

Año 2 / Nº 15 / Julio de 2003 / Precio del ejemplar \$ 5

Tram(p)as

de la comunicación y la cultura

PERIODISMO Y COMUNICACIÓN EN ARGENTINA E IBEROAMÉRICA Una tarea interdisciplinaria

anclajes

Escriben:

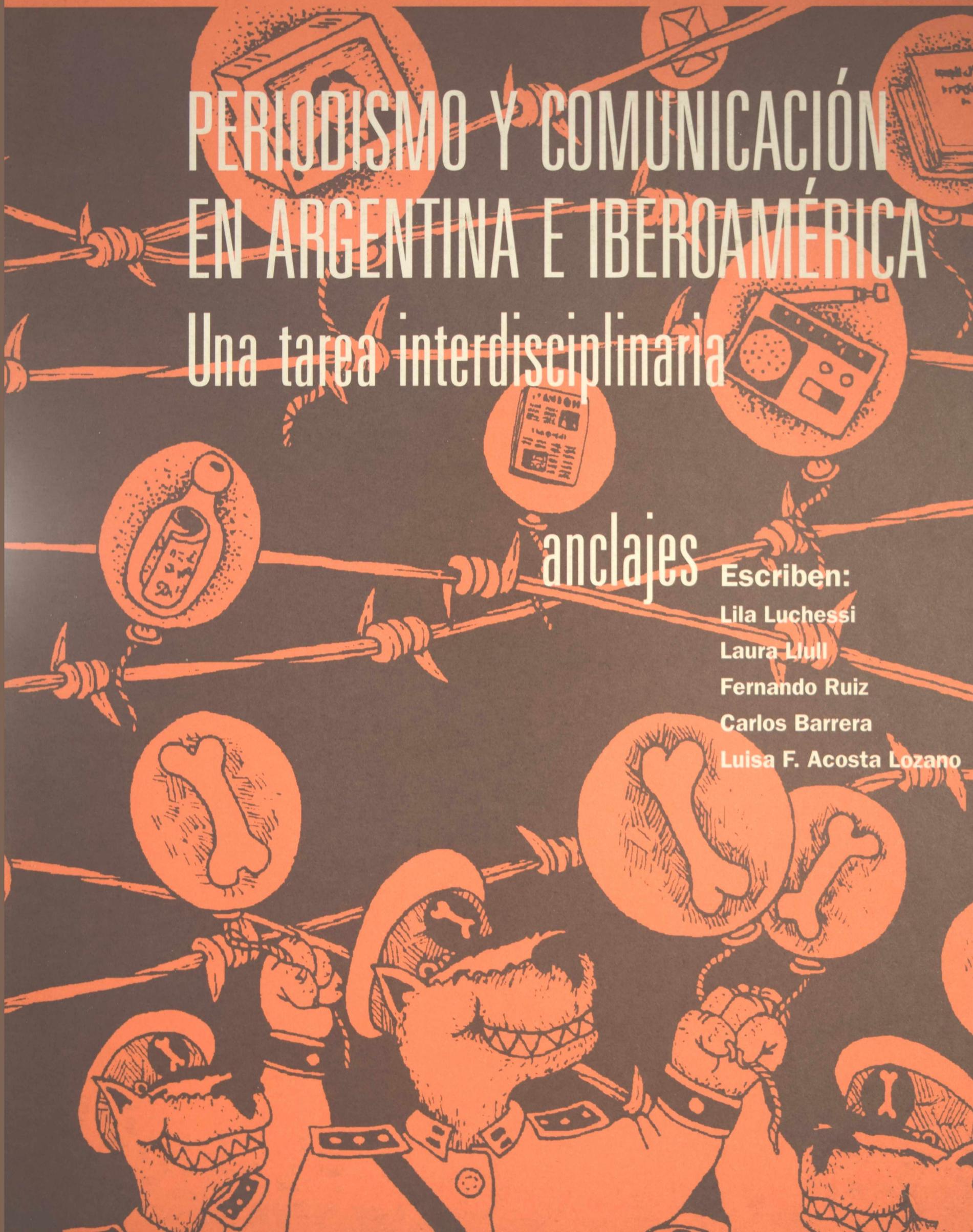
Lila Luchessi

Laura Lull

Fernando Ruiz

Carlos Barrera

Luisa F. Acosta Lozano





Tramas₍₁₅₎**as**
de la comunicación y la cultura



AUTORIDADES

Decano

Carlos Armando Guerrero

Vicedecano

Marcelo Belinche

Secretario Académico

Alejandro Raúl Verano

Secretaria de Investigaciones

Científicas y Posgrado

Florencia Saintout

Secretario de Extensión Universitaria

Jorge Castro

Secretario de Producción y Servicios

Omar Turconi

Secretario de Planificación y Gestión

Luciano Pedro Sanguinetti

Secretaria de Integración con las
Organizaciones de la Comunidad

Cecilia Ceraso

Secretario de Asuntos

Administrativos

Gustavo Fabián González

Secretario de Coordinación

Sergio Boscariol

Prosecretario Académico

Emiliano Albertini

Prosecretaria de Investigaciones

Científicas y Posgrado

Nancy Díaz Larrañaga

Prosecretario de Extensión

Universitaria

Ricardo Petraglia

Prosecretario de Asuntos

Administrativos

Rubén Liegl

Directores

Florencia Saintout

Jorge A. Huergo

Coordinadores Editoriales

Emiliano Albertini

Paula Pedelaborde

Paula Porta

Coordinador Temático

César Luis Díaz

Comité Editorial

Nancy Díaz Larrañaga

Alfredo Alfonso

Flavio Peresson

Alejandra Valentino

Claudia Villamayor

Magalí Catino

Raúl Barreiros

Luciano P. Sanguinetti

Inés Seoane Toimil

Glenda Morandi

Nancy Fernández

Vanesa Arrúa

Leonardo González

Carlos Giordano

César Díaz

Gustavo González

Pablo Torello

Omar Turconi

Julio Real

Jorge Castro

María Belén Fernández

Roberto Pedrozo

Carlos Milito

Andrea Varela

Colaboradores de Producción

Florencia Burgos

María Elena Beneitez

Francisco Arias

Pablo Blesa

Diseño y Diagramación

Paula Romero

Fabián Fornaroli

Comité Asesor

Carlos A. Guerrero (Argentina)

Rossana Reguillo Cruz (México)

Aníbal Ford (Argentina)

Alejandro R. Verano (Argentina)

Jesús Martín Barbero (Colombia)

Raymundo Mier (Argentina)

Silvia Delfino (Argentina)

Washington Uranga (Argentina)

Renato Ortíz (Brasil)

Eliseo Colón (Puerto Rico)

Alejandro Grimson (Argentina)

Jorge González Sánchez (México)

Esther Díaz (Argentina)

José Luis de Diego (Argentina)

Armand Mattelart (Francia)

Héctor Schmucler (Argentina)

Jorge Bernetti (Argentina)

Alcira Argumedo (Argentina)

José Márques de Melo (Brasil)

Alejandro Ogando (Argentina)

Raúl Fuentes Navarro (México)

Carlos Vallina (Argentina)

Claudio Gómez (Argentina)

Cecilia Ceraso (Argentina)

María I. Vasallo de Lopes (Brasil)

Marcelo Belinche (Argentina)

Enrique Sánchez Ruiz (México)

Adriana Archenti (Argentina)

María Cristina Mata (Argentina)

Guillermo Orozco Gómez (México)

Martín Cortés (Argentina)

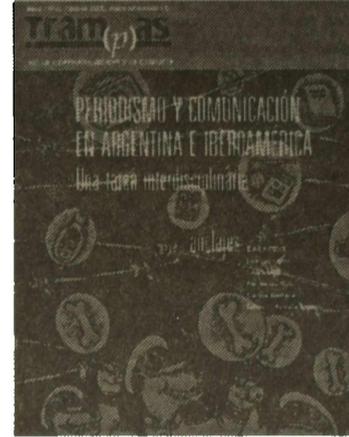


Ilustración
de tapa:
"Globs"

Taladro



S
U
M
A
R
I
O

Editorial *Pág. 6*

Anclajes
La invención: una marca canónica del periodismo
Por Lila Luchessi *Pág. 8*

Anclajes
**La política bonaerense en los
periódicos de Bahía Blanca**
Por Laura Llull *Pág. 22*

Anclajes
**Entre el periodismo de seguridad nacional
y el de liberación**
Por Fernando Ruiz *Pág. 37*

Anclajes
**La "construcción democrática" de la
prensa española (1966-1978)**
Por Carlos Barrera *Pág. 54*

Anclajes
Comunicación, periodismo y opinión pública
Por Luisa Fernanda Acosta Lozano *Pág. 69*

Suscripciones

Si usted desea obtener los siguientes números de la revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* comuníquese a:

Secretaría de Producción y Servicios
Secretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado - Facultad de
Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Av. 44 N° 676 e/ 8 y 9
Tel./Fax.: (54-221) 4236783/4236778
Int. 111 y 121 - La Plata (1900)

Librería La Crujía
Tucumán 1993 - Buenos Aires - Argentina
Tel.: 0810-666-5930
Tel./Fax: (54-11) 4375-0376/0664
Email: libreria@lacrujia.com.ar
www.lacrujia.com.ar
Horario de atención:
Lunes a viernes de 10 a 20:30 hs.
Sábados de 10 a 14 hs.

Correo

Toda la correspondencia deberá remitirse a:
Paula Porta
Coordinadora editorial
Revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* / Facultad de Periodismo y Comunicación Social - (UNLP)
Av. 44 N° 676 e/ 8 y 9 - 1º Piso
La Plata (1900) Buenos Aires
Argentina

E-mail: tram_p_as@perlo.unlp.edu.ar
Reg. de la Propiedad Intelectual
en trámite



Diseño y diagramación:
Área de Producción Gráfica
La Plata
Provincia de Buenos Aires

Impreso en Argentina

Tram(p)as de la comunicación y la cultura es una publicación editada por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP
Av. 44 N° 676 - La Plata (1900)
Buenos Aires - Argentina
Tel./Fax: (54-221)
4236783/4236784/4236778
www.perlo.unlp.edu.ar

E D I T

Si bien las palabras historia, periodismo, comunicación tienen un considerable valor en sí mismas, al unirlas en una sola frase historia del periodismo y la comunicación adquieren una significativa potencialidad. Esta fortaleza es, precisamente, la que aspiramos a hacer visible en este número de *Tram(p)as*; entendiendo que, sin embargo, todavía faltan consensos para que se abra un camino propio por el sinuoso mundo de los estudios comunicacionales. Estos, por su parte, en la actualidad, se encuentran también debatiendo su propio campo de incumbencia. En tal sentido, en *Proyectar la Comunicación* Jesús Martín Barbero y Armando Silva (1999) sostienen que la idea de comunicación se desplaza y aloja en campos aledaños: la filosofía, la hermenéutica. El desplazamiento se traduce en un nuevo modo de relación con y desde las disciplinas sociales, no exento de celos y malentendidos pero definido, más que por recurrencias temáticas o préstamos metodológicos, por apropiaciones. Resulta evidente que desde la comunicación se trabajan procesos y dimensiones que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos, semióticos, estéticos, al mismo tiempo que la sociología, la antropología y la ciencia política empiezan a hacerse cargo, ya no de forma marginal, de los medios y los modos como operan las industrias culturales. En consecuencia, la historia del periodismo y la comunicación debería adoptar esa actitud “permeable” con el propósito de repensar ciertas cuestiones que hoy están en “tensión”.

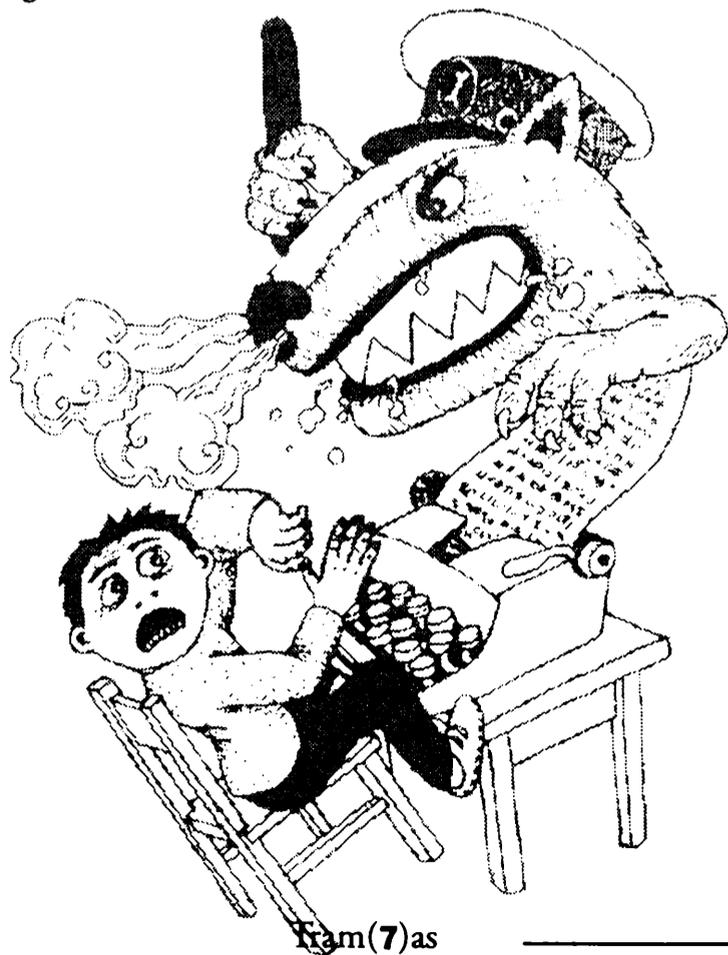
O R I A L

Este diálogo intelectual a establecerse entre disciplinas con objetos de estudio dispares más aparentes que reales, con seguridad, nos permitirán reconsiderar con nuevas herramientas analíticas-metodológicas algunas “viejas certezas”, por caso, la creencia que la sociedad del presente está más comunicada que la rioplatense de los inicios de la modernidad. Ese enriquecimiento que aportarían las “nuevas” miradas en rigor, sólo se puede alcanzar apelando a una amplitud de criterios conceptuales capaces de reconstruir procesos históricos con el grado de complejidad que los caracterizaron.

Este nuevo universo en construcción de la historia del periodismo y la comunicación, lo tendríamos que concebir con un espíritu inclusivo, donde lo primordial sea el aporte genérico al campo más que el acento específico del análisis. De forma que incorpore críticamente investigaciones que den cuenta de variados intereses tales como el análisis de los diversos medios -prensa, cine, radio, televisión, etc- la producción, circulación y recepción de sus mensajes, la problemática de la libertad de expresión, el impacto de la tecnología en las distintas épocas, la utilización de los diferentes géneros periodísticos, estudios comparados de medios de igual soporte en coyunturas acotadas/específicas, la importancia de un medio en particular conforme el lugar de recepción, etc.

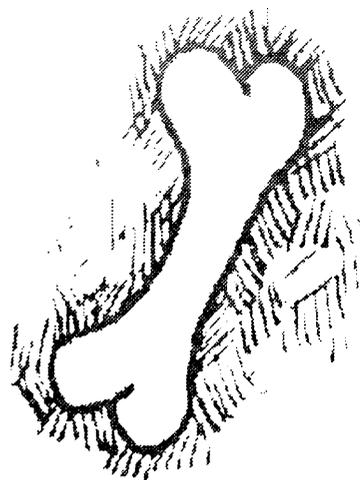
El presente número pretende ofrecer investigaciones provenientes de inquietudes heterogéneas pero que constituyen, sin duda, importantes aportes

a nuestro campo de interés. El trabajo de Acosta Lozano realiza un mapeo historiográfico de los estudios de comunicación, periodismo y opinión pública en Colombia. En tanto, la investigación de Carlos Barrera da cuenta del papel que jugó la prensa española en la transición del franquismo a la democracia parlamentaria. En el caso de Fernando Ruiz, el enfoque está centrado en un medio específico: *La Opinión* de Timerman como una alternativa periodística en la década del 70. En cambio, el artículo de Laura Lull examina la prensa partidaria bahiense durante la gobernación del radical Crotto. Por último, la colaboración de Lila Luchessi repara en la “recurrente costumbre” de la invención como tradición de algunos periodistas argentinos. ■



LILA LUCHESSI

La invención: una marca canónica del periodismo argentino



La invención es una característica constitutiva de la tradición periodística en la Argentina. La necesidad de hacer uso de los medios con fines consensuales políticos estableció, a lo largo de la historia, el uso de esta categoría como invariante. Sin embargo, la táctica utilizada por un periodista con motivo de la invasión a Irak cambió el destinatario con la consecuente demanda realizada por el medio ante la justicia. El análisis diacrónico del caso, a la luz de la tradición periodística de la Argentina, es el eje central de este trabajo.

LILA LUCHESSI

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) y periodista. Doctorada en Ciencia Política (Universidad de Belgrano). Profesora de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA) y del Taller Escuela Agencia (TEA). Colabora en revistas nacionales e internacionales de comunicación.

ANCLAJES

Una mirada histórica sobre las prácticas periodísticas en la Argentina da cuenta de la reiteración de invariantes procedimentales a lo largo de los años. Si bien la sofisticación de las tecnologías comunicacionales afecta los modos de producción de noticias y también los contenidos de los medios informativos, las técnicas relacionadas con la construcción de verosímiles son recurrentes. Muchos de los análisis que se hacen sobre los sucesos, que con sus ocurrencias generan continuidades o discontinuidades proyectuales, no contemplan la complejidad del tratamiento de estos temas. Es que en momentos extremos, en los que entran en juego los intereses nacionales, las inclusiones a proyectos globales y los planes de expansión, la confluencia entre la argumentación y el manejo de los datos se articula produciendo quiebres conceptuales en relación con la noticia, su tratamiento y el análisis que se hace de ella.

Los proyectos estratégicos necesitan la generación de consenso en la opinión pública. De este modo, los medios son fundamentales para construir-

lo e instalarlo en la sociedad. Las técnicas periodísticas más clásicas, que separan la información de la opinión, se manifiestan obsoletas para entender la complejidad de este fenómeno. Sin embargo, una mirada sobre los textos fundacionales expresa que en nuestra tradición, esa separación nunca fue tal.

Las técnicas de infoentretenimiento, narrativización y espectacularización de las noticias generan consumos masivos en las audiencias. Sin embargo, el aporte informacional que de ellas resulta suele ser insuficiente para la comprensión que los nuevos procesos históricos requieren. A pesar de esto, y de los análisis que expresan la consolidación de la categoría noticia como constructo a partir de la hegemonía de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el caso argentino da cuenta que dichos procedimientos pueden rastrearse, de manera recurrente, dentro de los textos más importantes que conforman el canon periodístico de la Argentina.

Con este contexto, las coberturas del primer conflicto bélico del siglo XXI ponen de manifiesto que los elementos que se aportan en la prensa suelen no alcanzar para entender la complejidad de los acontecimientos. Sin embargo, la superficialidad es un rasgo constitutivo de los discursos periodísticos¹. Y la invención, en el caso del periodismo argentino, es una marca canónica que lo

distingue -casi- desde sus orígenes.

Con la iniciación de una guerra, lo que se pone en juego en el ámbito de la producción de discursos periodísticos son intereses esenciales, económicos y políticos, que justifican el estado de excepción en todos los órdenes. Las manifestaciones discursivas también participan de un paréntesis regulatorio y las voces confluyen, sobre la opinión pública, para sostener o deleznar las acciones de uno u otro bando. Es a partir de esta excepcionalidad, que se incrementa la responsabilidad de los productores periodísticos: un error informativo puede sumirlos en una crisis de credibilidad. Si esto ocurre, lo que se afecta directamente son sus intereses económicos.

A pesar de todo esto, las estrategias mediáticas para abordar las guerras se identifican con los momentos histórico-políticos en los que ellas se inscriben. Para ilustrar esta afirmación, seguimos a Marcelo Jellén:

"Cecilia Bolocco, una miss mundo que nació en Chile, fue una de las encargadas de declarar en 1991 el comienzo de la Guerra del Golfo. Conducía junto al periodista uruguayo Jorge Gestoso el informativo en español de la Cable News Network (CNN) cuando cayeron las primeras bombas sobre Bagdad. Durante los días siguientes, el mundo vio en las pantallas luces borrosas que, a no ser por el relato del perio-

1 Luchessi, Lila y Cetkovich, Gabriel. *Manuales de periodismo. Tribunales de doctrina*. En Causas y Azares Nº6. Buenos Aires. Primavera de 1997. Pp. 179 - 182

dista Bernard Shaw, podrían haber pasado por fuegos artificiales navideños. Los muertos se vieron después de la guerra”².

Los comienzos de los años 90 marcan el auge de las nuevas formas de producir cultura. La supremacía de la imagen sobre todo el resto de las expresiones lleva a la adopción de los juegos espectaculares al centro de la expresión social. Se impone entre productores y analistas que, efectivamente, una imagen vale más que mil palabras y es a partir de allí que el impacto domina las prácticas comunicacionales mass-mediatizadas. La televisión marca los ritmos de las agendas y se sobrestima el espectáculo frente al dato, la imagen frente al análisis. No obstante, un estudio exhaustivo de las prácticas relacionadas con la cobertura de los estados de excepción muestra las invariantes ligadas a los intereses geopolíticos defendidos por los medios, no ya como narradores de sucesos sino ahora -definitivamente-, constituidos como “aparato ideológico al servicio de las clases dominantes”³.

Según Vázquez Montalbán, esta postura de los medios se inicia con el siglo XIX, cuando la prensa empieza a pensarse como un nuevo mercado. En 1810, a trece días de la Revolución de Mayo, la Junta lanza su primer medio de difusión. En el editorial de lanzamiento de *La Gazeta de Buenos Ayres*, el 7 de junio de ese año, Mariano Moreno escribe lo que

signará la actividad periodística hasta nuestros días: “Cuando el Congreso General necesita un conocimiento del plan de gobierno que la Junta Provisional ha guardado, no huirán sus vocales de darlo, y su franqueza desterrará toda sospecha de que se hacen necesarias o temen ser conocidos, pero es más digno de su representación, fiar a la opinión pública la defensa de sus procedimientos y que cuando todos van a *tener parte en la decisión de su suerte, nadie ignore aquellos principios políticos que deben reglar su resolución*”⁴. La transparencia de los principios políticos del medio no puede hallarse en todos los casos de la historia. Sin embargo, nadie ignora aquellos fundamentos que regulan, en cada caso, las reglas de “resolución”.

En 1991, la posibilidad de recepción global de la información ya era un hecho. Ni esta instantaneidad ni la nueva estética mediática -que impone los planos generales de estallidos lejanos exhibidos como video games- rompen con la recurrencia en las prácticas de la prensa burguesa. Lo que cambian no son los procedimientos sino la representación que se hace de los sucesos. Gilles Lipovetsky expresa en su análisis sobre los años incipientes de la posmodernidad: “Curiosamente la representa-

ción de la violencia es tanto más exacerbada cuando disminuye de hecho en la sociedad civil”⁵. Allí se refiere a los consumos de “violencia hiperrealista” mientras las nuevas prácticas culturales sostienen una atomización, un encierro, una falta de interacción. En esta clave, puede entenderse que las comunicaciones del horror no se presentaran horrosas. “De este modo, -señala Lipovetsky- la sociedad *cool* corre paralela con el estilo *hard*, con el espectáculo ficticio de una violencia hiperrealista. No se puede explicar esa pornografía de lo atroz a partir de alguna necesidad sádica rechazada por nuestras sociedades tamizadas; más vale regis-

2 Jelén, Marcelo. *Traficantes de realidad*. Montevideo. Edición del autor. 1997. Pp. 113

3 Vázquez Montalbán, Manuel. Barcelona. Crítica. 1997. Pp. 132

4 N. de la A: el destacado es nuestro.

5 Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona. Anagrama. 1986. Pp. 205

trar la radicalidad de las representaciones convertidas en autónomas y, en consecuencia, destinadas a un puro proceso maximalista. La forma *hard* no expresa una pulsión, no compensa una carencia, como tampoco describe la naturaleza intrínseca de la violencia posmoderna; cuando ya no hay un código moral para transgredir, queda la huida hacia adelante, la espiral extremista, el refinamiento del detalle por el detalle, el hiperrealismo de la violencia, sin otro objetivo que la estupefacción y las sensaciones instantáneas”⁶.

En el mismo sentido, Jesús González Requena afirma: “Hoy los discursos informativos de actualidad se generan en el interior de los medios -las televisiones de todo el mundo- no específicamente informativos

*La sociedad
cool corre
paralela con
el estilo
hard, con el
espectáculo
ficticio de una
violencia
hiperrealista*

sino, bien por el contrario, que se afirman como esencialmente espectaculares. El discurso televisivo dominante -en cuyo interior, y como uno de sus subgéneros, se inscriben los discursos informativos de mayor difusión- interpela a los individuos no como sujetos sociales, sino como espectadores, no como quienes podrían utilizar la información recibida como instrumento para su intervención en algún espacio social, sino como aquellos que, aislados de todo espacio social, encerrados en su sala de estar, hundidos en el confort de su tresillo, contemplan el incesante espectáculo del mundo, del cuerpo fragmentado del mundo”⁷.

En el caso de la Guerra del Golfo, “los muertos se vieron después” justamente porque en aquella sociedad construida sobre principios fragmentarios y supuestamente pacifistas, los muertos, las bombas y la destrucción fueron efectivamente reales.

Narrar, construir, inventar

En el caso de la invasión a Irak -2003-, quedó de manifiesto que los centros del poder que desoyeron a los organismos internacionales para no llegar al enfrentamiento, dieron batalla también dentro de las industrias culturales. La articulación

de los datos con la opinión sobre ellos, la utilización de estrategias de propaganda, la mirada impresionista sobre los cuerpos y la destrucción, y el directo ejercicio de la censura se llevaron a cabo sin demasiada elegancia. Las crónicas provenientes de los países en conflicto contuvieron una información de calidad inferior a la que podía extraerse de la producida en lugares alejados. La posibilidad de estos últimos de confrontar las fuentes de los países invasores con la cadena *Al Jazeera*, además de los que contaron con las presencias de enviados propios -cuyas miradas tuvieron el sesgo del medio y el país de procedencia- dio lugar a un espacio mayor para el contexto. Las lecturas y los análisis que se pudieron aportar, sin el compromiso vinculado con los intereses nacionales, fueron más ricos en los casos de quienes no participaron activamente de los ataques. Sin embargo, la necesidad de serialización y la imposibilidad -en algunos casos- de contar con enviados en el lugar de los hechos permitió una construcción -más o menos verosímil- de la primera guerra del siglo XXI.

En la Argentina, sólo un medio tuvo un corresponsal en Bagdad⁸. En tanto, los otros estuvieron en zona sin participar de los sucesos. Aún así, dos profesionales que trabajaban para

6 Ibidem.

7 González Requena, Jesús. *El espectáculo informativo*. Madrid. Akal. 1989. Pp. 80

8 Solo el diario *Clarín* de Buenos Aires envió a un periodista a la capital iraquí. Gustavo Sierra, quien mandó cotidianamente sus reportes, se hospedó en el Hotel Palestina, sitio en el que se encontraban los corresponsales de todo el mundo para cubrir los sucesos bélicos. Las fuerzas aliadas en contra del régimen de Saddam Hussein atacaron este hotel como demostración de que el ejercicio de la hegemonía no solamente se da en la lucha por los intereses económicos, en este caso el petróleo, sino también por el consenso que puede construirse desde la prensa.

América Televisión fueron muertos en una ruta cuando la transitaban -a alta velocidad- para evitar los ataques de francotiradores. No obstante, lo más llamativo fue la historia del periodista que narró los acontecimientos sin viajar y puso en evidencia la invariante de "invención", que no se homologa a la de construcción, tan consensuada por estos tiempos.

Decimos que no hay homologación entre ambas categorías porque coincidimos con Stella Martini en el siguiente recorte: "La tarea de construcción de los acontecimientos para la socialización y la constitución de la opinión pública implica un alto grado de responsabilidad por la capacidad de alcan-

ce y naturalización de los discursos massmediáticos⁹".

Allí, Martini habla de construir sobre un acontecimiento real y, además, de la responsabilidad que los productores periodísticos deben poner en juego para mantener equilibrado el índice de credibilidad que les otorga la opinión pública. En el mismo sentido, Mar de Fontcuberta diferencia entre el anclaje de los discursos que se construyen, pero se basan en sucesos existentes y los acontecimientos que no suceden. De Fontcuberta plantea que las noticias inventadas son sólo un tipo dentro de lo que puede denominarse no acontecimiento. En primera instancia define a los no acontecimientos como "la construcción, producción y difusión de noticias a partir de hechos no sucedidos o que suponen una no información en el sentido periodístico"¹⁰. Para especificar acerca de la categoría invención de noticias, la autora señala:

"La noticia inventada no implica que sea el medio el que inventa, pero puede hacerse transmisor de versiones filtra-

das y, por lo tanto, interesadas, de un determinado hecho"¹¹.

A los efectos de nuestro trabajo, utilizaremos el concepto de Mar de Fontcuberta, pero no en relación con la inexistencia de la guerra, dado que fue un acontecimiento real, sino de otro aspecto del no acontecimiento: el periodista ausente en el lugar de los hechos construyendo un relato verosímil a pesar de no estar allí.

Con este objetivo estudiaremos la categoría de invención en periodismo y analizaremos el caso del periodista que no fue. También observaremos sus antecedentes en la historia del periodismo en la Argentina y el modo en que los no acontecimientos se resignifican a partir de la inclusión de la construcción como elemento central de la narración informativa.

El periodista que no fue

Según se relata en la publicación electrónica *Diario sobre Diarios*, del 5 de mayo de 2003, el incidente del periodista Jorge Zicolillo y la revista *TXT*, que terminó en los estrados judiciales con el colaborador acusado de fraude por la empresa, podría homologarse al cuento infantil del pastorcito mentiroso. El periodista, ave-

9 Martini, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires. Norma. 2000. Pp. 19

10 de Fontcuberta, Mar. *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona. Paidós Ibérica. 1995. Pp. 26

11 Ib. Pp. 31

zados en técnicas que permiten a la opinión pública consumir producciones editoriales, puso en juego un entramado cotidiano en la factura de noticias, pero cambiando de audiencia. La dramatización, que en este caso sólo llegó una vez al público de la revista, fue pensada para atraer, entretener y defraudar a los editores. El caso, que se tramita en los tribunales porteños, puede resumirse del siguiente modo:

La revista *TXT* comenzó a salir el 21 de marzo de 2003. Se especializa en temas de política y economía y su director es Adolfo Castello.

A principios de febrero, su editor de política recibió una propuesta de notas de Jorge Zicolillo, periodista de trayectoria. Dados los temas planteados por Zicolillo, el material fue derivado al editor de internacionales quien, unos días más tarde, tomaría conocimiento del viaje que el periodista realizaría a Bagdad para cubrir la inminente invasión de los Estados Unidos y Gran Bretaña a Irak. Zicolillo les dijo que iría contratado por dos medios franceses: *L'Express* y el diario *Le Monde*. Interesados en sus envíos, los responsables de la publicación argentina se reunieron con el periodista para puntualizarle los lineamientos de la nueva revista y acordar los envíos, honorarios y formas de pago, que se efectivizarían en Buenos Aires, contra la entrega de las facturas que llevaría la esposa del periodista.

También les dijo que se comunicaría con la redacción vía correo electrónico, ya que los medios franceses temían las

pinchaduras telefónicas y las consecuencias que pudiese sufrir a causa de sus dichos.

El 3 de marzo, tal cual habían convenido, Zicolillo envió sus primeras notas. En ellas pueden leerse testimonios de personas comunes, imposibles de chequear desde Buenos Aires, y una impresión de la idiosincrasia del país días antes de los primeros ataques. Si bien era lo convenido por los editores con el periodista, los primeros informes del enviado de *Clarín* (único periodista argentino en el teatro de operaciones) hicieron desconfiar a los responsables de *TXT* de la veracidad de las notas de Zicolillo. La frase "único medio en Bagdad", que encabezaba las coberturas de Gustavo Sierra, generó sospecha en los editores, quienes comenzaron una serie de averiguaciones acerca de la presencia en Irak de su supuesto enviado.

Zicolillo les había expresado que residiría en el Hotel Palestina, sitio en el que se concentró toda la prensa internacional. La pregunta que les generó a sus editores fue ¿cómo podía Gustavo Sierra no reconocer a un colega argentino si solamente eran dos quienes estaban allí? Las respuestas de Zicolillo parecían seguras:

les decía que Sierra era un novato y que tal vez no lo conociera. Además, a pesar de sus diez años de trabajo en el diario *Clarín* él jamás lo había visto.

Sin creerle, los editores comenzaron a rastrear los medios en los que el periodista decía estar escribiendo. Allí se encontraron con que el corresponsal de *L'Express* fue Vicent Huguex y por *Le Monde* estuvo Remy Ourdan. Al mismo tiempo, las producciones radiales y televisivas de Jorge Lanata y Adolfo Castello quisieron contactarlo sin éxito para sus envíos. Zicolillo respondió que no quería trabajar para ellos. Además la consulta con Cristine Legrand, quien es corresponsal en Buenos Aires del diario *Le Monde* desde los años noventa, los llevó a confirmar las sospechas: Ella no lo conocía

como tampoco los otros corresponsales franceses acreditados en la Argentina.

Con la primera publicación en la calle, le pidieron que enviara una fotografía suya con el fondo de Bagdad. De ese modo, el medio le daría mayor relevancia a la cobertura. Les prometió diez fotos pero sólo mandó la nota y renuncia. Con la certeza del fraude, levantaron la nota y lo denunciaron por presunta estafa contra la empresa Capital Intelectual, en el primer caso judicial de estas características en el país. Según *Diario sobre Diarios*, los responsables de TXT expresaron en la justicia, tal como leyeron en el expediente: "Aunque no podemos criticar este tipo de material, porque fue así como lo acordamos, también es cierto que con tanta información llegando desde Irak a través de diversos medios de comunicación nacionales e internacionales, cualquier periodista con oficio podría hacer las notas que recibimos sin siquiera salir de su casa en Buenos Aires".

Un mes más tarde, Zicolillo se comunicó con los editores para ver cómo tenía que hacer para cobrar.

Prensa argentina: la cultura de la invención

Cualquier periodista de experiencia puede hacer correctamente las notas que envió Zicolillo. También construir otros relatos en los que el objetivo no sea la información. Es que

desde la imposición de los cruces del periodismo con el entretenimiento, las variables que se manejan apuntan a impactar en los sentidos, a conmover, a llegar con géneros que no son los puramente informativos a la opinión pública.

"Nos encontramos aquí de nuevo con el cinismo de los diarios y de las televisiones, que por una parte ponen en peligro la vida de sus reporteros y por otra 'normalizan' los acontecimientos incluyéndolos dentro de los recuadros de las noticias normales"¹². El consumo de ese tipo de información se relaciona con los que se hacen de la ficción. Y si retomamos la idea de Lipovestky, ante la crueldad de los ataques, el corrimiento de los relatos hacia la experiencia personal del cronista, que sobrevive a la destrucción que provoca la maquinaria bélica, suaviza el efecto del horror real. Las conclusiones que se obtienen de ellos suelen ser superficiales e incompletas.

Si seguimos a Miguel Wiñazki, podemos encontrar alguna pista para pensar por qué los relatos verosímiles son factibles de leerse como verdaderos aunque disten, desde sus objetivos, de los principios elementales de los discursos periodísticos: "El entretenimiento, además, se propone des-

responsabilizar a los individuos, no solo estimulando el infantilismo, sino induciéndolos a mitigar sus inquietudes en función de una arcaica *vis destruens*, profesada casi en el uso terapéutico de sustancias alucinógenas. La desresponsabilización general se identifica con la responsabilidad colectiva, que no admite ninguna diferencia entre quien rompe las reglas del juego y quien trata de modificarlas para adecuarlas mejor a los cambios sociales"¹³.

La lógica de la invención, que produce rupturas con el fin periodístico de la información, es el sustento para la construcción verosímil de relatos sobre lo no acontecido. La primacía de la construcción sin anclaje produce esa indiferenciación de la que Wiñazki habla. Sin embargo, cuando existe un mínimo de involucramiento de la sociedad en los temas que le conciernen, el anclaje se vuelve fundamental dejando lugar a la construcción. Es que la invención solo es viable cuando la atomización, la desinformación y la apatía son fuertes. La canonización de ciertos textos -cuyos objetivos se vincularon con propósitos políticos pero se presentaron como relatos periodísticos serializados- plantea una cultura de consumo de verosímiles, sin que la verdad ten-

12 Marcel Ophuls, citado en Colombo, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo*. Barcelona. Anagrama. 1997. Pp. 133

13 Wiñazki, Miguel. *El viaje de la escritura. El periodismo y el condicionamiento social*. En Wiñazki, Miguel y Campa, Ricardo. *Periodismo: Ficción y realidad*. Buenos Aires. Biblos. 1995. Pp. 105

ga una mayor importancia. Sin embargo, una vez contruidos los mitos fundacionales- no sin poca sangre y batallas reales- el anclaje en lo existente se hace más eficaz.

Por otra parte, el nuevo cruce de la invención al servicio del entretenimiento de las audiencias genera una irresponsabilidad en éstas que ya no se auto-perciben como integrantes de la ciudadanía, sino como consumidoras de ficciones serializadas. Si bien el fenómeno a escala global comienza con la idea de globalización, la cultura local tiene ejemplos sustanciales de construcción de verosímiles fundados -básicamente- sobre intenciones políticas.

En 1845, Domingo Faustino Sarmiento advierte a sus lectores lo siguiente: "Después de terminada la publicación de esta obra, he recibido de varios amigos rectificaciones de

varios hechos referidos en ella. Algunas inexactitudes han debido necesariamente escaparse en un trabajo hecho de prisa, lejos del teatro de los acontecimientos y sobre un asunto del que no se había escrito nada hasta el presente. Al coordinar entre sí sucesos que han tenido lugar en distintas y remotas provincias, y en épocas diversas, consultando a un testigo ocular sobre un punto, registrando manuscritos formados a la ligera, o apelando a las propias reminiscencias, no es extraño que de vez en cuando el lector argentino eche de menos algo que él conoce, o disienta en cuanto a algún nombre propio, una fecha, cambiados o puestos fuera de lugar"¹⁴. Aparece en este párrafo una declaración de lo que siempre ocurre en el tratamiento periodístico de los temas. La celeridad con la que

deben tratarse los temas, la inmediatez que requiere la periodicidad de la publicación, dejan lugar a las inexactitudes que -más tarde- serán subsanadas por la historia. Sin embargo, si bien puede leerse allí la posibilidad de la utilización de datos erróneos para sostener el discurso periodístico, la premura, en ese caso, se asocia con la voluntad política de destruir al enemigo. En este sentido, Osvaldo Baigorria y Mónica Swarinsky analizan el contexto de publicación de la obra y sus efectos en el canon periodístico y literario en la Argentina:

"Desde su aparición, *Facundo* es deseado como un texto militante, cuya potencia deberá incidir directa y velozmente en los acontecimientos sociales. Su autor arremete con violencia sobre el relato, con procedimientos y tramas narrativas muy va-

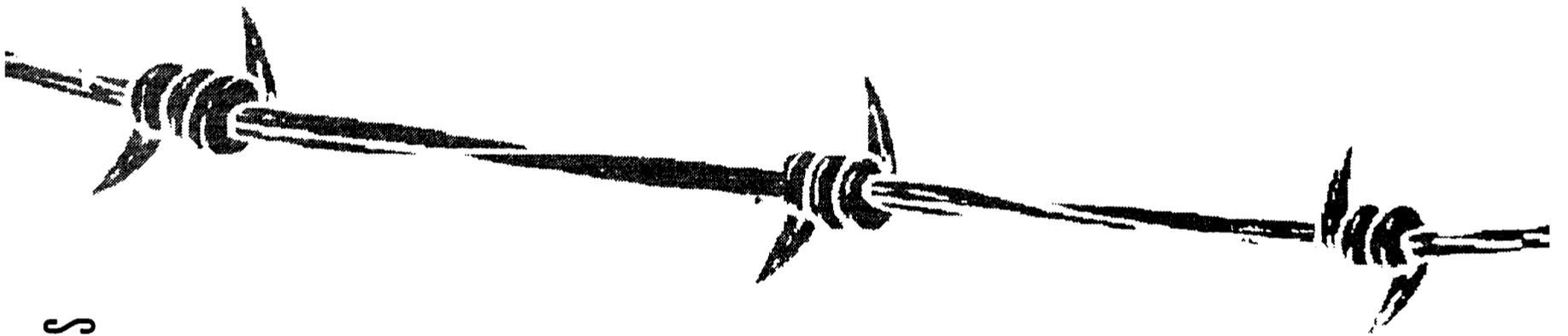
*Hoy los discursos informativos
de actualidad se generan
en el interior de los
medios -las televisiones de todo el
mundo- no específicamente
informativos sino, bien
por el contrario, que
se afirman como
esencialmente espectaculares.*

14 Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización o Barbarie*. Buenos Aires. Bourreau editor. 1999. Pp. 13

riadas, expresiones abruptas, una sintaxis briosa e incluso con suturas visibles -gruesas- entre las secuencias. El terreno de este texto es pedregoso y coexisten amontonadas muchas de las geografías discursivas de la época. La facundia de Sarmiento, la afluencia de su voz, es producto de un talento, de una necesidad de decir y de un devenir histórico¹⁵. Los autores agregan: "Nuestra impresión es que Sarmiento es perseguido en Facundo por la obsesión de producir un montaje veraz para generar un mundo cerrado, redondo, total. En otras palabras, por la obsesión de construir un verosímil. El texto se va autogestando como una máquina de veracidad que reproduce una amplia gama de búsquedas del discursivo: el ensayo sociopolítico, la definición enciclopédica, la anécdota, los puentes de la intertextualidad, las rupturas de isotopía estilística en lenguas extranjeras, los enunciados referidos y otros. Todo esto, escrito con premura periodística, velozmente, como una obra hecha para 'alcanzar al tiempo' (Marcos Mayer) para ser publicada de inmediato en función de la urgencia que reclama el tiempo político"¹⁶.

Hacia la misma época, Bartolomé Mitre señalaba en el número inaugural de *Los Debates*, en 1852, "Alsina, en Montevideo, y Sarmiento, en Chile, capacidades viriles templadas en el infortunio, subieron valientemente a la tribuna ensangrentada del periodismo"¹⁷. Más tarde, José María Gutiérrez, en el último editorial de *Nación Argentina*, del 31 de diciembre de 1869, expresaría: "Nación Argentina se retira con la satisfacción de decir que la bandera que levantamos en nuestras manos no ha sido arriada mientras se mantuvo en ellas (...) completada la tarea del afianzamiento de nuestras instituciones, viene *La Nación* a defenderlas y a velar por ellas". Queda aquí explícito que, dentro de las lógicas de confrontación que, según Sarmiento debían darse "con la espada, con la pluma y la palabra", la utilización de los medios no se hizo para informar a los ciudadanos de la joven nación acerca de sus derechos y obligaciones dentro de una institucionalidad concreta. Se los usó para acabar

rez, en el último editorial de *Nación Argentina*, del 31 de diciembre de 1869, expresaría: "Nación Argentina se retira con la satisfacción de decir que la bandera que levantamos en nuestras manos no ha sido arriada mientras se mantuvo en ellas (...) completada la tarea del afianzamiento de nuestras instituciones, viene *La Nación* a defenderlas y a velar por ellas". Queda aquí explícito que, dentro de las lógicas de confrontación que, según Sarmiento debían darse "con la espada, con la pluma y la palabra", la utilización de los medios no se hizo para informar a los ciudadanos de la joven nación acerca de sus derechos y obligaciones dentro de una institucionalidad concreta. Se los usó para acabar



15 Baigorria, Osvaldo y Swarinsky, Mónica. *Medios bárbaros*. Ponencia en la VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Córdoba. RNIC y UNC. 2002.

16 Ib.

17 Mitre, Bartolomé. *Los Debates*, N° 1. Citado en *La Nación. Manual de Estilo y Ética Periodística*. Buenos Aires. Espasa. 1997. Pp. 88.

con esa institucionalidad e imponer -por cualquier vía- la que se creía más conveniente. Es que la prensa concebida como herramienta fundamental para la consecución de proyectos políticos signó la historia de las publicaciones en el país.

En el editorial inicial del diario *La Nación*, del 4 de enero de 1870, cuyo título fue Nuevos Horizontes, se expresa claramente: "*La Nación Argentina* fue un puesto de combate, *La Nación* será una tribuna de doctrina. *El combate ha terminado y estamos triunfantes y los principios en torno de los cuales se trabó son ya comunes a todos los hombres*¹⁸, de suerte que la discusión por la prensa cambia de teatro y de medios".

Para lograr el "triunfo" se trabajó tanto en los campos de batalla cuanto en la construcción de consenso. La creación de los mitos fundacionales constituye la base para los usos invariantes de la invención, la dramatización y la utilización del no acontecimiento con fines políticos.

La iniciación de "la historia", sesgada por los proyectos de futuro y progreso y anclada en violentos enfrentamientos, fue una estrategia elemental para la superación de los obstáculos y se cimentó tanto en los campos de batalla, cuanto en las páginas de los periódicos, que fueron indispensables para sustentar los métodos hegemónicos de la época.

Sin embargo, a pesar de la utilización de las mismas estrategias para la construcción de verosímiles periodísticos, en la actualidad, los objetivos proyectuales se vinculan con el

sostenimiento de finalidades funcionales a la lógica del mercado y no con la construcción de categorías identitarias sustentadas en el concepto de Nación. Por tanto, la obsesión sarmientina o mitrista -que puede funcionar como antecedente de la invención que se mantiene a principios de este siglo y finales del anterior- no se expresa en los productos periodísticos, nacidos bajo la órbita del mercado. Si bien los actuales utilizan procedimientos similares para conseguir objetivos políticos y económicos, además de incorporar tecnologías que hacen que el verosímil funcione relacionado con la lógica de la imagen, el nuevo resultado puede hundir sus raíces a través de un nuevo componente: el uso de la invención con el objetivo del cinismo. Si bien las notas de Ziccolillo fueron verosímiles, su ausencia en el lugar puso en duda las formas de producción periodística y, por supuesto, la credibilidad del medio. Si bien el caso ejemplifica la definición de De Fontcuberta sobre las noticias inventadas, el fin del periodista no es defender las lógicas hegemónicas, sino utilizarlas para su propio beneficio.

Los datos se vuelven argumentos y éstos cobran fuerza documental

En relación con la invasión a Irak, las comisiones de las Naciones Unidas que inspeccionaron a ese país no detecta-

ron armas químicas. La relación entre la cantidad de muertos de uno y otro bando tampoco da cuenta del poderío militar del régimen de Saddam. La precariedad de los sistemas de salud y la preparación de los adeptos al líder iraquí, con vetustas ametralladoras y viejas ropas de fajina, plantean una fuerte desigualdad entre las partes en conflicto. Sin embargo, la invención del "monstruo" se sostiene sobre la afirmación y reiteración de datos erróneos que van desde la tenencia de peligroso equipamiento bélico, hasta la necesidad popular de la instauración de la democracia, al estilo occidental, con fuerte sustento en el mercado globalizado.

La triunfante imposición de la razón instrumental, que supuso que la estadística podía ser un elemento argumentativo no comprueba en ningún sentido. Las acciones concretas -que suponían el beneficio de las mayorías excluidas- resultaron inversas para esos mismos grupos. Los años de apatía y atomización, generados por una cultura individualista y negadora de la solidaridad y la interacción entre los grupos sociales, la discriminación -producto de los temores a la propia exclusión- no tuvieron las consecuencias prometidas desde las páginas de los medios. La falta de anclaje de los discursos, que no producen construcción sino que exacerbaban la invención, genera una apatía cada vez mayor. La creciente desconfianza en los medios de información, hace que las au-

18 N. de la A: el subrayado es nuestro

diencias los perciban como integrantes interesados de proyectos lejanos a los que les son propios.

La inclusión en la agenda global del cuidado de los pozos petroleros, como símbolos de la civilización y del progreso, dentro del discurso oficial del George W. Bush y la defensa de este argumento esgrimida por intelectuales y analistas en la cadena CNN en Inglés tuvo un efecto boomerag. Es que ya no se estaban transparentando principios para comprender la regulación de las nuevas prácticas bélicas sino, más bien, la evidencia del fin económico de la invasión.

En un artículo publicado en *Página/12*, acerca de la cobertura mediática de la primera guerra del siglo XXI, Sergio Wolf ejemplificó con una anécdota los efectos de una comunicación cuyo anclaje no condice con los sucesos verdaderos. "Una de las cosas más extraordinarias que yo vi fue en la cancha, en un partido entre Colón y Unión. La hinchada de Colón colgó una bandera que decía: 'Bush, en la cancha de Unión hay petróleo'. Era la popular de la hinchada de Colón, no era el Teatro Colón, y había una conciencia absoluta de la esencia de la guerra"¹⁹.

El rol del periodista

Las conexiones entre los medios, los periodistas y las audiencias son mucho más complejas de lo que puede advertirse a simple vista. Además, las situaciones de crisis refuerzan la complejidad en la medida en que los interlocutores se entremezclan, generando un panorama confuso no solo para los consumidores sino, también, para los productores de información. Si bien los medios y los periodistas establecen relaciones de credibilidad con sus públicos, las que mantienen entre ellos se ven atravesadas por los contactos, entrecruzamientos, intereses y compromisos con las fuentes. Además, en el caso

de las coberturas internacionales, las fuentes para los medios que no se encuentran en el lugar de los hechos son, por supuesto, otros medios. La doble relación competencia-clientelismo informativo genera contradicción y un crecimiento exponencial de la superficialidad y vanalización en el tratamiento de la información.

En la actualidad, simultáneamente, la adhesión a proyectos hegemónicos excede -en muchos casos- la propuesta argumentativa de un discurso estratégico vinculado con la construcción de un colectivo nacional. En la mayoría de las situaciones, la composición accionaria de las empresas que gerencian los servicios de información hace que las argumentaciones tiendan a equipararse con las de las cadenas internacionales de comunicación. La supuesta homologación de los valores, costumbres y culturas hace que los formatos sean cada vez más homogéneos. La idea del periodista intelectual queda sólo para las grandes firmas de los artículos de opinión, sobre todo en la prensa gráfica. Sin embargo, la producción estandarizada de noticias, que normaliza los fenómenos anormales que acontecen cotidianamente dentro del suceder de un mundo en crisis, hace que la mayoría de los profesionales pierdan, según Furlo Colombo, "los recursos lógicos,

19 Gorodischer, Julián. "Ahora existen más fuentes de información". En *Página/12*. Buenos Aires, 29 de Marzo de 2003.

racionales e intelectuales, incluidos la conciencia histórica y la política”²⁰.

En este contexto: “La distancia crítica, entonces, cae en la trampa obsolescente de creer en la reforma lingüística del discurso periodístico, de diagnosticar un problema de formación y reclamar un pasado épico como soluciones. (...) La operación del periodismo es más exultante, invisible y poderosa, sencillamente no dice nada, no tiene nada que decir”²¹. Es que la fragmentación no solo alcanza a los tipos de públicos a los que se apunta sino, también, a los profesionales mismos. La rutinización de las prácticas periodísticas dentro una cadena de producción industrial hace que Ignacio Ramonet se plantee la innecesidad de profesionales para la producción de las noticias. “El sistema informacional ya no les quiere. Hoy puede funcionar sin periodistas o, digamos, con periodistas reducidos al estadio de un obrero en cadena, como Charlot en *Tiempos Modernos*”²². La contracara de esta postura es la del periodista como especialista. En ese caso, el conocimiento técnico y la cercanía con la fuente hace que internalice sus códigos, puntos de vista, razonamientos. En este sentido, la lógica que se impone es la del medio frente a un profesional sin condiciones pa-

ra reflexionar sobre sus propias prácticas ni sobre los sucesos. La responsabilidad del periodista sobre su propio producto es innegable. Aún así, existe también una necesidad psicológica de negar aquellas condiciones que le resultan adversas y -básicamente- no logra comprender.

Si bien esta discusión estuvo instalada en otros momentos, la diferencia sustancial entre el periodista que a partir de su propia subjetividad utilizaba la estrategia de la invención para sostener los relatos publicados en los medios -para contribuir a la construcción de consensos políticos- y el que sólo cuenta con datos sueltos para construir relatos operacionales a un mundo al que no pertenece, es la posibilidad de comprender los sucesos y no despojarse de su propia subjetividad. Las ironías de Roberto Arlt, acerca de la profesión y los profesionales, parecen estar escritas en relación con las condiciones actuales: “Para ser periodista. 1ª condición: Ser un perfecto desvergonzado, 2ª condición: Saber apenas leer y escribir. 3ª condición: Una audacia a toda prueba y una incompetencia asombrosa. Eso le permite ocuparse de cualquier asunto, aunque no lo conozca ni por las tapas”²³.

Pero, ¿es tan extrema la imposibilidad de informar con auto-

nomía para que la ciudadanía tenga herramientas de comprensión sobre los acontecimientos que le afectan de modo directo?

¿Son las construcciones de verosímiles una herramienta capaz de quebrar con la categoría de invención? O, acaso, ¿no es la invención funcional a la ruptura de las lógicas fragmentarias?

Si se tiene en cuenta la tensión entre las empresas, los profesionales y los públicos, las respuestas a las preguntas que anteceden pueden concretarse sólo en función de cómo se equilibren los vértices de ese triángulo. Obviamente, no es sencillo doblegar a la hegemonía, y los medios son constitutivos de ella. Tampoco es sencillo lograr la credibilidad de las audiencias alejados de los intereses y los consumos que expresan en sus prácticas

20 Colombo, F. Op. Cit. Pp. 136

21 Ossa, Carlos. *El paisaje mórbido. En Comunicación y Medios*. Universidad de Chile. FCS. Revista del Departamento de Investigaciones mediáticas y de la Comunicación. Escuela de Periodismo. Santiago. Año 12. Nº 12. Pp. 61

22 Ramonet, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Madrid. Debate. 1998. Pp. 47

23 Arlt, Roberto. *Aguafuertes porteñas*. Cultura y Política. Buenos Aires. Losada. 1994. Pp. 41. N. de la A: el texto fue originalmente publicado en 1929 en el diario El Mundo de Buenos Aires.

cotidianas. Sin embargo, el profesional, como enunciador para ambos públicos (la empresa que contrata sus servicios y la audiencia que consume sus productos) tiene una posibilidad mayor que la que le asigna Ramonet para no ser un mero transmisor de datos descontextualizados o impresiones personales que no aportan para entender los fenómenos complejos.

A diferencia del planteo de Fontcuberta, cuando dice que no siempre los medios tienen responsabilidad en las filtraciones que constituyen las noticias inventadas, es fundamental analizar la acción de los periodistas, que por su pertenencia e identificación con las líneas editoriales en las que se insertan, suelen construir relatos que superan los límites del fundamentalismo de la política editorial.

En este contexto, el "invento" de Zicolillo es casi un juego de niños: pone de manifiesto que la mimesis con la lógica de los medios, asentada en una larga tradición editorial en el país, puede ser perjudicial para ellos mismos. Que la construcción impresionista no requiere de la presencia del periodista en el lugar de los hechos y, si se hace uso de la categoría histórica de la invención, ni siquiera que esos hechos efectivamente sean reales. La construcción lúdica de un estar donde no se está, hunde sus raíces en la más antigua tradición de la prensa argentina. Sin embargo, los efectos de credibilidad so-

bre el medio son, tal vez, mucho más graves. El pacto de credibilidad, que no implica un relato verdadero de los hechos, puede quebrarse aún por este tipo de anécdotas. La responsabilidad de los medios no es la de objetivar sus condiciones subjetivas. Ni la de los periodistas desembarazarse de las políticas editoriales. Ambas partes de la emisión requieren de una posibilidad mayor de contextualización para aportar elementos a las audiencias. A pesar de esto, estas también son responsables de consumir los discursos periodísticos con una actitud de espectadores de ficción.

Informar, construir,
inventar

La tradición de la prensa argentina no se basa en la información. Si bien Moreno hablaba,

*Alsina, en Montevideo,
y Sarmiento, en Chile,
capacidades viriles
templadas en el infortunio,
subieron valientemente
a la tribuna ensangrentada
del periodismo*

en su primera editorial de *La Gazeta* de la necesidad de transparentar las acciones de la Junta, queda claro que el objetivo último era consensuar las ideas que ella proclamaba. En relación con la furia anti-rosista de Sarmiento, el uso de constructos e invenciones estaba justificado, desde la "advertencia", por la premura de ganar la batalla política. Tales son los

casos de Gutierrez, Mitre y los sucesores del diario más antiguo de la Argentina. Las tribunas de doctrina son centrales para la consecución y afianzamiento de objetivos proyectuales en relación con la política en primera instancia y la economía, en tiempos de supremacía del economicismo como soporte de todas las tácticas que se desarrollan desde el poder.

Sin embargo, está visto que la información como valor absoluto para la práctica del periodismo no conduce a ciudadanías más preparadas para comprender los contextos sociales en los que están inmersas. La vanalización en el tratamiento de los datos fragmentarios lle-

va a saturar y a confundir a la opinión pública. Esa confusión se manifiesta, más tarde, en sus acciones o inacciones ciudadanas y, en esos casos, no se puede acusar a los medios del uso y abuso de la generación de no acontecimientos.

La construcción, como técnica, es útil para la difusión de relatos informativos que circulan en la sociedad. La claridad de los pactos de lectura debe señalar los enfoques con los que ella se establece, para darles margen a los receptores de discursos periodísticos a que puedan comprender los sucesos en los que dichas operaciones discursivas tienen anclaje.

La invención, como tradición

fundacional, es generadora de todos los equívocos. Es a partir de ella que se sientan las bases para las actuales operaciones de prensa, para la instalación de mentiras, para la confusión general acerca del interés público y los intereses privados y para la acción concreta, en nombre de unos valores que no se sustentan en anclajes reales.

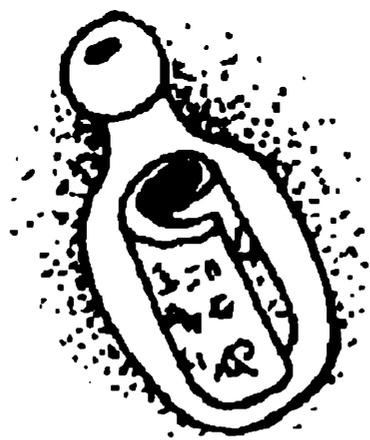
La invasión a Irak, sus coberturas mediáticas y la anécdota del pastorcito mentiroso -versión porteña del 2003- plantea una discusión sobre las técnicas y estrategias para la concreción de objetivos periodísticos, empresariales, políticos y ciudadanos. ■

Bibliografía

- **ARLT, Roberto.** *Aguafuertes porteñas.* Cultura y Política. Buenos Aires. Losada. 1994.
- **BAIGORRIA, Osvaldo y SWARINSKY, Mónica.** *Medios bárbaros. Ponencia en las VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación.* Córdoba. RNIC y UNC. 2002.
- **COLOMBO, Furio.** *Últimas noticias sobre el periodismo.* Barcelona. Anagrama. 1997.
- **de FONTCUBERTA, Mar.** *La noticia. Pistas para percibir el mundo.* Barcelona. Paidós Ibérica. 1995.
- **GONZÁLEZ REQUENA, Jesús.** *El espectáculo informativo.* Madrid. Akal. 1989.
- **GORODISCHER, Julián.** "Ahora existen más fuentes de información". *En Página/12.* Buenos Aires, 29 de Marzo de 2003.
- **JELÉN, Marcelo.** *Traficantes de realidad.* Montevideo. Edición del autor. 1997.
- **La Nación.** *Manual de Estilo y Ética Periodística.* Buenos Aires. Espasa. 1997.
- **LIPOVETSKY, Gilles.** *La era del vacío.* Barcelona. Anagrama. 1986.
- **LUCHESSI, Lila y CETKOVICH, Gabriel.** "Manuales de periodismo. Tribunas de doctrina". *En Causas y Azares* N° 6. Buenos Aires. Primavera de 1997. Pp. 179 - 182.
- **MARTINI, Stella.** *Periodismo, noticia y noticiabilidad.* Buenos Aires. Norma. 2000.
- **OSSA, Carlos.** *El paisaje mórbido.* *En Comunicación y Medios.* Universidad de Chile. FCS. *Revista del Departamento de Investigaciones mediáticas y de la Comunicación.* Escuela de Periodismo. Santiago. Año 12. N° 12. Pp. 61-83.
- **RAMONET, Ignacio.** *La tiranía de la comunicación.* Madrid. Debate. 1998.
- **SARMIENTO, Domingo Faustino.** *Facundo. Civilización o Barbarie.* Buenos Aires. Boureau editor. 1999.
- **VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel.** *Barcelona.* Crítica. 1997.
- **WIÑAZKI, Miguel y CAMPA, Ricardo.** *Periodismo: Ficción y realidad.* Buenos Aires. Biblos. 1995.

José Camilo Crotto, gobernador
de la provincia (1918-1921)

La política bonaerense en los periódicos de Bahía Blanca



*Le fait de...lire un journal d'opinion
...est un cas particulier de rencontre
entre une offre et une demande: d'un
coté le champ de la production
idéologique, univers relativement autonome,
ou s'élaborent, dans la concurrence et le
conflit, des instruments de pensée social
objectivement disponibles a un moment
donné du temps et ou se définit du même
coup le champ du pensable
politiquement ou, s'il on veut, la
problématique légitime ; de l'autre des
agents sociaux occupant des positions
différentes dans le champs de rapports
de classes et définis par une
compétence politique spécifique plus
ou moins grande de reconnaître la
question politique comme politique
et de la traiter comme telle en y
répondant politiquement...*

LAURA LLULL

Pierre Bourdieu¹.

*Investigadora del Departamento de Humanidades de la
Universidad Nacional del Sur. Doctoranda en historia
por la Universidad Nacional del Sur, próxima a
presentar su tesis: "En busca de la cultura política
de un periódico bahiense La Nueva Provincia en las
presidencias radicales. 1916-1930".*

1 Pierre Bourdieu, *La distinction*, Paris, Les Editions du Minuit, 1917, p.465.

Basándose en el estudio de las reflexiones editoriales de los tres agentes de sensibilidad radical -“La Nueva Provincia”, “El Censor” y “El Sud”- que integraron el campo periodístico de la ciudad de Bahía Blanca durante el período en que José Camilo Crotto fue gobernador de la provincia de Buenos Aires, el presente trabajo intenta reconstruir la trama de argumentaciones con que cada uno de ellos sostuvo su postura con respecto a este conflictivo político radical.

Introducción

Tras asumir el prestigioso político radical José Camilo Crotto el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires el 1° de mayo de 1918, sus primeras medidas de gobierno instalaron en el seno del radicalismo bonaerense un conflicto que duró más de tres años. La dinámica de este conflicto concitó el interés de la prensa no sólo en el ámbito provincial sino también nacional. Los agentes de sensibilidad radical que conformaban por entonces el campo periodístico de Bahía Blanca prestaron especial atención al desarrollo del mismo y dedicaron sus espacios editoriales a argumentar las diferentes representaciones que tenían de lo que -entendían- debía ser la unidad y la discipli-

na partidaria en el contexto de las disputas generadas por el “crottismo”.

El presente trabajo aborda las distintas lecturas que de dicho enfrentamiento realizaron *La Nueva Provincia (LNP)*, *El Sud* y *El Censor* y busca conocer las diferencias existentes entre sus respectivos posicionamientos con relación al controvertido gobernador y a las instancias partidarias del radicalismo en el ámbito provincial.

El corpus seleccionado se presenta fundamentalmente bajo la forma de los editoriales en que estos periódicos reflexionaron sobre la polémica gestión del titular del ejecutivo provincial. En relación a este tipo de fuentes Erick Neveu señala: *Réserve au journaliste chef de service au rédacteur ou au patron de presse, il marque une réaction officielle ou officieuse de l'organe de presse, ou signifie un droit d'expression plus spontanée du locuteur dont atteste souvent son level (“Édito”, “Commentaire”), sa place a la une, ou dans une pagination valorisante. Sa rhétorique exacerbe celle de l'analyse stratégique...².*

Cabe subrayar que estos espacios son los ámbitos privilegia-

dos desde donde las direcciones de estos medios transmiten los mensajes que quieren hacer llegar a la sociedad civil porque, aunque también se dirige en ciertas coyunturas a la oficial, su principal interés radica en influir sobre la primera, sin dejar por ello de vehicular demandas para la segunda³.

Por otra parte, como apunta Ricardo Sidicaro, los editoriales de un diario se escriben al calor de las coyunturas y repercuten al día siguiente de publicarse, siendo motivo de comentario, discusión y diálogo, no solo de sus lectores, sino de los periódicos coetáneos. Constituyen entonces “ideas en movimiento” en las que se puede observar la voluntad política del editorialista⁴.

El director de uno de los diarios con los que trabajamos -*La Nueva Provincia*- otorgaba especial importancia a esta sección. En efecto, Enrique Julio estimaba que la misma constituía el ámbito privilegiado donde el diario no sólo manifestaba su opinión sobre distintos aspectos de la realidad sino que también trataba de formar a la opinión pública, caracterizándolo y diferenciándolo de los demás agentes del campo periodístico. En otras palabras, para el fundador de este matutino bahiense la esencia misma de un periódico residía en sus reflexiones editoriales porque éstas permitían que los lectores accediesen -y en lo posible adhiriesen- al pensamiento institucional de la publicación. Por ello apuntaba poco antes de su muerte:

“He deseado y pienso que he logrado fundir en *La Nueva Pro-*

2 Erick Neveu, “*Pages Politiques*”, *Mots. Rétoriques du journalisme*, N° 37, Paris, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1993, pp. 6-28. Al respecto véase también Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p.7 y sgtes; Katherine Graham, *La página editorial*. The Washington Post, México, Guernica, 1989; Adriana Bolívar, “The structure of newspaper editorials” en Malcolm Coulthard (de.), *Advances in written text analysis*, London, Routledge, 1996, pp.276-294 y Roberto Marafioti (comp.), *Temas de argumentación*, Buenos Aires, Biblos, 1991.

3 José Vidal Beneyto, “El espacio público de referencia dominante” en Gérard Imbert, y José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Ed. Mitre, 1986, p. 22.

4 Ricardo Sidicaro, “Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*”, en Wainerman, Catalina y Ruth Sautu, *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Lumiere, 2000, p.79.

vincia las tres funciones que según un gran periodista argentino son esenciales para la existencia de un diario; en primer lugar, difusión y circulación, factor que depende de la segunda de aquellas funciones, o sea la calidad, extensión y rapidez de las noticias y la tercera, posiblemente la más importante, la presencia de una columna editorial donde se analicen con verdad, con moral y con lealtad todas las cuestiones de interés general." "Un diario sin opinión -ha dicho el eminente periodista Casper Yost- es, en el mejor de los casos un mero proveedor de noticias" y esto no puede ni debe ser desde luego la misión del periodismo. Es necesario que oriente, que examine y que impulse la opinión. Un diario

puramente informativo sería ni más ni menos que un almacén circulante de noticias; lo que califica, lo que le da tono, lo que le da calor y palpitación humana, es el comentario, es el suelto que examina el acontecimiento diario, confrontándolo con las leyes, con el sentimiento de la verdad y por el intenso sentimiento del amor a la patria ⁵.

Por otra parte, destacamos que para nuestra investigación tomamos al discurso editorial como discurso político. Si bien, según señala Christian Le Bart, la delimitación del objeto "discurso político" es arbitraria, decidimos considerar como político un discurso en razón de su contenido; o sea, es político un discurso que hace referencia a los problemas relativos al gobierno de una sociedad⁶. Como todo discurso político, el de cada uno de los periódicos considerados buscó influir sobre su público lector, influencia que se ejerció en el contexto de la persuasión.

El campo periodístico

A diferencia de lo que sucede en la actualidad, en las primeras décadas del siglo XX⁷, los periódicos bahienses conformaron un campo periodístico sujeto a sus propias relaciones y reglas de funcionamiento⁸. En efecto, durante aquellos años se fue estructurando un espacio simbólico en el que estos agentes interactuaron, estableciendo una jerarquía en las posiciones que cada uno ocupaba en el mismo⁹. Por tanto, los bahienses tenían la posibilidad de elegir entre una variada oferta al momento de concretar ese especial tipo de encuentro que, como señala Bourdieu, implica comprar y leer un periódico, un acto que Marcel Proust califica de abominable y voluptuoso a la vez y gracias al cual, según el autor de *À la recherche du temps perdu*:

"...tous les malheurs du monde et les cataclysmes de l'univers...les cruelles émotions de l'homme d'État...transmués

5 "La Nueva Provincia", *La Nueva Provincia*, 29 de octubre de 1940, p.6. El destacado es nuestro.

6 Otros criterios son también admisibles. Se puede elegir considerar como político un discurso a partir de su fuente, los modos de su difusión o los efectos (electorales) del mismo. Christian Le Bart, *Le discours politique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, p.6 y Alain Trognon et Janine Larrue, *Pragmatique du discours politique*, Paris, 1994, p.10.

7 En nuestros días solo se publica *La Nueva Provincia*.

8 Sobre el campo periodístico bahiense remitimos a nuestro capítulo "Bahía Blanca, prensa y política en la Liverpool del Sur (1900-1936)", en Leticia Prislei, *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

9 Respecto a la historia de la prensa en Bahía Blanca pueden consultarse los trabajos que sobre el tema realizaron Mabel Cernadas de Bulnes y Norma Buffa. De esta última autora véase especialmente su artículo "Trayectoria del periodismo" en 1898-1998. *Cien años de periodismo...*, Bahía Blanca, *La Nueva Provincia*, 1998, pp.150-161. Véase también: Norma Bisignano, *Catalogación de los periódicos de Bahía Blanca (1883-2000)*, Biblioteca Rivadavia, Sala de Hemeroteca, Bahía Blanca, 2002.

pour notre usage personnel en un régal matinal s'associent excellentement, d'une façon particulièrement excitante et tonique, à l'ingestion recommandé de quelques gorgées de café au lait. Le désenchantement du monde doit-il débiter après le petit déjeuner?"¹⁰.

Aunque posiblemente algunos de sus lectores pudiesen sentirse desencantados al leer las noticias por la mañana, estas publicaciones fueron construyendo con ellos sus respectivos pactos o contratos de lectura con los que buscaban fidelizar a su público y construir fuertes lazos de identificación con el mismo. Pactos de lecturas que abarcaron desde el nombre, el formato, la tipografía, la presentación en la tapa, la diagramación, las ilustraciones y hasta el nivel de lengua, las metáforas y comparaciones, los destacados y los sistemas clasificatorios de las noticias en agendas temáticas diferentes¹¹.

En el presente trabajo nos centramos entonces en tres agentes del mismo -*La Nueva Provincia (LNP)*, *El Censor* y *El Sud* que conformaron el subcampo de los agentes de sensibilidad radical durante los años en que José Camilo Crotto fue gobernador bonaerense.

El matutino *LNP* fue fundado el 1° de agosto de 1898 por Enrique Julio, joven profesor catamarqueño que se instaló en esta ciudad en el año 1893. Su propuesta periodística defendía la creación de un Estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a largo de los

ríos Negro y Colorado y que tuviese a la ciudad de Bahía Blanca como capital. En los primeros años del siglo XX, *LNP* fue adquiriendo un claro perfil de empresa periodística comercial y masiva que la llevó a convertirse en uno de los diarios más importantes del sudoeste bonaerense y del sur del país.

Fundado el 15 de diciembre de 1906 por Juan A. Cámara, *El Censor* fue vendido en 1917 a Federico J. Wortelboer y Francisco A. Rosito, quienes señalaron que, en la nueva etapa, el diario sostendría los principios de la Unión Cívica Radical representados en la figura de Hipólito Yrigoyen. Su propuesta periodística tendió a seguir el ejemplo de su colega *LNP*, llegando a monopolizar el espacio de la tarde.

Con el perfil de un periódico partidario, el 7 abril de 1915 el vespertino *El Sud* comenzó su trayectoria presentándose como órgano del comité radical de Bahía Blanca. A mediados de marzo de 1919 el diario apareció en forma de semanario con 8 páginas a 6 columnas hasta enero de 1920, cuando dejó de publicarse.

El inicio de los desencuentros

Las primeras decisiones del titular del Ejecutivo provincial provocaron en el radicalismo bonaerense lo que pronto se transformó en un grave conflicto, que llegó incluso a enfrentar al gobernador con el presidente de la Nación. En este sentido, cabe señalar que, cuando la UCR pasó de ser un partido de oposición a ocupar posiciones de poder, las tensiones en su seno adquirieron la forma de disidencias que registraron en casi todas las provincias. Si bien los disidentes no contestaron el liderazgo de Yrigoyen, fueron convirtiendo estos conflictos en una verdadera disputa por definir si el "verdadero radicalismo" residía en la figura de su jefe máximo o en el partido en sí mismo¹². Es precisamente en este contexto en el que se sitúa el gobierno de Crotto en Buenos Aires.

10 Marcel Proust, "Sentiment filiaux d'un parricide", en *Pastiches et mélanges*, Paris, Gallimard, 1970, p.200.

11 Stella Martini *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, pp. 106-107, véase también Dolores Montero y José Manuel Pérez Tornero, "La crónica de delitos en El País" en Gérard Imbert y José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Editorial Mitre, 1986, pp.239-252.

12 Ana Virginia Persello, "Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política", en Ricardo Falcón (dir), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp.68-69.

Tanto la elección realizada por el flamante gobernador de los integrantes de su gabinete como la designación de algunos funcionarios en el ámbito del Poder Judicial, motivaron el primer roce dentro del partido. En efecto, las mismas no conformaron ni a "provincialistas" ni a "metropolitanos", los dos sectores en que se encontraba dividido el radicalismo bonaerense. Este clivaje separaba a quienes se presentaban como "genuinamente bonaerenses" y eran, la mayoría de ellos, nativos de la provincia, de quienes mantenían sólidos vínculos con el aparato partidario tanto en el ámbito nacional como porteño. Según Richard Walter, la estrategia de Crotto al designar a sus amigos personales, que estaban por encima de esta línea de clivaje, para acompañarlo en su función había sido sensata, pero la misma estaba destinada a fracasar. En efecto, los "metropolitanos" se sintieron defraudados porque ni Yrigoyen ni ellos habían sido consultados y los "provincialistas" tampoco se mostraron satisfechos. Según el citado autor, el gobernador había tomado una decisión que generó una aparente unidad partidaria, pero en un sentido contrario al que había buscado ya que las dos facciones principales se aprestaron a oponerse a todas sus iniciativas¹³.

A mediados de junio de 1918, el Comité de la Unión Cívica Radical de la sección 18 de la Capital Federal dio a conocer un documento que constituyó una

de las primeras manifestaciones del descontento provocado por la política del titular del ejecutivo bonaerense. En el mismo el Comité acusaba a Crotto de olvidar los principios del radicalismo y comparaba su gobierno a los de la etapa previa de hegemonía conservadora¹⁴. El descontento entre "metropolitanos" y "provincialistas" motivó la consiguiente crisis en el Comité radical de la provincia. En la reunión celebrada el 13 de junio, el provincialista Isaías R. Amado fue elegido presidente de dicho Comité, desplazando de ese cargo a Arturo Isnardi¹⁵.

En la mayoría de los centros radicales de la provincia se instaló un clima de discusión permanente con respecto a la actuación de Crotto. El 18 de junio se reunió el Comité central de la UCR de La Plata con la asistencia de Amado y de delegados de las 8 secciones de dicha ciudad. En esta oportunidad los concurrentes formularon graves cargos contra el gobernador, acusándolo de su falta de seriedad en el manejo de la administración y de delegar funciones primordiales del gobierno en personal subalterno e incluso ajeno a la misma. Enfáticamente argumentaban que se había alejado de los preceptos de la Unión Cívica Radical.

Por su parte, Amado coincidió en que el gobierno de Crotto estaba en "perfecto alzamiento contra los principios de la causa radical". Asimismo cuestionó las designaciones del personal judicial que el mandatario había efectuado y aludió a lo que, en su opinión, constituía una peligrosa tendencia al desconocimiento a las autonomías municipales. Otro prestigioso político del radicalismo bonaerense, Guillermo O'Reilly acusó al gobernador de propiciar la creación de comités crottistas con los empleados públicos recientemente designados. Finalmente, los integrantes de la asamblea acordaron enviar una nota al Comité de la provincia para que éste procediese a investigar la veracidad de los cargos denunciados¹⁶.

A poco de iniciarse el período de sesiones en mayo de 1918, los diputados provinciales de la bancada radical solicitaron la interpelación de los ministros crottistas en varias ocasiones por un cúmulo de presuntos errores administrativos.

Tal como manifiesta Richard Walter, a medida que evolucionaba, la controversia pasó a convertirse en "un estudiado juego político, cuyas reglas y movimientos parecieron complirse al principio, pero luego resultaron familiares a fuerza

13 Walter, Richard, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1987, p.76.

14 "Crotto y el radicalismo", *El Sud*, 13 de junio de 1918, p.4.

15 "Comité radical de la provincia", *La Nueva Provincia*, 14 de mayo de 1918, p.6.

16 "Crotto y el radicalismo. Reunión del Comité de La Plata", *El Censor*, 19 de junio de 1918, p.4.

de repetirse constantemente”¹⁷. Las dos facciones enfrentadas podían identificarse fácilmente. A los “crottistas” -el gobernador, sus ministros y los diputados provinciales (metropolitanos o provincialistas) que lo apoyaban- se oponían los metropolitanos “yrigoyenistas” y aquellos provincialistas que, si bien objetaban la actuación del ejecutivo provincial, también desconfiaban del presidente de la nación.

En este contexto, el bloque de senadores radicales decidió que una delegación de sus pares se entrevistase con el gobernador para solicitarle las renuncias de sus ministros y la rectificación de su política administrativa.

A principios de noviembre Crotto dio a conocer un extenso documento en el que respondía detalladamente a los cargos que se le habían formulado. Respecto a los empleados judiciales, argumentaba que había actuado ante el pedido de la Corte Suprema, que había solicitado la rápida designación de los mismos y, además, aseguraba que la legislatura lo había autorizado a efectuar tales nombramientos. Asimismo afirmaba que las causas que impedían el restablecimiento del régimen municipal de las comunas acéfalas se debían exclusivamente a que el Poder Ejecutivo no había podido convocar a elecciones porque, el año anterior no se había confeccionado el registro electoral de la provincia como lo establecía el artículo 3° de la ley electoral. Con relación a la existencia de comités “crottistas”, rechazaba haber propiciado su creación, mani-

festando que desautorizaba todo comité que llevara su nombre¹⁸.

Los periódicos de sensibilidad radical

Al transcribir el discurso que Crotto pronunció al asumir su cargo, *LNP* no podía prever que dos conceptos del mismo anticipaban los ejes centrales que provocarían que una nueva línea de clivaje atravesase la ya existente de metropolitanos y provincialistas en el seno del radicalismo bonaerense. En dicho mensaje el flamante gobernador se comprometió a ser el “guardián celoso de la dignidad de la provincia” y expresó que trabajaría con los colaboradores de su confianza por lo que consideraba que la renovación de empleados era un “suceso natural y necesario”. Quedaba así en evidencia su voluntad de gobernar con total inde-

pendencia de cualquier otro poder.

Frente a las acusaciones y disputas que provocaron el seno del radicalismo provincial las nominaciones realizadas por Crotto en el Poder Judicial y en la administración, *LNP* estimaba que las críticas al titular del Ejecutivo bonaerense no sólo eran injustas, sino que, además, habían traspasado los límites aconsejables. Si bien consideraba necesario crear la carrera administrativa a la que se ingresase por concurso y se ascendiese con arreglo a un escalafón para impedir toda arbitrariedad y favoritismo, justifi-

17 Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires...*, op. cit., p.77.

18 “El entredicho político. Contestación del doctor Crotto”, *La Nueva Provincia*, 6 de noviembre de 1918, p.6.

caba ampliamente la política de nombramientos de Crotto en razón de las particulares circunstancias por las que atravesaba la provincia.

Con respecto al conflicto surgido en el seno del radicalismo provincial, *LNP* reconocía que ciertos sectores del partido no habían aprobado los primeros actos del gobernante bonaerense pero estimaba necesario que primase una actitud conciliadora para evitar que estos enfrentamientos fragmentasen a la agrupación. En su opinión, había que evitar, bajo todo punto de vista, la profundización de las luchas intrapartidarias¹⁹. El paso de los días demostró que dichas diferencias, lejos de disminuir en intensidad, tendían a profundizarse a tal punto que el diario de Julio, poco después de llamar a los radicales bonaerenses a la prudencia, mostró cierta decepción ante la actitud del primer mandatario provincial, no solo por apartarse de Yrigoyen y de la mayoría de los legisladores radicales, sino también por el cariz que iban tomando sus actos de gobierno. Pero, sin embargo, aún abrigaba la esperanza de que los políticos, con el gobernador a la cabeza, pudiesen revertir esta situación y por ello los interpelaba para que dejasen de lado "la pequeña política" y trabajasen por los intereses de la provincia.

Confrontado al memorial elevado por los comités radicales de La Plata en el que se realizaban graves acusaciones a Crotto, el matutino consideró que el

mismo constituía un importante documento que no podía dejarse de considerarse ya que trataba el clima de descontento generalizado en la mayoría de los comités de la provincia²⁰.

El diario se preguntaba ahora si el gobernador había "perdido la brújula" que le había permitido alcanzar una destacada posición dentro del radicalismo nacional.

Esta delicada coyuntura, aseguraba, hacía peligrar no sólo la estabilidad del gobierno provincial, sino también el prestigio del radicalismo de Buenos Aires.

Por último el matutino aclaraba que realizaba estas reflexiones desde su "alto y superior interés" de encaminar la política provincial por una senda del "perfeccionamiento institucional" en beneficio de los intereses de todos los bonaerenses. Si bien lamentaba la política de intervención directa de los comités en la política, encontraba que en esta circunstancia podría justificarse porque si los gobiernos hacían política de comité, ¿cómo no iban a hacerlo los comités mismos?

De todas formas urgía al Comité de la provincia a fijar clara y prontamente su posición ante esta coyuntura que atentaba contra la unidad partidaria²¹.

Por otra parte *LNP* negaba toda veracidad de las especulaciones que hablaban de una posi-

ble intervención federal a la provincia. Si bien reconocía que habían existido algunos roces entre los titulares de los Ejecutivos nacional y provincial, no creía que existiese un distanciamiento entre ambos²².

El matutino adjudicaba las decisiones tomadas por Crotto a su "entorno", al que acusaba de sugerirle la designación de una serie de colaboradores que no eran bien recibidos por el partido. Confiando en su honestidad, recomendaba al goberna-



19 "La convención radical. Oportunidad de su aplazamiento", *La Nueva Provincia*, 28 de junio de 1918, p.6.

20 "La política provincial. Un documento interesante", *La Nueva Provincia*, 11 de julio de 1918, p.8.

21 "Política provincial", *La Nueva Provincia*, 20 de julio de 1918, p.8.

22 "Intervención a Buenos Aires", *La Nueva Provincia*, 16 de agosto de 1918, p.11.

dor que eligiese a sus funcionarios de confianza entre aquellos correligionarios de comprobados antecedentes partidarios y de reconocida capacidad. *LNP* concluía su reflexión editorial negando que existiese la intención por parte de Crotto de romper con el partido o con su máximo jefe²³.

Cuando los senadores radicales plantearon sus objeciones al ejecutivo provincial, el diario estimó que las mismas debían ser tenidas en cuenta porque ellos representaban a una institución esencialmente democrática. En efecto, Crotto debía su cargo a la mayoría radical que



lo había votado en base a los principios de dicho partido y por lo tanto debía responder a una parte importante de sus electores que lo acusaban de olvidar esos principios en el ejercicio del poder.

Posteriormente el matutino local pasó a objetar la metodología utilizada por los protagonistas del conflicto para plantear sus diferencias, porque estimaba que la misma instalaba una inútil polémica entre dos poderes del estado provincial que tenían la posibilidad y los medios de dirimir estas cuestiones en ámbitos más adecuados²⁴.

Por otra parte, entendía que cualquier consideración de orden personal o partidista debía ser relegada a segundo término cuando estaban en juego los intereses del partido. En este sentido, consideraba que ambos sectores debían flexibilizar sus respectivas posiciones antes de que se perdiese "todo lo conseguido después de largos años de lucha"²⁵.

A principios de diciembre, algunas cesantías decretadas por Crotto de funcionarios que *LNP* consideraba eficientes y "fieles al ideario radical" fueron vigorosamente criticadas por el diario. En este contexto endureció su línea editorial al estimar que, pese los intentos realizados para que el gobernador corrigiese su política, éste persistía en su propósito de dejar cesantes a los colaboradores que se mantenían fieles a su partido²⁶.

De todas formas, *LNP* todavía

creía que era factible evitar la división del radicalismo bonaerense. Fundamentalmente por las consecuencias que una escisión de este tipo podría tener para la provincia, cuyos intereses estaban para el diario por encima de cualquier otra consideración. Por ello solicitaba a los sectores "un poco de patriotismo y un mucho de comprensión" para resolver definitivamente el conflicto²⁷.

El Censor reflexionó en numerosos editoriales sobre la situación creada por las primeras medidas de la administración Crotto. Para este vespertino, el nuevo gobierno de la provincia se había impuesto la tarea de sanear la administración pública, organizándola de tal forma que la misma no sirviera para, según sus propios términos, "repartir prebendas y contentar a los que aspiran con su política a sacar ventajas del presupuesto", como había ocurrido en tiempos de la hegemonía conservadora²⁸.

A las críticas de aquellos periódicos que descalificaban la gestión del gobernador, el diario respondía subrayando la eficacia de la misma. Entusiasmado con la labor "inteligente y patriótica" que, a su entender, Crotto venía desarrollando desde el ejecutivo bonaerense, expresaba su admiración por el político radical afirmando que jamás Buenos Aires había tenido un gobernante que se preocupara con tanto ahínco por realizar una administración efi-

23 Ibid.

24 "Acción, no polémicas", *La Nueva Provincia*, 6 de noviembre de 1918, p.6.

25 "Ante todo y sobre todo", *La Nueva Provincia*, 10 de noviembre de 1918, p.6.

26 "Crotto y su obra", *La Nueva Provincia*, 8 de diciembre de 1918, p.8

27 "Una vez por todas", *La Nueva Provincia*, 10 de diciembre de 1918, p.7.

28 "Reorganización", *El Censor*, 6 de junio de 1918, p.4.

ciente, con la firme determinación de propender al progreso de la provincia²⁹.

Por su fecunda administración, el diario presentaba al gobernador como un "digno continuador de la evolución encarnada por otro hombre que es honra para la nación: el doctor Hipólito Yrigoyen".

Con referencia a la fractura instalada en el radicalismo bonaerense, "El Censor" opinaba que nunca se podía conformar a todos. Según su lectura de los hechos, el origen de los conflictos debía buscarse en la decepción de algunos correligionarios al no ver cumplidas sus pretensiones de ocupar cargos en la administración provincial. Esos radicales, "de la última hora", eran precisamente quienes cuestionaban las decisiones del titular del ejecutivo provincial³⁰.

Con satisfacción "El Censor" comprobaba que Crotto resistía a la campaña que, a su juicio, trataba de "traerlo a la completa sumisión, con una serie de amenazas, que en ciertos contornos dan la impresión de un chantage (sic)"³¹.

A mediados de julio, ante la evidencia de que en el seno del radicalismo provincial se profundizaban las diferencias entre crottistas y anticrottistas, "El Censor" reconoció la existencia de este nuevo clivaje. También admitió que si un gobernante se desviaba de la orientación señalada por quienes lo habían llevado al poder, perdía la base misma de su mandato y la confianza del pueblo que lo había

votado, pero también aclaró que la fidelidad a los ideales de la agrupación no implicaba que dicho gobernante se sometiese a toda imposición partidaria³². Si bien aceptaba que, en ciertas circunstancias, las observaciones desinteresadas de los miembros del partido y de la prensa debían ser tenidas en cuenta por los gobernantes, afirmaba que, bajo ningún concepto ello podía significar que los gobiernos carecieran de la libertad de acción indispensable para desenvolver sus iniciativas de orden administrativo.

A pesar de reconocer que existían divisiones en el radicalismo provincial, el vespertino estimaba que los sectores que pretendían quebrar la unidad de la agrupación nunca lograrían su propósito. Porque, según explicaba a su público, el radicalismo, aunque operase diversamente en cada provincia, era "uno en su esencia y en sus finalidades primordiales"³³.

Desde su perspectiva, la concordia tenía que ser la consigna del momento, aunque se debía proceder a expulsar a los afiliados que solo trabajaban por la escisión de la agrupación. Sólo procediendo de esta forma se lograría restituir al

partido la "espiritual unión" a la que debía su fuerza y eficacia.

Con relación al Comité de la provincia, *El Censor* le adjudicaba fundamentalmente un rol: el de cooperar con el gobernador. Todo lo que el mismo hiciese en este sentido sería positivo para los destinos del primer estado argentino. Si, por el contrario, se convertía en un "elemento de discordia", cuestionando las medidas del ejecutivo provincial y propiciando así la división de la agrupación, debía ser amonestado por las máximas autoridades partidarias, las que debían proceder a realizar las rectificaciones convenientes³⁴.

Posteriormente, el vespertino radical informó a sus lectores que el gobernador había respondido al manifiesto elevado por los senadores radicales con un documento que había causado muy buena impresión tanto en las filas del radicalismo como en la prensa metropolitana, que había elogiado a Crotto³⁵.

Por su parte, *El Sud* adoptó una firma actitud contraria a Crotto desde que se conocieron las primeras objeciones a su actuación como gobernador. Así, consideró que el documento dado a conocer por el comi-

29 "La eficacia del gobierno del doctor Crotto", *El Censor*, 10 de junio de 1918, p.4.

30 "Los levantiscos", *El Censor*, 18 de junio de 1918, p.4 y "La Convención radical", *El Censor*, 28 de junio de 1918, p.4.

31 "El gobierno de la provincia", *El Censor*, 11 de julio de 1918, p.4.

32 "Ideales e intereses", *El Censor*, 12 de julio de 1918, p. 4.

33 "La unión inquebrantable", *El Censor*, 15 de julio de 1918, p.4. 33

34 "El comité de la provincia", *El Censor*, 23 de julio de 1918, p.4.

35 "Contestación de Crotto" *El Censor*, 5 de noviembre de 1918, p.1 y "La prensa elogia a Crotto", *El Censor*, 6 de noviembre de 1918, p.1.

té de la sección 18 de la Capital Federal constituía una lógica consecuencia de las desviaciones institucionales en que, por un "error inexplicable", incurría el ejecutivo de la provincia. En este sentido entendía que su obligación, en tanto órgano periodístico que afirmaba sostener los principios de la UCR, era dar a conocer estos hechos a la opinión pública³⁶.

Por lo tanto, denunciaba que el Poder judicial de la provincia había perdido la independencia que la Constitución y el sistema republicano le otorgaba porque, en su opinión, el gobernador mantenía vigente una "práctica viciosa del ugartismo": la de nombrar los empleados y los secretarios de los tribunales. También criticaba el hecho de que los ministros de gobierno no fueran políticos que comulgaran con los ideales del partido en la provincia. Por todas estas razones, estimaba lógico que el comité de la 18 sección hablase de "pobreza espiritual" y "deslealtad" al referirse a la administración de Crotto.

Según el vespertino radical, no sólo habían surgido discrepancias entre el gobernador y el partido desde los primeros días de su gobierno sino también entre Crotto y el presidente de la república. Por ello anticipaba que se perfilaba un grave conflicto institucional entre los poderes ejecutivos de la Nación y de la provincia. Para

El Sud el enfrentamiento tenía fundamentos más serios que simples disputas por las designaciones realizadas de ciertos funcionarios. El problema central era, a su juicio, de carácter institucional por cuanto el gobernador desconocía en los hechos los principios sostenidos por el partido que lo había llevado al poder en su intento por avasallar tanto a la justicia provincial como al régimen municipal³⁷.

Posteriormente "El Sud" descalificó los argumentos avanzados por el primer mandatario bonaerense en el sentido de que si se apartaba del partido lo hacía para preservar así la autonomía provincial³⁸.

Coincidiendo con su colega LNP interpretaba que los comités no podían convertirse en "camarillas" que comprometiesen la acción del partido y la gestión del gobierno. Pero, al igual que el diario de Julio consideraba que si los planteos que éstos realizaban eran justificados, debía admitirse que tenían derecho a intervenir cumpliendo una función de control. A medida que la relación entre Crotto y el radicalismo bonaerense se degradaba, el vespertino acentuó sus críticas al gobernador, cuyo discurso sobre la defensa de la autonomía provincial escondía para el diario, su traición a los ideales representados por el presidente de la Nación.

Intensificando su campaña an-

ticrottista, en octubre *El Sud* comenzó a publicar breves textos referidos al gobernador, que destacaba en la superficie redaccional de su portada recurriendo al recurso de recuadrarlos para asegurarse, de esta forma, que el lector focalizase su atención en los mismos. En ellos se podía leer, por ejemplo:

El pueblo espera.

Del doctor Crotto una retracción a la serie de errores cometidos desde el primer día de su gobierno. ¿La hará? Sería de desear, por su propia conveniencia, vientos de renovación soplan por todos los ámbitos de la provincia, vientos que han de dar por tierra con los políticos que no han sabido auscultar los anhelos del electorado³⁹.

El diario llamaba al gobernador a escuchar las críticas a su gestión presentadas por el bloque de senadores radicales porque constituían una manifestación concreta de la postura del radicalismo provincial. De allí que lo exhortase a reflexionar sobre la situación serena y sinceramente desde la historia y el prestigio partidario, sin olvidar que la opinión bonaerense esperaba impaciente su decisión⁴⁰.

Para el vespertino, al no comprender el significado de la llegada del radicalismo al gobierno de la provincia, Crotto había equivocado su rumbo desde el inicio de su administración, designando un gabinete ministerial que había sido cuestionado por la mayor parte miembros de su propio partido. De todas formas, aseguraba que la situación creada por lo que calificaba como el "personalismo" del gobernador, no había conmovido los cimientos de la agrupación⁴¹.

36 "La lealtad al principismo", *El Sud*, 13 de junio de 1918, p.1.

37 "El sentido de la divergencia", *El Sud*, 15 de junio de 1918, p.1 y "El sano concepto de la divergencia", *El Sud*, 19 de junio de 1918, p.1.

38 "Paralelismo político", *El Sud*, 25 de junio de 1918, p.1.

39 *El Sud*, 28 de octubre de 1918, p.1.

40 "Frente a frente", *El Sud*, 19 de octubre de 1918, p.1.

El vespertino estimó luego que la respuesta del primer magistrado provincial al bloque de senadores provinciales había defraudado a la opinión pública porque el gobernador no había podido o querido levantar ni uno solo de los cargos que se le imputaban. Además cuestionó su actitud de querer erigirse en el "presunto salvador del radicalismo"⁴².

El radicalismo bonaerense entre la negociación y la ruptura

Durante todo el año 1919 continuó el juego de enfrentamiento y negociación entre los sectores que apoyaban a Crotto y quienes lo cuestionaban dentro de su partido. A medida que la dinámica del conflicto se aceleraba, las fuerzas contrarias al gobernador dejaron de reclamar simples cambios de gabinete para exigir, lisa y llanamente, la renuncia del gobernador.

La tensión llegó a tal extremo que el Comité de la Provincia, reunido en La Plata el 28 de julio bajo la presidencia de Isaías Amado, separó a Crotto del partido por considerarlo "fuera de la orientación principista que ofreciera desde las filas de la Unión Cívica Radical"⁴³.

Los periódicos de sensibilidad radical

Confrontado con la decisión de las máximas autoridades del radicalismo bonaerense de separar a Crotto del partido, el matutino de Julio continuó con su constante prédica a favor

del mantenimiento de la unidad partidaria. Aunque lamentaba que se hubiese tenido que recurrir a una medida tan extrema, reconocía que la situación era ya insostenible y que no quedaba otro recurso que el empleado por el Comité de la provincia para preservar los principios del Partido Radical, comprometidos seriamente por el desempeño del gobernador.

El discurso de *LNP* demonizaba ahora la figura del gobernador, responsabilizándolo de haber impedido una posible conciliación entre los sectores enfrentados, al mantener una "obstinación incomprensible" en un político de su trayectoria⁴⁴.

Al conocerse la noticia de la separación del gobernador bonaerense del partido en Bahía Blanca, *El Censor* se hizo eco de las informaciones que provenían del Buenos Aires según las cuales la actitud adoptada por el Comité provocaría un movimiento en favor del gobernador, encabezado por prestigiosas personalidades independientes⁴⁵. Además comunicó a sus lectores que Crotto se mostraba dispuesto a resistir hasta las últimas consecuencias y que se realizaría en La Plata una reunión del Comité radical de quienes lo apoyaban

con el fin de descalificar a sus opositores⁴⁶.

Por otra parte, *El Censor* aseguraba que su línea editorial había siempre propiciado la unión partidaria por estimar que el interés del radicalismo estaba por sobre los intereses particulares de sus afiliados. A pesar de la "actitud extrema" de la mesa directiva del Comité radical de la provincia, el vespertino esperaba que el conflicto se solucionase rápidamente porque, a su entender, no se trataba más que de un "viejo pleito de familia".

Aunque consideraba que las disidencias eran consecuencias lógicas de las prácticas democráticas, interpretaba que los desacuerdos planteados en el radicalismo de la provincia habían llegado a un punto que comprometían la integridad y la cohesión de la agrupación. En tal escenario, argumentaba el vespertino, los partidos opositores serían los únicos beneficiados. En consecuencia reiteraba sus llamados a la unidad partidaria expresando su convicción de que no existían motivos que justificasen la división de quienes militaban en el radicalismo bonaerense⁴⁷.

El Sud recordó a sus lectores que: "cuando el actual gobierno de la provincia se apartó de la lí-

41 "La visión de la obra", *El Sud*, 31 de octubre de 1918, p.1.

42 "El manifiesto", *El Sud*, 6 de noviembre de 1918, p.1.

43 "UCR provincia. Resolución de carácter grave. El gobernador Crotto fuera del partido", *La Nueva Provincia*, 29 de julio de 1919, p.7.

44 "El pleito provincial", *La Nueva Provincia*, 31 de julio de 1919, p.7.

45 "Política bonaerense. Actitud del Comité Radical", *El Censor*, 29 de julio de 1919, p.1.

46 "Política bonaerense. Actitud de los crottistas", *El Censor*, 30 de julio, p.1.

nea que le marcaba su deber”, le había advertido sobre de su conducta, para luego “atacarlo sin reticencias ni dobleces, como cuadra a los hombres que se sienten tales”⁴⁸.

Por ello deploraba la actitud de los representantes de lo que calificaba “el periodismo claudicante” que apostaban por posibilidad de una próxima resolución del conflicto. El comentario señalaba explícitamente a LNP como máximo exponente de este tipo de periodismo⁴⁹.

“El Sud”, que manifestaba haber sido el primer diario de la provincia en exigir al gobernador el cumplimiento de su deber, elogiaba la actitud del radicalismo de Buenos Aires⁵⁰. En efecto, el diario expresó su satisfacción por la determinación del Comité de separarlo del partido, aunque también lamentaba que se hubiera tenido que llegar a una solución tan extrema⁵¹.

El desenlace del conflicto provincial. La renuncia del gobernador Crotto

Durante el año 1920, la dinámica del conflicto originado en el radicalismo bonaerense tras la asunción de Camilo José Crotto como gobernador de Buenos Aires se aceleró hasta alcanzar un punto de extrema tensión. El 23 de febrero se reunió en La Plata la Convención de Buenos Aires bajo la presidencia de José Luis Cantilo para elegir a los candidatos a diputados nacionales que sostendría el partido en las elecciones del 7 de marzo.

Al quedar los partidarios de Crotto fuera de la lista de can-

didatos a diputados nacionales, éste resolvió dar por finalizadas las negociaciones con las autoridades del radicalismo y llamó a todos sus partidarios a concurrir a los comicios con una lista propia. A tales efectos, en el mes de febrero el doctor Figueroa Ozán se puso al frente de la Junta Reorganizadora de la Unión Cívica Radical de la Provincia, entidad independiente conformada por los seguidores del gobernador⁵². Poco después los crottistas hicieron público un manifiesto dirigido a los bonaerenses en el que presentaban a la agrupación como continuadora de la tradición del partido de Alem y, por consiguiente, manifestaban repudiar todo tipo de personalismo.

La entidad se incorporaba al tablero político provincial con un discurso que la inscribía en la tradición radical iniciada con la constitución de la Unión Cívica en 1890 y que dicho discurso hacía finalizar con las elecciones que, en 1918, habían consagrado a Crotto como gobernador bonaerense.

Finalmente, la U.C.R. de la Provincia no participó de los comicios de diputados nacionales del 7 de Marzo⁵³.

Cabe señalar que, en el ámbito de la ciudad de Bahía Blanca, en enero de 1920 el crottismo estuvo representado por una

nueva agrupación que se integró a la escena política local bajo la denominación de “Unión Cívica Radical de la provincia”, aunque la misma no llegó a presentarse en ninguna elección⁵⁴.

En este contexto, el titular del Ejecutivo provincial dirigió el 1° de marzo al ministro del Interior una nota en la que, ante la inminencia las elecciones para renovar la Cámara de Diputados de la nación y con el propósito de garantizar la libre emisión del voto, solicitaba que el presidente de la República designase representantes que fiscalizasen el desarrollo del acto comicial en todo el territorio bonaerense. El gobernador argumentaba querer demostrar “que nada tiene que reservar ni esconder el gobernante que ha inspirado todos sus actos en el acatamiento a la constitución y a los derechos de los ciudadanos⁵⁵”.

El ministro del Interior Ramón Gómez respondió enérgicamente advirtiéndole al cuestionado gobernador que su deber era afianzar las conquistas del radicalismo y no permitir el resurgimiento de prácticas políticas que había utilizado el “Régimen”. Porque, según la lectura que el ministro realizaba, el panorama que ofrecía la escena política del primer estado argentino recordaba los tiempos de la hegemonía conserva-

47 “Unión Cívica Radical. Unión que se impone”, *El Censor*, 11 de agosto de 1919, p.1.

48 “El valor de una entrevista”, *El Sud*, 19 de febrero de 1919, p.1.

49 “Una recomendación”, *El Sud*, 20 de febrero de 1919, p.1.

50 “Política provincial”, *El Sud*, 7 de marzo de 1919, p.1

51 “Enérgica actitud del Comité de la Provincia”, *El Sud*, 2 de agosto de 1919, p.1.

52 “Política bonaerense”, *El Censor*, 23 de febrero de 1920, p.1.

53 *Ibid.*

54 “Una nueva (?) agrupación”, *La Nueva Provincia*, 23 de enero de 1920, p.9.

55 “Nota del gobernador al gobierno federal”, *El Censor*, 2 de marzo de 1920, p.1.

dora, ya que, según denunciaba:

Hoy de nuevo se extienden por todo el territorio de las provincias las casas de juego, los lenocinios y los hipódromos, en beneficio particular, enrareciendo el ambiente.

En cuanto a garantías de la propiedad, el cuatreroismo ha recrudescido y la regresión se patentiza en los asaltos a los comités radicales en connivencia con las autoridades, en las reuniones que celebran en las comisarias, grupos políticos que llevan el nombre del gobernador, en la descarada actuación de los comisarios y en los desmanes contra sagrados principios y los derechos de las comunas⁵⁶.

Las elecciones del 7 de marzo dieron el triunfo a la lista de diputados nacionales del radicalismo frente a socialistas y conservadores. La abstención de los crottistas se hizo sentir en los resultados finales puesto que la UCR perdieron un importante caudal de votos en comparación de los comicios de 1918⁵⁷.

Poco después de conocidos estos resultados, las dos Cámaras de la legislatura provincial, resueltamente opuestas al gobernador, adoptaron la estrategia de negarse a autorizar sus designaciones o a tratar sus proyectos legislativos. Por consiguiente, el gobernador se vio limitado a administrar la provincia con un gabinete en que dos de sus ministros eran interinos.

De acuerdo a Richard Walter, a

esta altura de las circunstancias, los sectores provincialistas asumieron una postura de máxima firmeza: Crotto debía renunciar a su cargo. Esta posibilidad llenaba las expectativas de los provincialistas porque el vicegobernador Monteverde pertenecía a sus filas y por lo tanto verían incrementadas sus posibilidades de nombrar un candidato propio para los comicios de gobernador a realizarse en diciembre de 1921. La importancia de esta elección residía en que constituiría un indicador para estimar las posibilidades de los radicales en las presidenciales de 1922. Por su parte, los yrigoyenistas, si bien querían alcanzar una pronta solución del "affaire" Crotto, no aceptaban que un representante del provincialismo asumiera la gobernación y preferían que el entonces titular del ejecutivo provincial continuara en funciones, pero rodeado de ministros yrigoyenistas⁵⁸.

Finalmente el 20 de mayo 1921 José Camilo Crotto presentó su renuncia a la Asamblea Legislativa, que la aceptó, asumiendo Luis Monteverde el cargo ese mismo día⁵⁹.

Los periódicos bahienses de sensibilidad radical

Finalizada la Convención radical, el diario consideró que cada uno de los tres sectores en que podía considerarse fraccionado el radicalismo bonaerense -"presidencialistas", "crottistas" y "provincialistas"- habían quedado representadas en una forma equitativa en la composición de la lista de candidatos a diputados nacionales. Por consiguiente, leyó tal resultado como un indicio concreto de que el partido iba en camino de la unificación de sus fuerzas.

Frente a la instancia comicial, LNP manifestaba su firme convicción de que la mayoría del electorado bonaerense votaría por los candidatos del Partido Radical porque, según argumentaba, esta agrupación les ofrecía la garantía de su larga y prestigiosa trayectoria en la política del primer estado argentino. Aunque contemplaba la posibilidad de que, gracias al conflicto surgido en el radicalismo bonaerense, los partidos opositores fortaleciesen sus respectivas posiciones en el mapa polí-

56 "Del ministro a Crotto. Una réplica severa", *La Nueva Provincia*, 24 de marzo de 1920, p.7.

57 Tanto Richard Walter como Giacobone y Gallo coinciden en señalar que el radicalismo perdió aproximadamente 35.000 votos en esta elección, Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina...*, op. cit., p.79 y Carlos Giacobone y Edith Rosalía Gallo, Giacobone, Carlos y Edith Gallo, *Radicalismo bonaerense. 1891-1931*, Buenos Aires, Corregidor, 1999, p.217.

58 Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina...*, op. cit., p.80.

59 Allende, Andrés R., "La provincia de Buenos Aires de 1862 a 1930" en *Academia Nacional de la Historia, Historia contemporánea argentina. 1862-1930. Historia de las provincias y sus pueblos*, Vol. IV, Buenos Aires, El Ateneo, 1967, p.69.

tico provincial, entendía que un escenario distinto al del triunfo radical era inimaginable porque apostaba por la racionalidad del electorado radical de la provincia, que impediría que el poder saliese de las manos de quienes legítimamente lo poseían y debían seguir haciéndolo.

Cuando *LNP* estimó que el conflicto había llegado a un punto de no retorno, consideró que los dos interrogantes que restaban por dilucidar eran en qué forma se produciría tal rompimiento y qué actitud asumirían ambos mandatarios. El matutino esperaba que no se llegase a una escisión definitiva, y mucho menos violenta, que comprometiera las posibilidades electorales del partido.

Según vaticinaba el ejecutivo provincial renunciaría a su cargo “convencido de la esterilidad de sus esfuerzos y de los males que ocasiona al partido, al pueblo y a la provincia misma”⁶⁰. Para el matutino, tal era la única salida decorosa que le quedaba porque, según apuntaba: “...divorciado del partido que lo llevó a la primera magistratura, combatido por el poder legislativo y repudiado por el ejecutivo nacional”, no podía perseverar en una actitud que para la mayoría de la opinión pública era sinónimo de obstinación o testarudez⁶¹.

El Censor responsabilizó al sector encabezado por Isaías Amado de haber propiciado la fractura del radicalismo bonaerense y profetizó que la misma tendría graves consecuencias en el futuro no muy lejano⁶².

Al conocerse la renuncia de Crotto, este vespertino optó por transcribir un editorial del diario *Los Debates* en el que se elo-

giaba la nobleza y generosidad del gesto del flamante ex gobernador⁶³. El mismo lo presentaba Ocomo el héroe del radicalismo bonaerense, el político que, si bien podía haber cometido errores en su gestión, con su actitud patriótica salvaba el futuro de la agrupación política a la que pertenecía.

Cabe señalar que al dejar de editarse *El Sud* a principios de 1920, en el momento de producirse la dimisión del gobernador el subcampo de periódicos de sensibilidad radical había quedado conformado sólo por los dos agentes arriba mencionados.

A modo de conclusión

Con relación al conflicto que provocó en las filas del radicalismo bonaerense la gestión del gobernador Crotto, dos de los tres diarios bahienses de sensibilidad radical fijaron prontamente su posición. En efecto tanto *El Censor* como *El Sud* adoptaron posturas claras y definidas. Así, el primero de los mencionados apoyó incondicionalmente al flamante titular del ejecutivo provincial justificando sus actos de gobierno con el argumento de la defensa de la autonomía provincial. En consecuencia cuestionó a las autoridades del Comité de la provincia y fundamentalmente a su presidente, el provincialista Isaías Amado por criticar la actuación de Crotto. Por el contrario, su colega *El Sud* definió cla-

ramente su posicionamiento contrario al controvertido gobernador. El vespertino lo acusaba tanto de avasallar la justicia provincial y al régimen municipal como de traicionar los ideales del radicalismo, colocándose tras la dirección seguida por el Comité de la provincia.

Más ambigua resultó la línea editorial de *LNP* a la hora de definirse con relación a la gestión de Crotto. En principio justificó las primeras medidas adoptadas por el gobernador, abogando para que primase una actitud conciliadora en el radicalismo bonaerense por entender que ante todo debían privilegiarse los intereses del partido. Posteriormente, endureció su línea editorial al comprobar que el primer mandatario provincial persistía en conductas que el matutino consideraba inadecuadas.

Pese a las distintas posturas adoptadas por cada uno de los agentes de sensibilidad radical que conformaban el campo periodístico bahiense, los tres coincidieron en destacar la importancia de evitar a toda costa la división del radicalismo bonaerense por las consecuencias que dicha escisión podría tener para el desempeño electoral de la agrupación y el futuro de la provincia. ■

60 “Intervención a Buenos Aires”, *La Nueva Provincia*, 6 de abril de 1920, p.10.

61 “El gobierno de la provincia. Una situación insostenible”, *La Nueva Provincia*, 14 de abril de 1920, p.10.

62 “El radicalismo provincial”, *El Censor*, 24 de febrero de 1920, p.5.

63 “Renuncia del gobernador”, *El Censor*, 21 de mayo de 1921, p.3.

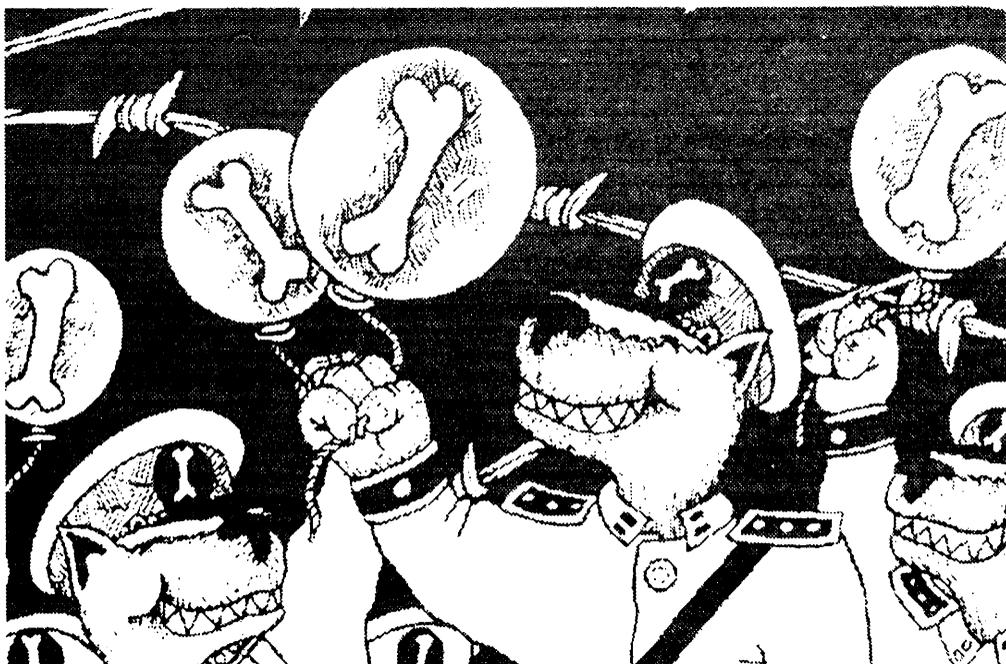
Bibliografía

- ALLENDE, Andrés R. "La provincia de Buenos Aires de 1862 a 1930" en Academia Nacional de la Historia, *Historia contemporánea argentina. 1862-1930. Historia de las provincias y sus pueblos. Vol. IV.* Buenos Aires. El Ateneo. 1967.
- BISIGNANO, Norma. *Catalogación de los periódicos de Bahía Blanca (1883-2000)*, Biblioteca Rivadavia. Sala de Hemeroteca. Bahía Blanca. 2002.
- BOLÍVAR, Adriana. "The structure of newspaper editorials" en Malcolm Coulthard (ed.), *Advances in written text analysis.* London. Routledge. 1996. pp.276-294.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinction.* Paris. Les Editions du Minuit. 1917.
- BUFFA, Norma. "Trayectoria del periodismo" en 1898-1998. *Cien años de periodismo.* Bahía Blanca. *La Nueva Provincia.* 1998. pp.150-161.
- GIACOBONE, Carlos y GALLO Edit Rosalía. *Radicalismo bonaerense. 1891-1931.* Buenos Aires. Corregidor. 1999.
- GRAHAM, Katherine. *La página editorial. The Washington Post.* México. Guernica. 1989.
- MARAFIOTTI Roberto (Comp.). *Temas de argumentación.* Buenos Aires. Biblos. 1991.
- LE BART, Christian. *Le discours politique,* Paris. Presses Universitaires de France. 1998.
- LLULL, Laura. "Bahía Blanca, prensa y política en la Liverpool del Sur (1900-1936)", en Leticia Prislei, *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires. Prometeo Libros/Entrepasados. 2001.
- MARTINI, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad.* Buenos Aires. Grupo Editorial Norma. 2000.
- MONTERO, Dolores y PÉREZ TORNERO José Manuel, "La crónica de delitos en El País" en Gérard Imbert y José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante.* pp.239-252. Barcelona. Editorial Mitre. 1986.
- NEVEU, Erick. *Pages Politiques. Mots. Rétoriques du journalisme ,* N° 37, pp. 6-28. Paris. Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques. 1993.
- PERSELLO, Ana Virginia. "Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política", en Ricardo Falcón (dir), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930).* pp.68-69. Buenos Aires. Sudamericana. 2000.
- PROUST, Marcel. "Sentiment filiaux d'un parricide", en *Pastiches et mélanges.* Paris. Gallimard. 1970.
- SIDICARO, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989.* Buenos Aires. Sudamericana. 1993.
- WAINERMAN, Catalina y SAUTU, Ruth. "Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación", en *La trastienda de la investigación.* Buenos Aires. Lumiere. 2000.
- TROGNON, Alain et LARRUE, Janine. *Pragmatique du discours politique.* Paris. 1994.
- VIDAL BENEYTO, José. "El espacio público de referencia dominante" en Gérard Imbert, y José Vidal Beneyto (coord.), *El País o la referencia dominante.* Barcelona. Ed. Mitre. 1986.

FERNANDO RUIZ

El caso de *La Opinión* de Buenos Aires, 1971-1977

Entre el periodismo de seguridad nacional y el de liberación



El surgimiento del diario *La Opinión* de Buenos Aires, en mayo de 1971, representó un quiebre con la tradición periodística de la seguridad y con la tradición periodística de la liberación, hasta ese momento hegemónicas en Argentina. Estas dos formas de ejercer el periodismo eran tributarias de paradigmas teóricos cuya evolución final surgió a partir de la crisis de la teoría del desarrollo en América Latina ocurrida con la irrupción de la guerra fría a partir de los años sesenta. El diario *La Opinión*, al combinar sin excluir una vocación política y una vocación profesional y comercial, superó las tradiciones vigentes.

“A mí me costaba cada vez más el divorcio entre las con-

FERNANDO RUIZ

Doctor en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra. Profesor de la Universidad Austral. Autor de Las palabras son acciones: historia política y profesional del diario La Opinión de Jacobo Timerman, 1971-1977 (Perfil libros, Buenos Aires, 2001) y de Prensa y Congreso: trama de relaciones y representación social (La Crujía, Buenos Aires, 2001). Su línea de investigación es la relación entre el periodismo y la democracia.

ANILAJES

vicciones y el trabajo y aborre-
cía tanto los medios comercia-
les en los que me pagaban un
sueldo como los pasquines es-
candalosos de la militancia pe-
ronista de entonces que bien
merecida se tenían la clandes-
tinidad". Horacio Verbitsky
(1997).

"La prensa comprendió el rol
de este gobierno. Contamos
con un periodismo serio, efi-
ciente y silencioso". Coronel
Juan Carlos Colombo, goberna-
dor militar de la provincia de
Formosa (24 de diciembre de
1976).

Primera parte:
La construcción de
los paradigmas

El Tercer Mundo y el desarrollo

La teoría y la práctica de la co-
municación mantienen una in-
tensa y espontánea coopera-
ción. Los paradigmas teóricos
construidos por los académi-
cos suelen tener una fuerte co-
rrelación con los medios de co-
municación construidos por los
profesionales, aunque sus pro-
tagonistas no lo provoquen ni
lo perciban. Las características
de la época los envuelve a to-
dos, y en algunas épocas con
más fuerza que en otras. Las

variaciones en la teoría de la
comunicación coinciden con va-
riaciones en la práctica profe-
sional. También es probable la
relación inversa: el surgimiento
de una nueva experiencia co-
municacional que conmueve al
mundo profesional, genera nue-
vos interrogantes y promueve
desarrollos que pueden sacudir
los paradigmas teóricos exis-
tentes. La ficción radial de una
invasión extraterrestre, creada
por Orson Welles, la propagan-
da nazi o el surgimiento de la
revista interpretativa *Time* esti-
mularon nuevos estudios histó-
ricos y variaciones en los para-
digmas.

Con el surgimiento del Tercer
Mundo, después de la Segunda
Guerra Mundial, las ciencias
sociales comenzaron a preocu-
parse centralmente de estudiar
las condiciones para el desa-
rrollo de las nuevas naciones.
Este impulso intelectual, engen-
drado por una convergencia de
necesidades históricas, dio a
luz una teoría que tenía, como
prioridad generalmente compar-
tida, promover el tránsito de las
nuevas sociedades desde un
estadio tradicional a un estadio
moderno. Nos referimos a la
teoría del desarrollo.

Dentro de este paradigma cen-

*Los medios crean
un retrato del mundo;
y en una sociedad
moderna, todos aprendemos
ese retrato del lo que
leemos y escuchamos.*

tral del conjunto de las cien-
cias sociales, la comunicación
había sido identificada, quizá
por primera vez, como un fac-
tor importante para el desarro-
llo. Se consideraba que era
fuerte la correlación entre ur-
banización, alfabetización, uso
de medios de comunicación y
participación política (Sch-
ramm, 1965:1). La moderniza-
ción era percibida como un pro-
ceso cultural, y no sólo econó-
mico o político. En un texto
considerado como "la obra
más inclusiva y sistemática pu-
blicada" sobre la teoría del de-
sarrollo (Durán, 1995:28), De
Sola Pool escribió:

"No debemos definir una so-
ciedad modernizada, o un sec-
tor de ella, en base al PBI per
cápita o por la proporción de
población inserta en el sector
industrial, sino en términos de
valores y formas de comporta-
miento compartidas por sus
habitantes". (De Sola Pool,
1963: 281).

Los medios no eran las herra-
mientas todopoderosas que
dominaban a sus audiencias,
pero tenían efectos importan-
tes que había que saber apro-
vechar. La comunicación públi-
ca podía ser todavía el meca-
nismo para "el cambio de los
hábitos del pueblo" (Pye,
1969: 24). De Sola Pool tam-
bién escribió:

"Los medios crean un retrato
del mundo; y en una sociedad
moderna, todos aprendemos
ese retrato del lo que leemos y
escuchamos. Sucesivos estu-
dios han mostrado que los me-
dios tienen pequeños efectos
sobre las actitudes y las accio-
nes, pero bastante más gran-
des en imágenes. (...). El pro-
ceso de modernización es,

muy especialmente, el proceso de adquirir nuevas imágenes” (De Sola Pool, 1963: 291).

La relación entre la elite modernizante y las masas disponibles para modernizar, los dos polos de la sociedad tradicional o en desarrollo, era esencialmente una relación comunicativa. Schramm, uno de los investigadores más prestigiosos de este paradigma teórico, escribió en 1964:

“Un país en desarrollo debe realizar acciones para facilitar la circulación de noticias. Las noticias son un insumo básico de la información. Es un medio de construir la nación, permitiendo juntar a personas diversas alrededor de problemas nacionales comunes e intereses. Es la ventana principal de la vida moderna para sociedades aisladas y tradicionales. Es la clave para participar en los asuntos públicos” (Schramm, 1964: 260).

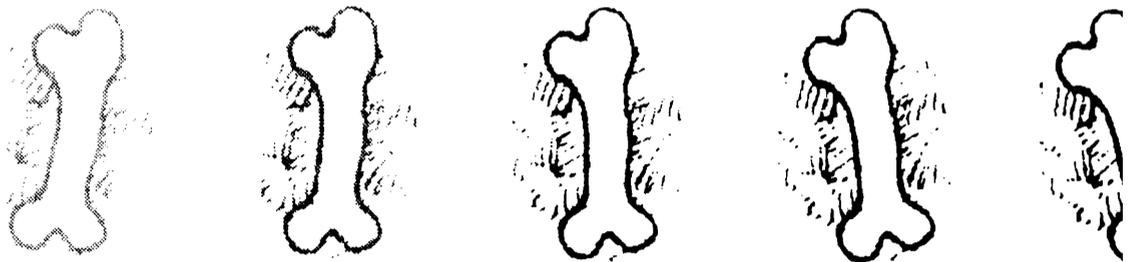
La Guerra fría y la seguridad

El itinerario histórico del pensamiento teórico tuvo un proceso de adaptación espacial y temporal. En América Latina, la recepción de la teoría del desarrollo estuvo condicionada por su proceso político e intelectual. Con la Revolución Cubana en enero de 1959, las tensiones de la Guerra Fría se instalaron plenamente. Creció imparable una efervescencia revolucionaria que iba desde el nacionalismo hasta el socialismo, y que impactó el paradigma hegemónico en las

ciencias sociales. Ahora quienes podían haber coincidido en el paradigma del desarrollo, empezaban a enfrentarse. Schmucler sostiene ahora que la teoría de la dependencia fue “tal vez la teoría clave que organiza la política” en esos años, y su origen se reconoce en Chile, donde se produce una convergencia de intelectuales exiliados e instituciones internacionales, en primer lugar la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (Lenarduzzi, 1998: 156). Comenzó a distinguirse un cruce de rutas entre dos itinerarios, marcando una división parecida a la que se producía en la teoría económica entre desarrollistas puros y los dependientistas (Lenarduzzi, 1998: 156).

En el campo periodístico, la división se dio entre quienes continuaron las premisas desarrollistas profundizando todo aquello relacionado con la contención de los sectores revolucionarios, al que podríamos calificar como paradigma de la seguridad; y aquellos que radicalizaron el paradig-

ma desarrollista y confluyeron con la tradición de la prensa revolucionaria, constituyendo el paradigma de la liberación. En los centros de estudios que habían sido impulsados durante los años cincuenta para promover el desarrollo a partir de la comunicación, comenzaron a producirse textos que revisaban ese paradigma comunicativo del desarrollo (De Moragas Spa, 1991: 200). Esteinou ubica en la mitad de la década del sesenta el momento en que un centro clave de la región, el CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo en América Latina) comienza una etapa “crítico-reflexiva” en la que se rompe con “modelos conceptuales de corte colonizante que no correspon-



dían ni resolvían las necesidades endógenas de sus comunidades y países” (Esteinou, 2003). Mientras el paradigma de la seguridad era impulsado por la importación de textos teóricos estadounidenses y la práctica cotidiana de la gran prensa comercial argentina, el paradigma de la liberación se convirtió en el hegemónico en los principales centros de producción teórica de la región y en la práctica cotidiana de la prensa revolucionaria.

Para los seguidores del paradigma de la seguridad, la premisa central era que las sociedades latinoamericanas podían desbarrancarse hacia el populismo o el comunismo, y la comunicación pública era una de las herramientas para impedirlo. Para los liberacionistas, en cambio, la premisa central fue que las sociedades latinoamericanas debían ingresar en un proceso revolucionario, y la comunicación pública era una de las herramientas para impulsarlo.

De este modo, las tensiones de la guerra fría se trasladaron hacia el campo teórico y profesional del periodismo. La relación entre teoría y práctica se expresaría con la consolidación de dos conjuntos de estándares profesionales opuestos, uno tributario del paradigma de la seguridad, y el otro del paradigma de la liberación.

El paradigma de la seguridad nacional

El paradigma de la seguridad nacional es un paradigma sistémico, esto es, construido para la defensa de un sistema determinado (O’Sullivan, 1997: 215). El paradigma liberal an-

glosajón de práctica periodística había sido forjado históricamente en función de una concepción democrática liberal clásica en la cual el ciudadano toma toda la información disponible que le es útil para actuar de acuerdo a sus intereses (Siebert y otros, 1976: 99). Este paradigma fue afectado por la crisis de la democracia en los países occidentales a comienzos del siglo veinte, que estuvo basada en gran parte en las dudas crecientes sobre la existencia real de ese modelo de ciudadano en el marco de una cada vez más compleja sociedad de masas (Schudson, 1979). Esto produjo que el paradigma liberal anglosajón se fuera transformando a lo largo del siglo. El déficit percibido en la calidad ciudadana se pretendió superar con un superávit en la responsabilidad pública del periodismo y así se fue forjando, al comienzo de la segunda mitad del siglo, una derivación del paradigma liberal clásico que se denominó paradigma de la

responsabilidad social (Siebert y otros, 1976: 73).

Si el paradigma liberal sufrió presiones para transformarse en los Estados Unidos y en Inglaterra, con más razón fue presionado para transformarse en los países subdesarrollados, donde ese ciudadano racional idealizado se percibía como más lejano. Frente a un ciudadano real y concreto que era percibido con mayor déficit de ciudadanía, era preciso un mayor superávit de responsabilidad periodística. Así el paradigma liberal anglosajón, que se hacía en el Primer Mundo más responsable, sufrió en su aplicación a los países del Tercer Mundo una nueva transformación que lo alejó aún más de su modelo arquetípico. Esta situación se vio agravada, además, en el contexto de la guerra fría. La responsabilidad del periodismo debía redoblar-se pues estas sociedades subdesarrolladas estaban amenazadas por el ‘enemigo comunista’. El paradigma se reformó una vez más (sería la cuarta)

Para los seguidores del paradigma de la seguridad, la premisa central era que las sociedades latinoamericanas podían desbarrancarse hacia el populismo o el comunismo, y la comunicación pública era una de las herramientas para impedirlo

cuando en la mayoría de los países latinoamericanos -el caso argentino desde junio de 1966 y desde marzo de 1976- asumieron las Fuerzas Armadas el poder político. Así se fue construyendo históricamente en Argentina el paradigma periodístico de la seguridad nacional. Su proceso fue una sucesiva transformación a partir del antiguo y clásico paradigma liberal.

Las categorías clásicas de Siebert, Peterson y Schramm han sido muy discutidas durante las últimas décadas pero todavía nos sirven para ilustrar la transformación del periodismo argentino de esa época. Podemos decir que la originaria teoría libertaria de la prensa asumió en América Latina un discurso cercano a la teoría de la responsabilidad social de la prensa, que en la práctica real y concreta se acercó bastante a la teoría autoritaria de la prensa. El énfasis se colocó cada

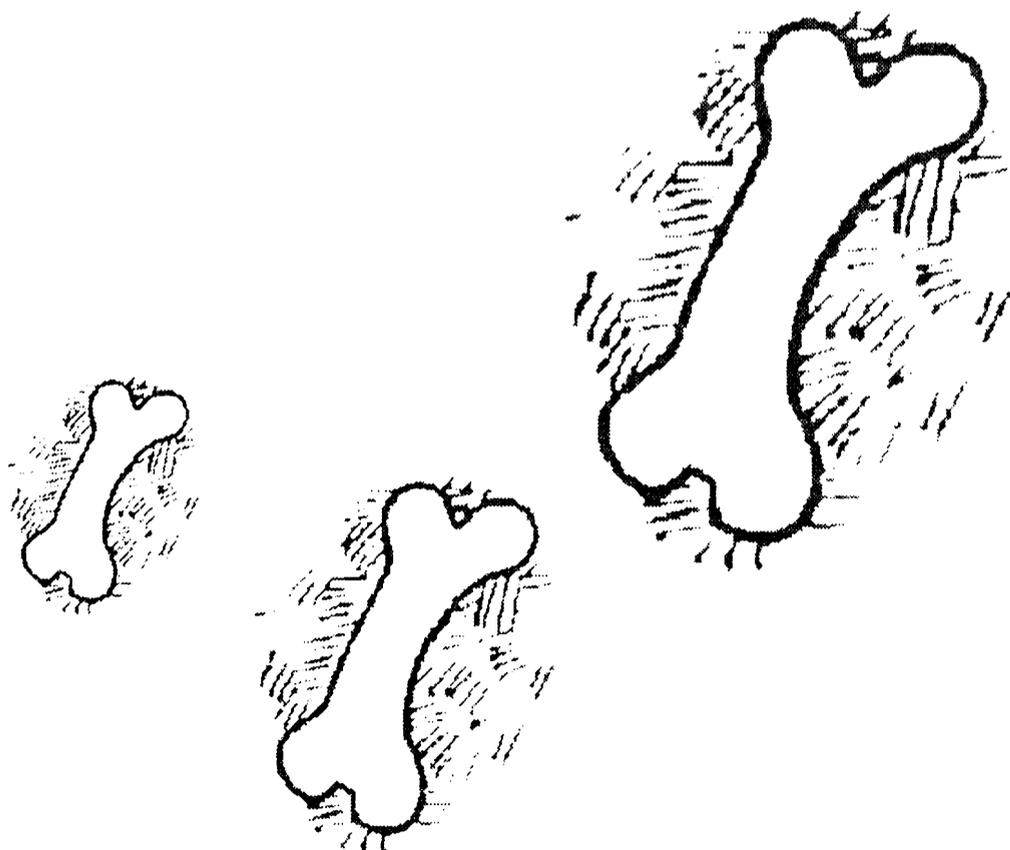
vez más, no en la verdad ni en el control del poder político, sino en el apoyo al gobierno en el poder (Siebert y otros, 1976: 7). Las palabras más habituales para referirse a la actitud que la prensa debía tener solían ser "constructiva" y "responsable" (De Sola Pool, 1963: 293; Pye, 69: 56). Schramm había enumerado seis "funciones esenciales" de la comunicación, y todas ellas tenían un sentido colaboracionista con el poder político: contribuir al sentido de nacionalidad, portavoz del planeamiento nacional, transmitir los conocimientos necesarios, expandir el mercado efectivo, contribuir a preparar a la gente para el nuevo papel que le tocará cumplir y preparar a la gente a desempeñar su papel como nación entre otras naciones (Pye, 1969: 56).

La prensa debía proyectar en el imaginario social un país que avanzaba casi sin contradicciones insalvables hacia el

desarrollo, marginando el conflicto social y presentándolo como una anomalía producto de actores irracionales o malintencionados. En las investigaciones teóricas producidas en Estados Unidos, e influenciadas por la psicología, se extendía también la culpabilidad individual y se evitaba la culpabilidad social (Beltrán, 1985: 88).

La libertad de la prensa no fue el valor principal para el paradigma de la seguridad nacional, pero tampoco se lo marginó por completo. La prensa tradicional latinoamericana podría convertirse en la 'última reserva de la sociedad libre' frente al avance de una oleada populista o revolucionaria. El concepto de libertad de prensa podía convertirse en una bandera esencial si esos países fueran seriamente amenazados o cayeran bajo el totalitarismo. El ejemplo de la expropiación en 1951 del diario argentino *La Prensa* contrario al general Perón era un ejemplo evidente que había conmocionado al mundo profesional y académico estadounidense. La defensa de la libertad de prensa era útil para mantener un espacio de protección y de seguridad alrededor de los diarios tradicionales, ideológicamente afines a la estrategia de contención.

En la elaboración de un paradigma periodístico apto para los países en desarrollo, que reconozca una afinidad, aunque sea lejana y apenas retórica, con el fundacional paradig-



ma liberal, participaron destacados académicos norteamericanos. Una gran parte de ellos ocupó funciones oficiales, varios de ellos en áreas de defensa. Un pequeño símbolo del impulso estatal que estas ideas tenían, como parte de una estrategia de contención global durante la guerra fría, es que los textos de estos académicos que están en la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires son obsequio de la USIS, agencia estatal estadounidense de propaganda. Del mismo modo que politólogos destacados condicionaban su teoría de la democracia a las condiciones concretas de la realidad latinoamericana, por que estas no ofrecerían las condiciones para su ejercicio inmediato, los comunicólogos renunciaban de hecho al paradigma liberal que gozaban en sus propias sociedades para adecuarlo a esa ardua tarea histórica de construir una democracia desarrollada.

El paradigma de la liberación

El paradigma de la liberación es un paradigma alternativo, esto es, construido para reemplazar un sistema determinado (O'Sullivan, 1997). Fue construido entre quienes radicalizaron su pensamiento desde la teoría del desarrollo y quienes provenían de la tradición revolucionaria marxista y leninista. Al recordar las influencias de la revista "Comunicación y Cultura", surgida en 1973, Héctor Schmucler, uno de sus fundadores, enfatizó la importancia que tuvo el marxismo y los textos de Lenin sobre la prensa y el periodismo (Lenarduzzi, 1998: 151).

Para este paradigma, el periodismo era un instrumento de las clases en su lucha. Por eso, su misión, sus valores y sus prácticas profesionales derivan directa e inexorablemente de su opción frente a la lucha de clases que explica la realidad social. No existe para el periodismo -como para ningún lugar social- una actitud neutral. Beltrán cita a Mark Twain, "¿contra quién eres neutral?" (Beltrán, 1995: 101).

La crítica al ideal de la objetividad de la prensa capitalista no consistía en negar la posibilidad del conocimiento objetivo, sino en cuestionar la identificación que esa prensa realizaba entre objetividad y neutralidad. Camilo Taufic es elocuente: "Si es indiferente frente a los hechos, su lugar está en un manicomio y no en un diario. No está en la naturaleza humana la neutralidad frente al medio ambiente. Otra cosa es que la clase social dominante exija a determinados grupos (periodistas, educadores, científicos, etc.) que no se pronuncien críticamente sobre la realidad que describen, para evitar que las contradicciones que genera su dominio quedan al descubierto, y otra cosa también es que muchos de estos periodistas, científicos, educadores, etc., lleguen a aceptar su "neutralidad", sea por no perder el empleo, o por otra razón más "ideológica" (Taufic, 1973: 203). Camilo Taufic sostiene que "el concepto capitalista de objetividad en la prensa propugna la descripción de los principales hechos sociales desconectados de las relaciones de clase en que se dan; ajenos a esta lucha de clases

contradictoria que los provoca". Luego afirma que "aquí reside uno de los grandes trucos de la prensa capitalista: aislando determinados hechos reales en sus noticias, cortando las raíces que los afirman en toda la realidad, prohibiéndoles a sus reporteros pronunciarse sobre ellos, la dirección del diario puede después darles la interpretación subjetiva que quiera en la página editorial, amparada por la bandera pirata de que los hechos son sagrados, el comentario es libre" (Taufic, 1973: 123).

Frente a los objetivos de consenso y unidad social que impulsaba el paradigma periodístico de la seguridad nacional,

Schramm había enumerado seis "funciones esenciales" de la comunicación, y todas ellas tenían un sentido colaboracionista con el poder político

el paradigma de la liberación promovía el conflicto. Dice Taufic: "En concreto, cuando la sociedad está dividida en clases, se escinde asimismo la opinión pública; es una de las clases dominantes y otra en las clases subyugadas. No existe la opinión pública compacta, como una manifestación etérea de la "conciencia cívica" de todos los ciudadanos, como pretenden los autores burgueses" (Taufic, 1973: 141).

La libertad de prensa no era una libertad estratégica sino una herramienta más de la explotación aunque "su contenido de clase es menos evidente que en la libertad de comercio o en la libertad de ganancia" (Taufic, 1973: 188).

Pese a su enfrentamiento teórico, el paradigma de la seguridad y el de la liberación compartían premisas comunes. Entre ellas, se destacan la influencia importante que los

medios tendrían en la sociedad, la inescindible relación entre periodismo y política, y la paradójica percepción de que el paradigma rival era el socialmente más poderoso.

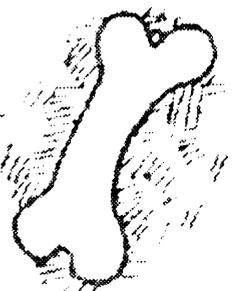
Los paradigmas en el periodismo argentino

La guerra fría entre ambos paradigmas tuvo su expresión en los modelos de periodismo realmente vigentes en Argentina en los años sesenta y setenta. En especial, después de la Revolución Cubana el periodismo tenía esa doble alineación. La gran prensa comercial adoptó una actitud inmersa dentro del paradigma de la seguridad: debía colaborar con el poder político para evitar la caída hacia el abismo. Esa premisa promovió una actitud colaboracionista de los medios con el poder político, lejana de la actitud de exhaustiva difusión de información política para el ciudadano y de control del poder público, rasgos típicos del paradigma liberal clásico. En 1970, Lowenstein, de la Universidad de Missouri, elaboró un índice de libertad de prensa y ubicó a Argentina durante el régimen militar del general Onganía como de "libertad de prensa con muchos controles". Al comentar la situación argentina y brasileña (con gobierno militar desde 1964) expresó que están en la zona de peligro ("danger zone, the warning light of the press freedom, and democracy, scale"), y que su "deslizamiento hacia el caos político y económico en esos

países es supuestamente prevenido únicamente por la mano dura de los militares" (Lowenstein, 1970). Esta prensa era la hegemónica en el mercado y recibía casi el total del gasto publicitario que realizaban las empresas.

Los diarios tradicionales como *La Razón*, *La Nación* o *La Prensa* recibían el apoyo político y discursivo de sus colegas norteamericanos de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) a pesar de realizar un periodismo que estaba notablemente alejado del periodismo real anglosajón. Ese déficit de profesionalismo estaba justificado, en la visión de los editores estadounidenses, por el estadio actual del proceso de desarrollo argentino y por la doble y peligrosa amenaza "totalitaria" que sufría Argentina: la llegada del comunismo o el retorno del peligroso peronismo, que tanta tinta había hecho correr en Estados Unidos. Una editorial del diario *La Nación*, del 30 de septiembre de 1961, da un indicio de la inserción de ese medio en el paradigma de la seguridad. Allí dice que "en medio de la guerra fría que vivimos (el revolucionario de izquierda) resulta un quintacolumnista y su delito es el de traición" (Sidicaro, 1993: 292).

A través de su historia, los diarios tradicionales argentinos se habían acostumbrado a dialogar más con el poder que con la sociedad, pues esta aparecía como poco sólida y articulada. Así en los sesenta los



diarios mantuvieron ese instinto de protección y consejo similar al que un copiloto mantiene frente al piloto de un auto en camino sinuoso. La información política y su interpretación estaba filtrada por el carácter constructivo y colaboracionista que el periódico debía tener con el poder político. Si el diario abandonaba esa actitud es que seguramente había empezado a percibir un nuevo grupo político que estaba por reemplazar al actual con el que tenía mayores afinidades.

Una de las características centrales de este periodismo colaboracionista era la casi total ausencia de periodismo interpretativo en sus columnas. Durante esos años, *La Prensa* no tuvo columnas de interpretación política. La "parte pensante" del diario estaba concentrada en las editoriales y sólo algunas pocas eran sobre temas políticos (García, 1997: 190; Ruiz: 1998: 235). Un periodista que trabajó todo este período en *La Prensa* definió a las editoriales como "la parte

"pensante" del diario. *La Nación* tenía una o dos columnas semanales de interpretación política (según el año), opinaba en las editoriales, pero sus crónicas compartían con *La Prensa* la pretensión de la objetividad. El matutino más vendido era *Clarín*, que informaba un poco más sobre política, pero no ofrecía una columna de interpretación, y eran muy escasas sus editoriales políticas, no así las de política económica. Los vespertinos, con un público que abarcaba los más amplios sectores sociales, parecían aún más cuidadosos con el análisis de la información política. Sin embargo, hay que destacar que, coherente con la tendencia profesional mundial, en los cursos que se daban en la CIESPAL, por lo menos desde 1963, ya se promovía el "periodismo interpretativo". En Argentina, la utilización de ese género en el periodismo político de la gran prensa fue casi con exclusividad en las revistas (Ciespal, 1965).

A partir de 1966 gobernó al país un régimen militar. En el amplísimo concepto de defensa desarrollado por este gobierno, los medios de comunicación eran un instrumento clave. El periodismo era una poderosa arma contrainsurgente. Las formulaciones más extremas de este pensamiento solían partir de sectores nacionalistas y militares, pero también los diarios tradicionales - aunque forjados históricamente en el liberalismo- compartían las premisas básicas de ese esquema conceptual. Del mismo modo lo hacían los editores de los diarios estadouni-

denses, como lo demostraban durante las reuniones de la Sociedad Interamericana de Prensa. Cuando el régimen militar cerró la revista de humor político *Tía Vicenta*, por representar al dictador Onganía como una foca, *The New York Times* interpretó que la revista había violado el "pacto de caballeros" de colaboración entre las autoridades y la prensa. *La Nación* respondió con una editorial, el 30 de julio de 1966, negando cualquier pacto (Sidicaro, 1993: 326).

Otra de las características del paradigma periodístico de la seguridad era que en su discurso público sobre la libertad de prensa el énfasis estaba colocado en que los medios eran la forma más natural de comunicación entre el gobierno y el pueblo, y viceversa. El rol de los medios consistió entonces en trasladar las inquietudes "más razonables" del pueblo a los gobernantes, y comunicar la información que el poder disponga distribuir. Ese discurso era muy similar al formulado en el discurso público del régimen militar.

En frente de esta prensa sistémica, la década del sesenta fue testigo de un fuerte crecimiento de la prensa alternativa, partisana, no comercial, que tendía a identificarse con el modelo de periodismo revolucionario de agitación y propaganda. Las fuerzas políticas impulsoras de este paradigma periodístico fueron el peronismo y la izquierda revolucionaria, las dos tradiciones políticas que la gran prensa y el régimen político vigente pretendían excluir.

La prensa revolucionaria creció

impulsada por estas dos tradiciones políticas, cuyo universo interno aparecía cada vez más complejo. La creciente convergencia entre las dos tradiciones parecía reavivar los fuegos ideológicos, y la gran variedad de alternativas que ofrecía la convergencia hacía que hubiera numerosas publicaciones dentro de estas dos grandes constelaciones políticas. El paradigma periodístico de la liberación las amparó a todas. Una formulación de este paradigma periodístico que tuvo influencia y sirvió como referencia a este periodismo revolucionario fue el discurso parlamentario del diputado peronista John William Cooke por medio del cual fundamentó la expropiación del diario *La Prensa*, el 16 de marzo de 1951.

La llegada de la dictadura en junio de 1966 no dejó sin espacio a esta prensa alternativa. Por algún motivo, esta y otras manifestaciones de enfrentamiento frontal a la dictadura, fueron de alguna manera toleradas (Ciria, 1990:177; Neilson, 1991: 204). Publicaciones que eran difusoras del pensamiento de grupos que iniciaban una lucha armada podían distribuir y vender decenas de miles de ejemplares. Pero este periodismo no tenía una aspiración profesional, sino puramente política. Las fugaces y ardientes publicaciones que producían grupos peronistas, o las publicaciones de nuevos grupos en el cada vez más complejo y dinámico campo de la izquierda, preten-

dían movilizar a sus lectores para la acción política y difundir con claridad su posición política. Quienes escribían allí eran militantes políticos, no necesariamente periodistas profesionales. Experiencias periodísticas como el semanario "CGT", o "Cristianismo y Revolución", comenzaron a incorporar oficio profesional a la militancia política, y varios de sus principales protagonistas contribuyeron activamente a crear un nuevo paradigma profesional.

El caso *La Opinión*

Es interesante, al menos como ejercicio, analizar toda la evolución de estos paradigmas en la región como una intrincada pugna que incluye, con posiciones mezcladas, a franceses y estadounidenses. Tanto el paradigma de la seguridad como el de la liberación han recibido estímulo intelectual preferentemente desde esos dos países, los que por diferentes motivos fueron los más preocupados por la evolución del Tercer Mundo. Cuando la UNESCO comenzó su intento de modernizar la comunicación teórica y práctica en la región el esfuerzo principal recayó en académicos franceses y estadounidenses. Los símbolos de esa cooperación binacional fueron los profesores Raymond Nixon y Jacques Kayser. El paradigma de la dependencia se fortaleció tanto con la influencia de los desarrollos franceses como del creciente movimiento contracultural estadounidense,

y por supuesto es necesario incluir a los intérpretes en la región de la Escuela de Frankfurt como muy influyentes en los autores latinoamericanos que lideraron, en especial desde Venezuela y Brasil, la crítica al paradigma de la seguridad (De Moragas Spa, 1991: 202; Marques de Melo, 1998; Lenarduzzi, 2000).

La influencia francesa había tenido un rol importante en la crítica a los paradigmas teóricos de la comunicación vigentes en la región. Con el surgimiento en mayo de 1971 del diario *La Opinión*, basado explícitamente en el diario parisino *Le Monde*, esa influencia francesa se trasladó también al campo profesional práctico. El parecido con el diario francés se daba en el diseño, en la elección que se realizó sobre qué géneros periodísticos utilizar, y en una cosmovisión ideológica ge-



neral que, salvando las distancias que imponía el contexto, tendía a coincidir.

El fundador de *La Opinión*, Jacobo Timerman, rechazó explícitamente los dos paradigmas hegemónicos recién descritos. Su innovación consistió en quebrar dos tradiciones periodísticas históricas, cada una de las cuales descansaba en un paradigma distinto. La primera y principal diferencia que *La Opinión* estableció respecto al resto de los diarios comerciales de Buenos Aires fue que hizo explícita su vocación de actor político; y la primera y principal diferencia que *La Opinión* estableció respecto al resto de la prensa política es que hizo explícita su vocación profesional y comercial. Conciliar una fuerte vocación política con una modernización profesional y comercial del periodis-

mo fue un objetivo difícil en el marco de la guerra fría regional y la turbulenta década del setenta en Argentina.

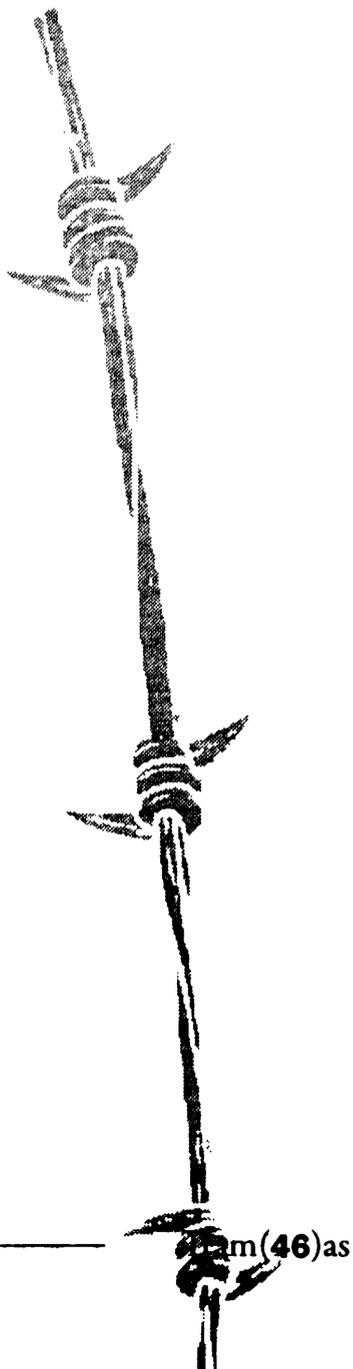
La prensa comercial se refugiaba de los avatares políticos mediante una muy reducida actuación política centrada en decisiones del propietario, o de una cúpula periodística de mucha confianza. *La Opinión* extendió la actuación política a la mayoría de sus periodistas, quienes firmaban sus notas y realizaban densos análisis sobre los actores políticos cuyas actividades les tocaba cubrir. La "parte pensante" del diario se extendió hasta abarcar los límites de la redacción. Hubo muy pocos ejemplos en la historia del periodismo argentino donde un periódico sostenido con publicidad comercial tuviera tal grado de densidad política en sus páginas. El paradigma de la seguridad era contradecido por un equipo de periodistas que, alentado por el director, usaba a fondo el género interpretativo en el periodismo político, más allá de los estrechos límites fraguados en los argumentos de "la responsabilidad social".

En 1971, Argentina no tenía periodismo interpretativo sobre temas políticos, más allá del que realizaban un par de revistas de poca circulación y supervivencia dudosa. Los grandes diarios avanzaban con mucha timidez en esa dirección. Las limitaciones impuestas por los sucesivos y cambiantes regímenes políticos de los últimos cuarenta años habían ido cerrando fugaces intentos de renovación periodística y habían inhibido cualquier intento de protagonismo políti-

co sostenido. En los diarios de la gran prensa comercial, el periodista debía adecuarse, cualquiera fuera su pensamiento político, a una estrecha franja de actuación política.

Por su parte, la prensa partidiana no tenía mayor entusiasmo por realizar un periodismo profesional. En primer lugar, por la casi siempre escasa cantidad de recursos. En segundo lugar, porque la lucha política exigía en primer lugar textos contundentes para la batalla política y no textos profesionales. El surgimiento de *La Opinión* permitió que varios periodistas que habían escrito asiduamente en publicaciones partidarias pudieran ingresar en la prensa comercial sin renegar de escribir sus interpretaciones políticas. Horacio Verbitsky, que participó en varias publicaciones alternativas y fue uno de los periodistas fundadores de *La Opinión*, escribió: "A mí me costaba cada vez más el divorcio entre las convicciones y el trabajo y aborrecía tanto los medios comerciales en los que me pagaban un sueldo como los pasquines escandalosos de la militancia peronista de entonces que bien merecida se tenían la clandestinidad" (Verbitsky, 1997: 11).

De la misma manera, y por las mismas razones que hacían que la democracia fuera una tarea difícil en el marco de la guerra fría, el desarrollo profesional del periodismo también fue pequeño. El diario llegó a la calle cuando se anunciaba la ampliación del espacio público, anuncio que de hecho comenzó a ampliarlo. *La Opinión* apostó al aumento de las libertades públicas y para ello pro-



dujo un salto profesional en el periodismo argentino (Ruiz, 2001: 237).

Segunda parte: La dictadura de 1976, la opinión y la destrucción de los paradigmas

La restricción del espacio público que impuso el poder militar redefinió el periodismo político.

A la 1.15 de la madrugada del 24 de marzo de 1976, el capitán de fragata Payer avisó a los cronistas de la Casa de Gobierno que en pocos minutos se daría a conocer una proclama militar, y pidió a los periodistas que no usaran los teléfonos hasta nuevo aviso, ni difundieran ningún tipo de versión pues “se pueden ocasionar graves daños”¹. A las 3.21, la programación radial se interrumpió para dar a conocer a la población el comunicado número uno de la dictadura. El comunicado número dos previno a la población de “propagar noticias alarmistas”. En el número diecinueve, que fue emitido también el primer día de la dictadura, los militares eran más explícitos:

“Será reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales”.

La claridad de las nuevas reglas fue mínima. En pocos

días, varios medios serían clausurados en las provincias, como *El Independiente*, de La Rioja, y *La Arena*, de La Pampa. Algunos diarios de Buenos Aires fueron advertidos por las autoridades: a *La Prensa* por publicar solicitadas en apoyo al golpe; y a *La Nación*, por publicación de información sobre los hechos del día del golpe.

Los diarios tradicionales como *La Prensa* y *La Nación* redujeron aún más su periodismo político. *La Nación* mantuvo una columna interpretativa semanal, mientras que *La Prensa* apenas transmitía algún análisis político en sus editoriales. Ese espacio de información política que no ocupaban los diarios comenzó a ser ocupado por una serie de publicaciones de circulación restringida que mantenían una relación más o menos directa con grupos militares. *La Opinión* las llamó la “prensa política autorizada” y las distinguió de “los medios periodísticos de circulación masiva”. Así las revistas *Discusión*, *Última Clave* y *Convicción*, tocaban temas que los diarios no hacían, y parecían disponer de información más cercana a la entraña del poder. *Discusión* y *Última Clave* estaban vinculadas a sectores del ejército, y *Convicción* a sectores de la marina. Cada medio impulsaba la agenda de la facción militar a la que respondía y replicaba a la agenda de la facción rival. Las dos más importantes eran las que más se replicaban. Si *Convicción* promovía la agenda de Massera

pidiendo la figura del “cuarto hombre”, impulsando algo parecido a un primer ministro, *Última Clave*, afín al videlismo, informaba que ese tema se resolvería recién en marzo de 1977. *La Opinión* distinguía especialmente a *Última Clave*, de la que decía que tiene una “capacidad informativa digna de encomio y que es frecuente en sus ediciones” y le publicó con elogios una numerosa cantidad de artículos. Se refería a esa revista en forma permanente diciendo que “habitualmente tiene excelente información del ámbito oficial”.

A los pocos días los controles formales sobre los grandes diarios de Buenos Aires se distendieron.

La autocensura y el deseo de los principales diarios de colaborar con la dictadura reemplazaron a la censura formal. En junio de 1976, la ley 21.323 formalizó la suspensión de la actividad política, la que preveía en su artículo 3 el castigo de prisión para “los responsables de cualquier medio de comunicación o información pública que difundan o propaguen hechos, comunicaciones o imágenes políticas”.

De todos modos, los controles informales no cesaron. Este se realizaba de modo informal, pero la observación y crítica fue constante. Declaraciones del Presidente, del Ministro del Interior o del Secretario de Información Pública, tenían como constante realizar llamados a la “responsabilidad”, o la “objetividad”. El discurso oficial no

era contradecido por la prensa. En los múltiples contactos que el presidente Videla y varios de los más encumbrados funcionarios tenían con los periodistas estos, si acaso preguntaban sobre los temas escabrosos, no contradecían en absoluto las respuestas recibidas, cualquiera fueran. En la primera conferencia de prensa semanal que realizó el general Videla en la Casa Rosada, durante los últimos días de 1976, ningún periodista preguntó sobre los desaparecidos, ni si había algún resultado sobre investigaciones de algunos de los cientos de homicidios o secuestros no atribuibles a la guerrilla que asolaron el país durante ese año. En esa reunión, según Cerón, no hubo cuestionario previo¹. Cuando Videla viajó a Venezuela se iba a enfrentar a periodistas que vivían en un país democrático, pero en la conferencia de prensa que se realizó en Caracas el general presidente no tuvo inconvenientes. Según el *Buenos Aires Herald*, el presidente Videla "convirtió un grupo hostil de periodistas prácticamente en un club de firmadores de autógrafos"².

El periodismo de seguridad nacional aceptó, en general, el rol asignado por la dictadura. Algunos seguramente por plena convicción y otros por estrategia de resistencia consideraban conveniente adherir, al menos en forma retórica, a esos roles prefijados. En general, los grandes periódicos tuvieron una actitud de cooperación con el gobierno, aunque la organización que los agrupaba expresó cuestionamientos³.

La organización de los editores

de diarios argentinos, ADEPA (Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas), envió una nota al presidente en la que, luego de rescatar a Videla, dice que "el hombre común puede visualizar situaciones confusas" reveladoras de que "en realidad existen restricciones en la tarea informativa" y que esto "puede llegar a suscitar en el público un estado de desconfianza respecto de las noticias que recibe"⁴. La estrategia de ADEPA parecía ser la de asumir el rol de la prensa que el gobierno enunciaba y luego criticar a autoridades menores por no permitir que la prensa cumpliera ese rol. La organización de los editores de diarios argentinos sostuvo que el gobierno "enfoca correctamente" el rol de la prensa, y que lo más importante es la lucha contra "la subversión y el terrorismo", para luego criticar con dureza el cierre de algunos diarios de las provincias, y la ley de seguridad 20.840, por "técnica imprecisa y ambigua"⁵.

En la asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), en octubre de 1976, fue elegido presidente un argentino, el representante del diario *La Nación* de Buenos Aires, Juan Valmaggia. En esa reunión, algunos editores de otros países discutieron la postura que los editores argentinos asumían en su país. Germán Ornes, director del diario

El Caribe, de Santo Domingo sostuvo que era difícil de entender la afirmación de los editores argentinos de que en el país había libertad de prensa cuando no publicaron nada sobre un atentado contra el presidente Videla, durante un acto militar, mientras las agencias internacionales lo difundían por el mundo, y las autoridades locales confirmaban el hecho. Federico Massot, del diario *La Nueva Provincia*, mencionó el "estado de guerra que vive el país", y Valmaggia se refirió al "estado de transición que vive el país"⁶.

Cuando *La Opinión* fue clausurada por unos días, primero *La Voz del Interior*, y días más tarde la organización de editores ADEPA, exigieron al gobierno que reconociera la colaboración que la prensa argentina le estaba ofreciendo. El diario *La Voz del Interior* expresó en una editorial que el periodismo ha actuado "sin estridencias, sin genuflexiones, con responsabilidad y en ocasiones hasta exagerando sus prevenciones para no caer en el juego interesado de la perturbación de la paz social":

"La prudencia en el tratamiento de las noticias, el desapego por las prácticas sensacionalistas y la moderación en la presentación de las informaciones referidas al particular momento nacional, han constituido una constante escrupulo-

1 *La Opinión*. Segunda Sección, 23 de diciembre de 1976, p.1.

2 *La Opinión*, 1 de junio de 1977, p.12.

3 Para un ejemplo, ver cómo actuaron los diferentes diarios cuando la inflación comenzó a crecer y había que publicar los índices. "Cambios en la difusión y en los títulos". *La Opinión*. 3 de febrero de 1977, p.12.

4 *La Opinión*. 21 de agosto de 1976, p.8.

5 *La Opinión*, 26 de septiembre de 1976, p.18.

6 *La Opinión*. 13 de octubre de 1976, p.15.

samente respetada por los órganos de prensa en su conjunto. La comprensión del carácter excepcional, que revisten las variadas alternativas del proceso en desarrollo, la magnitud de las dificultades que cotidianamente deben superarse -y soportarse- para emerger y recuperarse de la crisis han servido también de equilibrada apoyatura para que la prensa extremara sus empeños para mantener su correcta inserción en la empresa común de la pacificación nacional, entendida como tramo de inevitable recorrido para impulsar, desde su pleno afianzamiento y no desde cualquier parte, el reordenamiento institucional”⁷.

La organización de los editores argentinos también protestó por la falta de seguridad de los periodistas mencionando “las detenciones y desapariciones de hombres de prensa, a veces corregidas pero no siempre oportunamente esclarecidas”⁸. El comunicado de la reunión de la Junta de Directores de ADEPA sostuvo, con creciente dureza, “que una serie de acontecimientos desencadenados en la Argentina en los últimos años ha creado un clima de intimidación colectiva que dificulta gravemente el ejercicio del periodismo”⁹. El comunicado terminaba diciendo: “Fuimos realistas y justos para

interpretar desviaciones de funcionarios sobre diarios y periodistas. Supimos callar en homenaje a la paz de la República, comprometida por el anterior desacierto político y la guerrilla despiadada y cruenta, ahora desarticulada gracias al intenso accionar de las Fuerzas Armadas y de seguridad. Pero el tiempo es la medida del hombre, y lo que en un proceso inicial revolucionario estuvo justificado, es absolutamente inadmisibles en un estado posterior de acomodamiento a los preceptos legales y a la Constitución Nacional”¹⁰.

A los pocos días de que ADEPA produjo su informe crítico de marzo de 1977, se produjo en la SIP, reunida en Colombia, otro debate sobre la situación de la prensa argentina. El diario *La Nueva Provincia* otra vez asumió la postura más defensiva de la dictadura argentina frente a las críticas del resto de los editores¹¹.

El nuevo paradigma periodístico que representó *La Opinión* intentó reinterpretar el discurso del poder sobre el rol de la prensa.

Durante la década del setenta este medio llevó a Timerman a discutir la asignación de rol que la dictadura hacía con la prensa. Como en las otras áreas donde se desplegó la estrategia del diario, se trató de resig-

nificar el discurso de las autoridades -en especial de Videla- pretendiendo autolegitimarse en un status político no cedido expresamente por el poder militar. Así, frente a un discurso del Presidente donde este pide una prensa “objetiva”, Paredes buscó ensanchar el espacio:

“Son muchas definiciones seguidas y coherentes como para pasarlas por alto. Pareciera que el jefe del Estado indica a la prensa nacional que debe jugar su papel en el proceso: informar, comentar, opinar e investigar respecto de los temas fundamentales para el país. E, incluso, criticar. El periodismo independiente corre el riesgo de ser “más papista

7 *La Opinión*. 3 de febrero de 1977, p.13.

8 *La Opinión*. 25 de marzo de 1977, p.11

9 *La Opinión*. 26 de marzo de 1977, p.13.

10 *La Opinión*. 27 de marzo de 1977, p.17.

11 *La Opinión*. 30 de marzo de 1977, p.13.

que el Papa". No vive una situación libérrima, ya que existen restricciones informativas en materia de seguridad nacional y claras instrucciones contrarias al sensacionalismo o la propalación de noticias no confirmadas¹².

Casi un año después, Paredes volvió sobre el mismo tema. Ahora enfatizó que para que el pueblo pueda participar, los periodistas deben recibir información política:

"Hay que informar... en tanto la información indique qué es lo útil al proceso y qué no lo es, el ciudadano tendrá más chance de entender los objetivos oficiales. Lo inadmisibles es que los periodistas tengan que caer en el sadismo inconsciente de esperar que crezca el (río) Paraná para tener tema sobre el cual escribir. Y ese vacío informativo -que además corre el riesgo de llenarse con productos de la imaginación- genera pasividad y desconfianza. Nadie participa de algo que no conoce y los slogans demasiado generales, rayanos en lo ambiguo, rara vez son tomados en cuenta"¹³.

En su intento por ampliar el espacio de su actuación política, el diario de Timerman cuestionó a los otros diarios pues parecían haber renunciado a esa tarea. *La Nación* criticó a *La Opinión* por publicar documentos de gremialistas que cuestionaban el gobierno¹⁴. Al vespertino *La Razón*, que era el diario más leído de Buenos Aires, lo criticó varias veces, acusándolo de ser en exceso complaciente con el poder militar. *La Opinión* del martes 18 de mayo de 1976 consideró que el cierre transitorio de la fábrica

de Ford por cinco semanas "constituía la primera evidencia de una recesión general que abarcaba a toda la economía". *La Razón* contestó con un recuadro donde cuestionó toda consideración sobre la actualidad que atribuyera a la economía una situación recesiva. Horacio Chávez Paz escribió:

"Para *La Razón*, la recesión no existía: para *La Opinión*, en cambio, recién empezaba. Además, podría profundizarse. La definición presidencial respaldada a *La Opinión*, que pudo ser tenida como derrotista, como opositora sistemática"¹⁵.

A la semana, el diario acusó a *La Razón*, *La Nación* y *Clarín* por haber "silenciado" el secuestro y asesinato del senador uruguayo y redactor de *La Opinión* Zelmario Michelini, y del también destacado político de aquel país, Héctor Gutiérrez Ruiz. En carta abierta al general Videla, Timerman sugería que por miedo se convertirían en "prensa complaciente" lo que era "un peligro para la reconstrucción argentina"¹⁶. A *La Razón* y *Clarín* los criticó por divulgar listas de supuestos reos de la justicia revolucionaria:

La Opinión, que en su oportunidad recogió los trascendidos sobre el esclarecimiento de la "justicia revolucionaria", se abstiene ahora de canalizar las nuevas versiones, a la espera de la ley o instrumento del Gobierno y de publicar nóminas

de presuntos sancionados, ya que en el adelanto extraoficial de estas listas suelen jugar intereses secundarios"¹⁷.

Al vespertino *La Razón* le cuestionó varias veces su tendencia a la caza de brujas. Una intervención militar en el colegio religioso San Miguel, de Buenos Aires, provocó que el *Buenos Aires Herald* criticara a *La Razón* por una política editorial tendiente a "condenar a cuanta persona mencionan en sus páginas, antes de que sea siquiera juzgada". "Cualquier involucrado en un tiroteo fatal del que se dan noticias -agregó el *Herald*- es automáticamente descripto como 'asesino'". *La Razón* difundió la versión militar de la intervención y habló de "infiltración marxista". El *Herald* dijo: "Nuestras actuales leyes de libelo dificultan que nuestros periódicos informen fielmente, pero en cuanto a la calumnia, se salen con la suya diariamente. Basándose en lo que sido publicado hasta ahora pareciera existir una caza de brujas MacCartiana, en pleno furor contra los hombres progresistas de la Iglesia"¹⁸. Ese mismo día, *La Razón* publicó un artículo titulado "Hay nuevas informaciones sobre la forma en que se inculca el veneno marxista en la mente de los niños", cuando fueron liberados los sacerdotes del colegio San Miguel que seguían detenidos. *La Opinión* cuestionó otra vez a *La Razón* pues la noticia

12 *La Opinión*. 14 de mayo de 1976, p.12.

13 *La Opinión*. 6 de marzo de 1977, p.13.

14 *La Opinión*. 16 de enero de 1977, p.12.

15 *La Opinión*. 26 de mayo de 1976, p.11.

16 *La Opinión*. 23 de mayo de 1976, p.13.

17 *La Opinión*. 17 de junio de 1976, p.12.

18 *La Opinión*. 2 de diciembre de 1976, p.12.

fue publicada por ese diario "mediante doce líneas incluidas en la última columna de la página seis", mientras que al principio publicó las "denuncias contra los detenidos" como "cabeza de su primera plana"¹⁹. También criticó a todos los diarios, excepto al *Buenos Aires Herald*, por no haber editorializado frente al descubrimiento de treinta muertos en la localidad de Pilar, en agosto de 1976.

Dado el protagonismo que tuvo en algunos episodios claves del período anterior -como el derribo del general Numa Laplane como jefe del ejército, y el derribo del ministro López Rega-, el diario parecía reclamar un tratamiento especial bajo la dictadura. El hecho que el diario durante el gobierno de Isabel Perón haya tenido "bajas" como tuvieron los militares, que haya sido agredido, amenazado, discriminado, calumniado e, incluso, cerrado, permitía a *La Opinión* pensar que debía ocupar un lugar entre quienes más derecho tenían para influir en el nuevo régimen. De algún modo, el periodismo de *La Opinión* presumía de tener derechos especiales. Heriberto Kahn, punta de lanza del diario bajo el régimen anterior -basadas en su estrecha relación con el grupo militar que finalmente daría el gol-

pe-, en un artículo de completo elogio al presidente Videla sugirió ese argumento: "parecería razonable pretender que quienes hemos ejercido la libertad de prensa con todos sus riesgos, cuando estos eran nada despreciables, tengamos también el derecho de ejercer esa misma libertad de prensa para rescatar los hechos positivos que el país tanto anhela, sin que nuestra honestidad sea cuestionada"²⁰.

Un mes después, contestando a líderes socialdemócratas europeos una solicitada contra el régimen militar, el diario escribió que "quizás nadie más calificado que *La Opinión*, por todo lo que ha dicho y arriesgado, por todo lo que dice y arriesga, para señalar a esos prominentes y respetados dirigentes..."²¹. Al día siguiente, el director y uno de los subdirectores defenderían otra vez la legitimidad de su actuación política: "Este diario no ha callado su voz en esa defensa (la certidumbre de que los derechos humanos se defienden siempre y para el conjunto de un país), contra los extremismos de cualquier signo -porque todos ellos son un mismo enemigo-, aún cuando fuesen ejecutados por bandas que se decían adictas al partido oficialista: no hubo otro periódico argentino que denunciara a los

asesinos izquierdistas del padre Carlos Mugica, quienes lo mataron porque entendieron que se había apartado de la ortodoxia, o a las bandas armadas fascistas del lopezreguismo"²².

Los títulos de los artículos en *La Opinión* no eran críticos hacia el gobierno. La información que podía considerarse cuestionadora del poder se publicaba bajo títulos favorables o neutros. A poco de andar la dictadura, el ministro del Interior cuestionó esa estrategia y -aunque no lo nombró- el diario *La Opinión* seguramente se debe haber sentido directamente aludido. El general Harguindéguy dijo:

"Los medios de difusión son los encargados de informar al pueblo, labor que se está cumpliendo magníficamente, con excepción de algunas publicaciones que bajo títulos de apoyo al accionar del Gobierno informan y comentan lo contrario. A nosotros no nos asusta la crítica cuando es bien intencionada y constructiva; lo que sí nos preocupa es cuando algún órgano de prensa, de cierta prensa, con la invocación de defender el Gobierno, de exaltar la nacionalidad y los valores morales, hace todo lo contrario"²³.

El diario de Jacobo Timerman apoyó la realización del golpe militar, pero su actitud se distanció de la de los diarios tradicionales de Buenos Aires. *La Opinión*, desde su fundación en mayo de 1971, había estado forjando un nuevo paradigma

19 *La Opinión*. 29 de diciembre de 1976, p.13.

20 *La Opinión*. 18 de mayo de 1976, p.13.

21 *La Opinión*. 18 de junio de 1976, p.1.

22 *La Opinión*. 20 de junio de 1976, p.14.

23 *La Opinión*. 22 de agosto de 1976, p.15.

periodístico, distanciado tanto del periodismo de seguridad nacional como del periodismo de liberación. Creemos que esta tercera vía que intentó ese diario se desprende de su discurso crítico que tuvo entonces frente al rol de la prensa.

**Sobre las cenizas,
la democracia**

Durante los años setenta los dos paradigmas descriptos llegaron a su máxima expresión y, sin pausa, comenzaron su decadencia. El periodismo de seguridad nacional se expresó en

diarios tradicionales que apoyaron a la dictadura iniciada en 1976, la que no tuvo que establecer ningún sistema permanente de censura por la buena voluntad que aquellos tenían con el régimen militar; y el periodismo de liberación impulsó durante los setenta diarios y revistas creados por las guerrillas que fueron reflejo del auge y caída de la opción de la izquierda revolucionaria por la violencia política. Sobre los restos de ambos paradigmas periodísticos se comenzó a construir desde 1982 un nuevo paradig-

ma que fuera compatible con un régimen político democrático. En ese esfuerzo, el modelo de periodismo de *La Opinión* fue probablemente el que más pistas ofreció para recorrer la nueva era. Los nuevos diarios como *Tiempo Argentino* (1982), *Página 12* (1987) y *Perfil* (1998) tuvieron cierta inspiración en ese ejemplo (Ulanovsky, 1992). También las transformaciones sufridas en las últimas dos décadas por diarios como *La Nación*, *Clarín* y *Ámbito*, reconocen cierta filiación con la creación de Jacobo Timerman. ■

Bibliografía

- AA.VV. *Medios de comunicación social en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial de Belgrano (1997).
- ALINSKY, Marvin. *Latin American Media: Guidance and censorship*. Iowa State University Press.(1981).
- BELTRÁN, Luis Ramiro. "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina". En: Miquel de Moragas Spa (ed.), Escuelas y autores. *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona. GG Mass Media. (1985).
- BERNETTI, Jorge Luis. "La Opinión era un Instituto Di Tella periodístico". En: Revista *Oficios Terrestres*. Universidad Nacional de La Plata, nº5. (1996).
- BLAUSTEIN, Eduardo, ZUBIETA, Martín. *Decíamos ayer: La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires. Ediciones Colihue. (1998).
- C.I.E.S.P.A.L. *Las escuelas de periodismo en América Latina*. Ecuador. C.I.E.S.P.A.L. (1965).
- CIRIA, Alberto. *Treinta años de política y de cultura: ensayos y recuerdos*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. (1990).
- CÓRDOVA CLAURE, Ted. *Testigo de la crisis*. Buenos Aires. Legasa. (1986).
- COX, Robert. *The sound of one hand clapping: A preliminary study of the Argentine press in a time of terror*. Working Paper nº 83, The Wilson Cen-
- ter. Washington. August 1980.
- DE MORAGAS SPA, Miguel. *Teorías de la Comunicación: Investigaciones sobre medios en América y Europa*. México. GG Mass Media, 5 edición. (1991).
- DE SOLA POOL, Ithiel. "The role of communication in the process of modernization and technological change". En: Bert F. Hoselitz and Wilbert E. Moore, *Industrialization and society*. París. Unesco. (1963).
- DÍAZ, César L. *La cuenta regresiva: la construcción periodística del Golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires. La Crujía. (2002).
- DURÁN, Fernando. *Paradigmas sociológicos del desarrollo*. Colección de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores. (1995).
- ESTEINOU, Javier. *El desarrollo de la ciencia de la comunicación en América Latina: el caso de C.I.E.S.P.A.L., 1959-1984*. P.C.L.A. abril-junio del 2003.
- GARCÍA, Mario. *Recuerdos de mis 45 años en La Prensa*. Editorial de la Universidad de La Plata, 1997.
- LENARDUZZI, Víctor. *Revista Comunicación y Cultura: Itinerarios, ideas y pasiones*. Buenos Aires. Eudeba. (1998).
- LENARDUZZI, Víctor. *Contra el adornismo. Sobre la recepción de la Escuela de Frankfurt en América Latina*. Constelaciones de la Comunica-

ción. Fundación Walter Benjamin. Número 1, septiembre del 2000, pp. 32-8.

- **LOWENSTEIN, Ralph.** "Press Freedom as a Political Indicator". En: Heinz Dietrich Fischer (ed.), *International Communication: Media, channels, functions*. Hasting House. New York. (1970).
- **MARQUES DE MELO, José.** *Communication theory and research in Latin America: A preliminary balance of the past twenty-five years*. Media, Culture and Society, Vol.10 (1988).
- **MATTELART, Armand.** *Los medios de comunicación de masas en un proceso revolucionario*. Rev. Los Libros, número 15, enero de 1971. Buenos Aires.
- **MATTELART, Armand.** *La comunicación-mundo: Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid. Fundesco. (1993).
- **MURCIANO, Marcial.** *Comunicación de masas, desarrollo y dependencia. La investigación de la comunicación masiva en América Latina*. Tesis de licenciatura. Edición ciclostillada. Universidad Autónoma de Barcelona. (1979).
- **NEILSON, James.** *El fin de la quimera: Auge y ocaso de la Argentina populista*. Buenos Aires. Emecé.(1991).
- **O'SULLIVAN, Tim y otros.** *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. (1997).
- **PYE, Lucien W.** *Evolución política y comunicación de masas*. Buenos Aires. Ediciones Troquel.(1969).
- **RUIZ, Fernando.** *Régimen político, espacio público y periodismo gráfico en Buenos Aires: 1955-1971*. Revista Colección, Escuela de Ciencias Políticas. Universidad Católica Argentina, número 8. (1998).
- **RUIZ, Fernando.** *Las palabras son acciones: historia política y profesional del diario La Opinión de Jacobo Timerman: 1971-1977*. Buenos Aires. Perfil Libros. (2001).
- **SALOMONE, Franco.** *Maten al mensajero*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. (1999).
- **SCHRAMM, Wilbur.** *Mass Media and National Development: The role of information in the developing countries*. Stanford University Press and UNESCO. (1964).
- **SCHRAMM, Wilbur.** *La urbanización y la difusión de la información*. Documento de Trabajo. Instituto Di Tella. Centro de Sociología Comparada. Buenos Aires. (1965).
- **SCHUDSON, Michael.** *Discovering the news: A Social History of American Newspapers*. Harper Collins. (1979).
- **SIDICARO, Ricardo.** *La política mirada desde arriba: Las ideas políticas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. (1993).
- **SIEBERT, Fred, PETERSON, Theodore y SCHRAMM, Wilbur.** *Four theories of the press*. University of Illinois Press. (1976).
- **TAUFIC, Camilo.** *Periodismo y Lucha de Clases*. Santiago de Chile. Empresa Editora Nacional Quimantú. (1973).
- **ULANOVSKY, Carlos.** "La Opinión-Página 12, un análisis comparativo". En: *Medios y enteros*, Revista de la Escuela de Comunicación Social de Rosario. Noviembre, nº2. (1992).
- **VERBITSKY, Horacio.** *Nacer en Madrid*. Documentos Semanario de la CGT, Número 4. Universidad Nacional de Quilmes. (1997).



CARLOS BARRERA

La “construcción democrática” de la prensa española (1966-1978)



CARLOS BARRERA

*Doctor en Ciencias de la Información,
subdirector del Departamento
de Comunicación Pública y
profesor de Historia del Periodismo
en la Facultad de Comunicación
de la Universidad de Navarra
(Pamplona, España).*

1. Introducción

Es habitual presentar la labor de los periódicos españoles a partir de la nueva Ley de Prensa e Imprenta de 1966 como el inicio de la transición democrática en la prensa o, si se quiere, como una especie de “pretransición”. De hecho, entre 1966 y la muerte de Franco en noviembre de 1975, los márgenes de libertad de expresión escrita se ensancharon -a pesar de evidentes dificultades y cortapisas- de forma notable, sobre todo si lo comparamos con la cerrazón anterior¹. La metáfora del “parlamento de papel” aplicada a la prensa adquirió así todo su sentido, al menos hasta la celebración de las primeras elec-

¹ Cfr. Terrón Montero, Javier. *La prensa en España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid. CIS. 1981; Alférez, Antonio, *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga*. 1966. Barcelona. Plaza & Janés, 1986; Barrera, Carlos. *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona. Ediciones Internacionales Universitarias, 1995.

ciones generales a Cortes el 15 de junio de 1977, ya bajo la monarquía de Juan Carlos I. Especialmente hasta 1975, los periódicos y revistas de la época fueron escenario de debates políticos y de un fluir de opiniones mucho más ricos que los que tenían lugar en las instituciones oficiales de representación política del régimen de Franco. Ocurrió así porque, en definitiva, la nueva Ley de Prensa no había sido, como escribió el director de un diario de la época, “consecuencia de un cambio político fundamental en la gobernación del país, sino la modificación de una sola pieza de todo un sistema constitucional y jurídico que no ha sufrido otras alteraciones importantes”².

El contenido de esa transición en la prensa podría resumirse conceptualmente en una labor de “construcción democrática”. Este concepto, apenas utilizado hasta el momento, refleja de forma más correcta tanto el dinamismo inherente al proceso como el papel activo, “constructor” en una palabra, adoptado por parte de la

prensa en el tardofranquismo y por la mayoría de los periódicos en la primera etapa de la Transición³. No fue, por supuesto, el único actor de ese proceso pero contó con la ventaja de su estatus legal privilegiado y de su especial capacidad amplificadora de la actuación de otros actores sociales tales como la Universidad, organizaciones sindicales, la Iglesia, corporaciones profesionales, etc.

Mediante un somero repaso a los principales hitos del periodismo en los últimos años de la dictadura de Franco y la presentación de diversos resultados de análisis de contenido realizados sobre la prensa diaria entre 1975 y 1978, podremos calibrar con mayor exactitud el alcance de dicha “construcción democrática”, sus diversas fases, los ámbitos más sensibles a la acción “democrática” de la prensa, y los distintos ritmos de unos u otros diarios. No cabe olvidar que la muerte de Franco trajo consigo la aparición de nuevos rotativos y que, al mismo tiempo, bastantes de los diarios tradi-

cionales hubieron de adaptarse, no siempre con éxito, a las nuevas circunstancias. Junto a una batalla ideológico-política por influir en el proceso, se dio al mismo tiempo entre los principales diarios españoles una lucha comercial por el mercado de lectores, que incluía una competencia periodística y profesional por lograr mejores productos. Además, el contexto de crisis económica generalizada incidió en un mayor índice de mortandad en periódicos y revistas. La mayor libertad de prensa real que se iba extendiendo no se vio del todo reflejada en un “boom” periodístico⁴.

2. La prensa del tardofranquismo

A pesar de suponer una apertura limitada y sujeta a la arbitrariedad del Ministerio de Información y de los gobiernos de Franco, la conocida como “Ley Fraga”⁵ de 1966 tuvo dos efectos principales en el mejoramiento de la calidad del espacio público: un mayor conocimiento de la realidad para la población lectora y el surgimiento de debates públicos más abiertos y “vehiculados” a través de las páginas de la prensa. En definitiva, el español medio pudo llegar a conocer, cada vez con más amplitud, noticias y opiniones sobre temas que hasta entonces permanecían ocultos o velados por la censura. A pesar de la existencia de diferentes medios indirectos de control, el resultado fue que realidades sociales y políticas antes ocultas comenzaron a hacerse públicas, primero tímidamente

2 Fontán, Antonio. *Para una reforma de la ley*. en Madrid, 8-XII-1969, p. 3.

3 Entendemos como primera etapa de la Transición aquella que transcurre entre el fallecimiento del general Franco el 20 de noviembre de 1975 y la promulgación y entrada en vigor de la nueva Constitución democrática el 29 de diciembre de 1978, es decir, los años en que se produce el cambio político e institucional. La segunda etapa correspondería a la del primer desarrollo e intentos de normalización democráticos entre 1979 y 1982. Este último año suele ser considerado como el fin del período de la Transición, después de producida la victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) por mayoría absoluta en las elecciones del 28 de octubre, dando lugar al primer gobierno de izquierdas durante el reinado de Juan Carlos I.

4 Cfr. Iglesias, Francisco. “La crisis de la prensa diaria en España”, en *Nuestro Tiempo* nº 308 (febrero 1980), pp. 4-21.

5 Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo entre 1962 y 1969, fue el principal impulsor de dicha Ley de Prensa e Imprenta, en la que basó parte de su programa de apertura política. Sobre su proceso de creación y su significación política, cfr. Fraga Iribarne, Manuel, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona, Planeta, 1980; Chuliá, Elisa, *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva/UNED, 2001.

pero luego con ritmo gradualmente acelerado⁶.

La información, materia prima básica de la prensa diaria, circuló cada vez con mayor abundancia, lo que generaba también una mayor capacidad de discusión pública en forma de artículos, editoriales, crónicas políticas. Entre enero y octubre de 1974, siendo ministro de Información y Turismo Pío Cabanillas Gallas, se produjo otro notable impulso de tolerancia y apertura hacia la labor informativa y opinativa de la prensa. Su cese como ministro se debió, de hecho, a la presión ejercida por los sectores más conservadores de la dictadura conocidos como "el búnker", en feliz expresión periodística que ha pasado ya a los libros de historia.

Los cauces oficiales de representación política de la dictadura se revelaron insuficientes y se vieron desbordados por los abiertos en otros ámbitos (la prensa, la actividad sindical y universitaria, algunas organizaciones y movimientos eclesíásticos), que se convirtieron

en promotores alternativos de discusión, en foros de debate más plurales y abiertos. En este contexto, como se ha dicho, la prensa jugaba con la ventaja de su mayor poder difusor de los conflictos que se generaban con los poderes políticos y económicos.

También es cierto que no todos los periódicos tuvieron un comportamiento homogéneo, que fuera en la misma dirección⁷. Hubo algunos que se mostraron más beligerantes, lo que les costó sanciones y alguna que otra suspensión o incluso el cierre definitivo. Por el contrario, las publicaciones del Movimiento y de la Organización Sindical (estructuras ambas creadas por el régimen de Franco) se vieron obligadas a ponerse a la defensiva, máxime cuando otros periódicos relativamente moderados y conservadores se alineaban en el fondo, aunque no en las formas, con los más atrevidos en los intentos de apertura⁸. Beligerantes fueron diarios como *Madrid*, cerrado por el gobierno de Franco en noviembre de

1971, y revistas como *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo*, y más tarde *Cambio 16*, por señalar los ejemplos más significativos. Ligeramente aperturistas, pero sólo en algunas cuestiones y muchas veces a rebufo de los que abrían brecha, estaban los veteranos *ABC*, *Ya*, *La Vanguardia*, y más claramente el *Informaciones* de los primeros años setenta. Un índice de la "conflictividad" presentada por la prensa del tardofranquismo fueron las multas y las persecuciones a que fueron sometidos por parte del poder político. Según los datos de Terrón, entre 1966 y 1975 se abrieron un total de 1.270 expedientes por infracciones contra la Ley Fraga, de

6 Sobre este aspecto, cfr. Barrera, Carlos, "La apertura informativa como elemento configurador de la prensa del tardofranquismo", en: García Galindo, Juan Antonio; Gutiérrez Lozano, Juan Francisco; Sánchez Alarcón, Inmaculada (eds.), *La comunicación social en el franquismo*. Málaga. Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2002, pp. 411-427.

7 Cfr. Aguilar, Miguel Ángel. *El vértigo de la prensa*. Madrid, Mezquita, 1982.

8 La cadena de Prensa del Movimiento llegó a tener unos cuarenta diarios en toda España, es decir, prácticamente la tercera parte de los que se publicaban, si bien su difusión era por lo general más escasa que los pertenecientes a empresas privadas. Sin embargo, el diario sindical Pueblo llegó a rozar los 200.000 ejemplares de venta diaria en los últimos años de la dictadura, sólo por debajo de los históricos *La Vanguardia* de Barcelona y *ABC* de Madrid. Cfr. Montabes Pereira, Juan. *La prensa del Estado durante la transición política*. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1989; Zalbidea Bengoa, Begoña. *Prensa del Movimiento en España (1936-1983)*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996.

los que el 71% correspondieron al artículo 2º, que establecía los límites a la libertad de expresión "reconocida" en el artículo anterior. De éstos, concluyeron en sanción 405, correspondiendo 91 a diarios y 314 a publicaciones de otra periodicidad⁹.

El bajón en el número de expedientes y sanciones que se produjo en 1969 se debió a la proclamación del estado de excepción en toda España de enero a marzo, meses en los que se volvió a la censura previa; y los años 1973 y 1974 registraron sólo 16 y 15 sanciones respectivamente por infracciones contra el artículo 2º, coincidiendo con los mandatos de Fernando Liñán y Pío Cabanillas. Estos dos ministros de Información fueron más laxos en la aplicación de la ley que sus predecesores Manuel Fraga y Alfredo Sánchez Bella. También resultó significativo, a este respecto,

que las medidas de castigo recaídas sobre revistas de declarada inspiración católica (un total de 63 sanciones desde 1966 hasta 1973) desaparecieron en los dos años siguientes¹⁰.

El espacio público en que la prensa desarrollaba su labor crecía. Los últimos diez años de la dictadura pueden resumirse, en materia de prensa, en un continuo tira y afloja entre los periódicos y revistas, por un lado, y los gobiernos franquistas por otro. Diarios, semanarios y mensuarios de información general pugnaron por introducir informaciones y temas de discusión que estaban en la frontera de lo permisible, mientras en las esferas gubernamentales no siempre se veía con agrado el atrevimiento de la prensa, que poco a poco fue alcanzando cotas de mayor libertad. Franco había declarado públicamente en 1969 que la nueva ley de pren-

sa representaba "un mal menor dentro de la anarquía que en el mundo reina en este orden"¹¹. Era todo un botón de muestra del escaso entusiasmo del general por la apertura periodística.

No cabe olvidar que estas declaraciones fueron publicadas apenas una semana después del levantamiento del estado de excepción, y que algunos periódicos como *Pueblo*, órgano oficial de los sindicatos, había culpado de la excepción a cierta prensa por "buscar obsesivamente todo lo que antes parecía prohibido" y presentar "siempre un semblante catastrófico de la realidad"¹². Un informe en poder del Ministerio de Información, del 29 de diciembre de 1966, señalaba que en la agencia de noticias *Europa Press* se observaba "cierto criterio tendencioso", porque recogía "cualquier estridencia de carácter político o social, presentándose en forma llamativa"¹³. Un militar que trabajó en los servicios de inteligencia del régimen publicó años después un libro sobre la subversión en distintos ámbitos y, hablando de los medios de comunicación, volvía a referirse a *Europa Press*, señalando que "no solamente incluía en su servicio informativo, por ejemplo, conflictos laborales cuya difusión era lícita, sino que de tal manera hacía minuciosa esta información, que la menor diferencia de criterio en cualquier taller o empresa, grande o pequeño, cobraba especial relieve informativo"¹⁴. En general, las autoridades franquistas se mostraron bastante sensibles, por poco habituadas, a la nueva dinámica

9 Cfr. Terrón Montero, Javier, op. cit., pp. 199-251. Posteriormente, usando otras fuentes adicionales, Elisa Chuliá ha dado otros datos ligeramente superiores en número, aunque coincidentes con los anteriores en las líneas básicas. Cfr. Chuliá, Elisa, op. cit., pp. 203-209.

10 Cfr. Barrera, Carlos, "Revistas católicas y conflictos con el poder político en el tardofranquismo", en *Anuario de Historia de la Iglesia*, X (2001), pp. 101-142. Muchas de esas publicaciones se vieron muy influidas por los nuevos aires del Concilio Vaticano II, lo que les llevó a "chocar" con los planteamientos de un Estado español oficialmente católico. Ciertamente es que, en bastantes ocasiones, trataban cuestiones que no eran meramente religiosas sino que se adentraban en los ámbitos de lo político, social, laboral, etc.

11 *Arriba*, 1-IV-1969, p. 3 (de huecograbado). Asimismo añadió que no faltaban algunos periódicos que "han esgrimido la libertad para servir a sus bastardos intereses". Al propio Fraga le había comentado el 13 de agosto de 1965, acerca de la libertad de prensa: "Yo no creo en esa libertad, pero es un paso al que nos obligan muchas razones importantes". Cfr. Fraga Iribarne, Manuel, op. cit., Barcelona, Planeta, 1980, p. 145.

12 *Pueblo*, 26-I-1969, p. 1: "La libertad difícil". Cuando se levantó el estado de excepción, y por tanto también la censura, varios diarios replicaron al vespertino sindical: cfr. *Informaciones*, 25-III-1969, p. 3: "La Prensa no tuvo la culpa"; Fontán, Antonio: "Al final de la excepción", en Madrid, 25-III-1969, p. 3.

13 Citado por Chuliá, Elisa, op. cit., p. 206. El documento se halla en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid), sección Cultura, caja 603.

14 San Martín, José Ignacio. *Servicio Especial: A las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aaiún)*. Barcelona, Planeta, 1983, pp. 155-158.

que generó la Ley de Prensa de 1966. Antonio Alférez escribió que "Fraga entreabrió la puerta"¹⁵; ciertamente la reforma legal posibilitó que la prensa escrita recobrará un interés que antes apenas tenía, pero no es menos cierto que la acción sostenida de un más bien reducido número de periódicos y revistas fue determinante a la hora de lograr que ese espacio público "entreabierto" llegara a ser, a la altura de 1975, más amplio que el incoado en la primavera de 1966.

Ámbitos informativos hasta entonces apenas desarrollados comenzaron a tomar cuerpo pese a las dificultades que presentaban las fuentes. Era difícil la información política, calificada por el director de un diario madrileño como "tan pobre como en cualquier otra dictadura", de tal manera que "o bien se elevan los temas a la filosofía política (...) o todo queda reducido a información administrativa"¹⁶. Era arriesgada y complicada la información laboral, tanto por la renuencia de la parte empresarial a proporcionar información sobre los conflictos como por las consecuencias punitivas que la publicación de ciertas noticias podían acarrear sobre los periódicos que las difundieran. La información religiosa también llegó a convertirse en un territorio de difícil tránsito, como lo demuestran las mencionadas 63 sanciones recibidas por revistas de inspiración católica o dependientes de distintos movimientos apostóli-

cos, amén de otras sufridas por diarios o revistas de información general que tocaban esos temas.

Un ejemplo temprano fue la agria polémica en que se enzarzaron el diario sindical *Pueblo* y el vespertino *El Alcázar* en octubre de 1966 a propósito de la información que este último, sin las vinculaciones oficiales del primero, ofreció sobre las elecciones sindicales. Ante las críticas recibidas de su colega, argumentó así la política informativa que siguió: *Pueblo* se ha preocupado de dar a sus lectores la versión oficial de las elecciones sindicales. Nosotros, sin desdeñar esa importantísima fuente de información -que nuestro colega tiene en régimen lógicamente privilegiado- hemos preferido, en nuestro afán de servir al obrero español, buscar las noticias en el mismo lugar donde se producen"¹⁷. También la cada vez más agitada vida universitaria constituyó otra fuente de conflictos entre periódicos y Ministerio de Información, con frecuentes expedientes y sanciones. En todas estas cuestiones pendía sobre los actores periodísticos el peligro de cometer delitos de propaganda ilegal, al tener que informar de grupos u organizaciones que actuaban al margen de los cauces legales. Así

lo recordó el Ministerio a los directores de periódicos, al menos dos veces, en 1966 y 1971, a través de una nota escrita que terminaba diciendo: "Parece conveniente evitar en lo posible la difusión de estas actividades clandestinas y la publicación de notas y datos procedentes de los grupos ilegales cuyo funcionamiento no está autorizado. No se trata, en manera alguna, de impedir o limitar la libertad de expresión, sino de acudir al sentido de responsabilidad de los periodistas y Directores de periódicos, a fin de que no contribuyan a la difusión de actividades ilegítimas que pueden dar lugar a que los conflictos hoy existentes se extiendan a

15 Alférez, Antonio, op. cit., p. 11.

16 Informe interno de Antonio Fontán, director de *Madrid*: Información nacional (10-XII-1968); en archivo Rafael Calvo Serer.

17 *El Alcázar*, 6-X-1966, p. 3: "Mal estilo". Respondía a un editorial de *Pueblo*, publicado el día anterior y titulado "Corre la insidia" (5-X-1966, p. 9).

otros centros universitarios o a otros campos de la actividad nacional”¹⁸.

El semanario *Mundo Internacional* recibió una sanción por publicar un informe sobre las ilegales Comisiones Obreras. En la presentación de dicho número aclaraba que “nada más lejos de nuestro propósito que hacer una apología o defensa de estas asociaciones que han sido declaradas ilegales por el Tribunal Supremo”. Además, aducía que se basaba en “los informes sumariales de los numerosos procesos ante el Tribunal de Orden Público contra líderes obreristas”¹⁹. Pero la sentencia del Supremo consideró que “a través de dicha publicación se pretende influir en la opinión pública en forma favorable a la existencia y reconocimiento legal de los citados grupos u organizaciones, silenciando su actuación subversiva” y llegando a calificarlos de “realidad natural”²⁰.

Incluso las propias repetidas informaciones de los periódicos sobre los expedientes y sanciones a diarios y revistas actuaban a menudo como un elemento de desgaste de la supuesta liberalización de la prensa por parte de los gobiernos de Franco. Quien fuera director general de Prensa entre 1962 y 1969 se quejó, muchos años después, de esta estrategia: “Eran seis o siete golpes informativos al mismo expediente: ‘se ha incoado el expediente, se ha resuelto el expediente, se ha recurrido contra el expediente, se ha resuelto el recurso’..., con lo cual ante el público nos pasábamos desde las siete de la

mañana hasta las once de la noche haciendo expedientes, lo cual era una falsedad”²¹.

Pero el pulso estaba echado y, a base de esfuerzo y de tiempo, tanto la Información como la opinión sobre estos y otros temas de la vida pública fueron ganando presencia y peso. El debate político entre aperturismo y continuismo, típico del tardofranquismo, tuvo más presencia en las páginas de la prensa que en los cauces oficiales de representación y discusión políticas del propio régimen. Incluso algunos acontecimientos fueron conscientemente jaleados desde los periódicos como medio de presión sobre el poder político en aras de la deseada apertura política. Fue el caso de un cierto número de procuradores en Cortes llamados “trashumanes”, que se reunieron en distintas ciudades españolas a partir de 1967 para tratar de cuestiones políticas y acercar el poder legislativo a los ciudadanos. Prohibidas sus reuniones por decisión gubernativa, un cronista político escribió taxativo: “Han muerto donde nacieron: en los periódicos”²². Era un modo de reconocer que su importancia se había debido, en buena medida, al apoyo recibido por parte de algunos periódicos.

La prensa gozó de un estatus privilegiado para impulsar la “construcción democrática”

desde dentro del régimen, intentando mejorar la calidad y las posibilidades del espacio público, procurando dar más información y más opinión. A pesar de las limitaciones legales y de las presiones políticas, con el paso de los años se iban arrancando espacios de libertad que tenían ya difícil marcha atrás. Esa creciente apertura en el ámbito de la libertad de prensa no se correspondía, sin embargo, con un desarrollo paralelo de otras libertades como las de asociación, reunión y manifestación. En este contexto, la politización de la prensa resultaba prácticamente una consecuencia inevitable.

3. Prensa más madura y comprometida

La muerte de Franco en noviembre de 1975 acabó por instaurar una libertad de expresión prácticamente de hecho. La prensa tenía la ventaja de no partir de cero pues ya había ido conformando ese espacio público más amplio en la fase descendente de la dictadura. Muchos de los personajes políticos que van a aparecer en puestos importantes durante los primeros momentos de la Transición no eran desconocidos para los españoles. Fraga y Areilza, por poner dos ejemplos, habían escrito artículos para importantes dia-

18 Nota de la Dirección General de Prensa (26-I-1971), que recordaba la vigencia de un escrito de la Fiscalía del Tribunal Supremo, de 8-XI-1966; en archivo Antonio Fontán.

19 *Mundo Internacional*. 9-III-1968: “Comisiones Obreras”.

20 Crespo de Lara, Pedro. *La prensa en el banquillo*. (1966-1977), Madrid, AEDE, 1988, p. 195.

21 Testimonio de Manuel Jiménez Quílez (2-VII-1992), citado por: Chuliá, Elisa, op. cit., pp. 172-173.

22 Ysart, Federico. *La experiencia de los “familiares”*, en Madrid, 26-VII-1971, p. 3.

rios, eran frecuentemente entrevistados, y pronunciaban numerosas conferencias que luego se extractaban en los periódicos²³. Un ejemplo elocuente fue el editorial que *La Vanguardia* publicó el mismo día del fallecimiento de Franco, cuando aún no había podido recoger la noticia en su edición. En él hablaba explícitamente de "las reformas que los mejores escritores políticos vienen incansablemente razonando en las hojas de nuestros periódicos"²⁴. Ese espacio de discusión lo había ido construyendo una prensa que, tras la proclamación del Rey como nuevo Jefe del Estado, siguió ejerciendo esa función sin solución de continuidad.

Un índice de la "conflictividad" presentada por la prensa del tardofranquismo fueron las multas y persecuciones a que fueron sometidos por parte del poder político

Hubo algunos nuevos rasgos distintivos, por supuesto. La información política se abrió de par en par y comenzaron a encontrar acogida también los todavía ilegales partidos de la oposición democrática y sindicatos de cariz izquierdista. Hasta 1975 su mención en los periódicos podía significar la apertura de un expediente administrativo, sanciones económicas, secuestros de la edición o el procesamiento del director por el Tribunal de Orden Público por un supuesto delito de propaganda ilegal. Las noticias sobre conflictos se multiplicaron tanto por su propia mayor frecuencia como por la incidencia que podían tener sobre el proceso democrático. Manifestaciones a favor de la amnistía, huelgas en sectores estratégicos y otros sucesos similares se sucedieron durante los meses de enero y febrero de 1976.

Aun siguiendo vigente la Ley de Prensa de 1966 y otras leyes franquistas, por parte de los periódicos se fue hacia una libertad de prensa de hecho, más o menos tolerada por las nuevas autoridades políticas. No sería hasta el primero de abril de 1977, a tan sólo dos meses y medio de las primeras elecciones generales libres, cuando un real decreto derogó los artículos más controvertidos y de carácter más punitivo

de la Ley Fraga. Posteriormente, el artículo 20 de la Constitución de 1978 consagraría el reconocimiento del derecho a "comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión". Se produjo, pues, un progresivo desmantelamiento de la tutela informativa a que estaban sometidos, en mayor o menor medida, los medios de comunicación, especialmente en el ámbito de la prensa, mediante la eliminación de las barreras jurídicas que se oponían al ejercicio libre de la profesión periodística y a la pluralidad informativa.

El dilema entre aperturismo o continuismo, que había caracterizado la discusión política del tardofranquismo, dejó paso al más radical de reforma o ruptura con la legalidad franquista, aun cuando todavía los sectores continuistas o inmovilistas conservaban fuerza y resortes institucionales desde los que actuar para intentar detener el proceso democrático que trataba de abrirse paso. La prensa fue fiel reflejo de este nuevo debate político y se alineó en su mayoría a favor del cambio político, sobre todo cuando el segundo gobierno de la recién restaurada monarquía, presidido por Adolfo Suárez, dio nuevos impulsos y mayor decisión a las reformas democráticas a partir de julio de 1976.

Tomada en su conjunto y salvo algunas pocas excepciones, la prensa diaria mantuvo un discurso más o menos comparti-

23 Manuel Fraga y José María de Areilza fueron de hecho, respectivamente, ministros de Gobernación y de Asuntos Exteriores en el primer gobierno de la monarquía, bajo la presidencia de Carlos Arias Navarro.

24 *La Vanguardia*, 20-XII-1975, p. 5. "Disposición favorable".

do acerca de los principales objetivos del cambio político: un sistema democrático, basado en la devolución de la soberanía al pueblo y la recuperación de las principales libertades públicas, mediante la reconciliación y el olvido del pasado (la dictadura y la guerra civil que la originó) y mediante el establecimiento de regímenes autonómicos en las distintas nacionalidades y regiones. En este sentido, la prensa resultó un apoyo y un aliado más de la acción del gobierno Suárez y del propio rey Juan Carlos, y también de la estrategia de creciente consenso que se buscó entre las principales fuerzas políticas. La prensa actuó como impulsora de los tres valores básicos de la cultura política democrática en la España de la transición: la libertad, la amnistía y la autonomía²⁵.

Hubo, no obstante, diferencias y discrepancias en los matices presentados por los distintos diarios. Se encontraban, sobre todo, en cuatro planos: los planteamientos de partida; las argumentaciones utilizadas para respaldar las medidas de reforma; los procedimientos seguidos para alcanzar dichos objetivos; y la visión de fondo referida al pasado y al futuro políticos. Pero lo que primó, en líneas generales, fue el sacrificio de las propias posturas particulares en pro de la consecución de los principales fines colectivos necesarios para el asentamiento de un sistema político democrático. A este respecto, uno de los ejemplos más claros fue la publicación de un editorial conjunto por parte de toda la prensa madrileña el 29 de enero de 1977.

Estando en peligro el recién comenzado proceso de transición a la democracia por una serie de asesinatos y secuestros en cadena, todos los diarios de Madrid decidieron publicar el mismo editorial, expresivamente titulado "Por la unidad de todos". En él se condenaba el terrorismo de cualquier signo que trataba de "sumir en la discordia civil a nuestro país", y se instaba a todas las fuerzas políticas y sociales a "hacer un frente común y, dejando a un lado sus diferencias, proclamar su decisión de continuar hasta el final el camino hacia la democracia a través de unas elecciones libres"²⁶.

4. Los actores en la Transición

Para evaluar la actitud de la prensa como introductora de los nuevos actores políticos que fueron emergiendo tras la muerte de Franco, se ofrecen a continuación algunos datos obtenidos de un análisis cuantitativo de las noticias aparecidas en las portadas de los ocho diarios madrileños que se editaban en 1976, es decir, el primer año transcurrido completamente tras la desaparición del general²⁷.

De un total de 5.272 piezas analizadas como muestra, el 32,9% se referían a actividades políticas oficiales, el 8,9% a actividades políticas, sociales o sindicales de organizaciones no oficiales, el 12,1% a conflictos (terrorismo, desórdenes públicos, manifestaciones, huelgas) y un 46,1% a otros temas (internacional, local, sucesos, deportes, sociedad, etc.). Había, por tanto, un ligero predominio de noticias referidas a la realidad político-social española: en concreto, un 53,9%. Este predominio se hacía aún mayor al considerar la posición de las noticias en la portada: las actividades oficiales aparecían como la primera, segunda, tercera o cuarta noticia más importante en el 67,5% de las portadas; las de la oposición, en el 60,8% y las de conflictos en el 57,2%. Es decir, estos tres grupos -considerados como los de mayor calado político interno- se situaban por encima de la media conjunta del 53,9%, relativa a todo tipo de noticias. La cobertura de las noticias referidas a la oposición y a los conflictos, que juntas sumaban un 21% del total, era relativamente alta y reflejaba la tendencia progresiva de la prensa a mostrar a los españo-

25 Los gritos de "¡Amnistía, libertad!" y, en catalán, de "Llibertat, amnistia, estatut d'autonomia!", fueron repetidamente coreados en las manifestaciones callejeras de los primeros meses de la Transición, y resumían, las aspiraciones básicas de la mayoría de los pueblos de España.

26 Aguilar, Miguel Ángel, *op. cit.*, pp. 64-65.

27 Los resultados que a continuación se exponen proceden de una comunicación presentada por Carlos Barrera y Ricardo Zugasti en el 22 Congreso Internacional de la IAMCR (International Association for Media and Communication Research), celebrado en Singapur del 17 al 20 de julio de 2000, dentro de la Sección de Historia. El título del trabajo, inédito, es: "Political News in the First Year of the Spanish Transition to Democracy (1976)".

CUADRO 1. Tipo de noticias por periódico (1976)

	OFICIALES		OPOSICIÓN	
	Núm.	%	Núm.	%
Arriba	420	24,3	83	17,7
ABC	257	14,9	36	7,7
Informaciones	276	16,0	104	22,2
Ya	228	13,1	52	11,1
Pueblo	219	12,6	22	4,7
El Alcázar	199	11,5	85	18,2
El País y Diario 16	132	7,6	86	18,4
Total:	1.731	100,0	468	100,0

les tanto los problemas que estaban por resolver como la existencia de grupos u organizaciones aún no legalizados pero realmente operantes y activos. Especialmente significativo fue el gradual incremento de las noticias en portada sobre la oposición a medida que avanzaba el año, de tal forma que entre los meses de septiembre a diciembre se congregaron el 56,6% de las que aparecieron en todo 1976. Fueron los meses dominados por la Ley para la Reforma Política, pieza clave para la convocatoria de unas elecciones democráticas: desde su presentación pública por el gobierno en septiembre, hasta su aprobación en referéndum en diciembre pasando por su aprobación en las Cortes en noviembre; un acontecimiento, en definitiva, que abrió las perspectivas futuras de los grupos de oposi-

ción de cara a su presencia en los órganos legislativos de la nación y que, consecuentemente, les empujó a hacer notar su presencia pública. Otro dato revelador fue que en los meses de octubre y noviembre el número conjunto de noticias sobre la oposición y conflictos igualó al de noticias sobre actividades oficiales.

Las cifras indican cómo la prensa fue ensanchando su radio de cobertura hacia cuestiones distintas de las oficiales: resaltando la existencia de otros protagonistas, muchas veces aún ilegales, o relatando los conflictos sociales existentes en un país en ebullición como la España de 1976. En todo caso, la prensa diaria - ahondando en el papel ya asumido desde 1966- seguía así ampliando el espacio público en ese período predemocrático mediante lo que se puede llama-

mar una acción pública de construcción democrática, en tanto llegaran las primeras elecciones generales libres. A falta de una auténtica representatividad política que sólo las urnas podían otorgar, los periódicos cubrieron ese hueco mediante su acción informativa e interpretativa de la realidad, que iba más allá de los estrechos cauces institucionales del heredado sistema franquista.

No todos los periódicos actuaron, sin embargo, del mismo modo o con la misma intensidad en esa acción. El cuadro 1, bastante significativo a este respecto, muestra el número y el porcentaje de noticias sobre actividades oficiales y sobre la oposición aparecidas en cada periódico²⁸.

Entre *El País* y *Diario 16*, periódicos de nueva creación y situados en un espectro político de centroizquierda, suman el menor número de noticias sobre actividades oficiales en portada: una actitud muy significativa de sus propósitos de conceder más espacio a las organizaciones de oposición, donde sólo son superados por *Informaciones*, un periódico que se había ganado fama de liberal ya en los últimos años de la dictadura. La cifra tan alta del ultraderechista y franquista *El Alcázar* se explica porque el 67,1% de esas noticias cuyas se referían a los grupos de oposición de extrema derecha, afines a sus planteamientos. *Arriba* y

28 En este cuadro, hemos unido *El País* y *Diario 16* por cuanto el primero comenzó su andadura en mayo de 1976 y el segundo en el mes de octubre, de tal forma que entre ambos suman aproximadamente once meses de edición durante ese año, casi el equivalente a los doce de cualquier otro periódico. Ambos ocupaban, además, una similar posición ideológico-política de centroizquierda.

CUADRO 2. Tipos de noticias oficiales por diarios (1976)

	Conversaciones c/ la oposición		Actos o reuniones	
	Núm.	%	Núm.	%
Diario 16		14,3		20,0
El País		10,4		25,0
Informaciones		6,9		41,9
Arriba		3,8		51,9
ABC		3,5		38,1
Ya		3,5		39,2
Pueblo		1,4		42,7
El Alcázar		1,0		49,0
MEDIA		4,2		42,9

CUADRO 3. Menciones explícitas a la democracia, las libertades, la amnistía y la autonomía (1975-1978)

	SI		NO	
	Núm.	%	Núm.	%
Democracia	308	69,8	133	30,2
Libertades públicas	203	46,0	238	54,0
Amnistía	83	18,8	358	81,2
Autonomía	145	32,9	296	67,1

CUADRO 4. Menciones a valores y representaciones añejas a la democracia (1975-1978)

	SI		NO	
	Núm.	%	Núm.	%
Concordia, reconciliación, etc.	241	54,6	200	45,4
Autoridad, orden	119	27,0	322	73,0
Franquismo, guerra civil	254	57,6	187	42,4
Elecciones, referendos	262	59,4	179	40,6

Pueblo (ambos de propiedad estatal y por tanto gubernamentales) más los conservadores *ABC* y *Ya* otorgan, sin embargo, más atención a las noticias que tienen como protagonistas las instituciones oficiales.

El cuadro 2 representa las tendencias de los diferentes periódicos según sus posturas políticas. Responde a un análisis de subgrupos dentro de la categoría de noticias políticas oficiales:

De nuevo *Diario 16*, *El País* e *In-*

formaciones (situados en el espectro político de centro y centroizquierda) aparecen destacados en cabeza en cuanto al mayor porcentaje de noticias en portada relacionadas con conversaciones de instancias oficiales, preferentemente gubernamentales, con miembros o grupos de la oposición. Pusieron, pues, aquí un énfasis claro frente al menor interés mostrado por el resto de diarios más conservadores.

Si nos fijamos en las noticias sobre conflictos, vemos cómo los que colocan dichas informaciones en primer, segundo o tercer lugar en orden de importancia en portada son: *El Alcázar* con un 62,8%, *Diario 16* con un 61,1% y *El País* con un 58,8%, muy por encima de la media de 46,2%. En definitiva, deseaban mostrar a los españoles una imagen más conflictiva de la realidad: el ultraderechista *El Alcázar* para denunciar los males que la posible instauración de una democracia estaba llevando consigo, mientras que *El País* y *Diario 16* buscaban mostrar al gobierno la presión popular existente en pro de la democratización del país, en forma de manifestaciones, huelgas, peticiones de amnistía.

5. Valores democráticos entre 1975-1978

Si trasladamos el análisis al ámbito de las opiniones de los distintos periódicos respecto del proceso de transición política a la democracia, podremos observar la progresiva toma de conciencia que los diarios efectuaron sobre los principales valores que forman parte de lo que se suele llamar

la "cultura política democrática"²⁹. Tomando como primera referencia el número de menciones editoriales a la democracia, y también a las libertades públicas, la amnistía y la autonomía como concreciones efectivas de la democracia naciente, obtenemos los resultados del cuadro 3.

La palabra "democracia" y sus derivados aparecían, pues, en más de las dos terceras partes de los editoriales analizados. También fue importante el énfasis puesto en las distintas libertades públicas propias de una democracia (de asociación, de reunión, de manifestación, de expresión), mencionados en casi la mitad de ellos. Desde un punto de vista cronológico, resulta natural la primacía de estos dos conceptos, democracia y libertades públicas, puesto que los otros dos de amnistía y autonomía habrían de venir como consecuencias.

Si nos fijamos en la aparición expresa de otros valores observamos también unos porcentajes altos de menciones expre-

sas en los editoriales, como se puede apreciar en el cuadro 4. La concordia, la reconciliación, el olvido del pasado y la necesidad de consenso fueron valores muy repetidos en los discursos periodísticos, en paralelo a lo que venía ocurriendo en el discurso político dominante de la época. Sin embargo, el olvido del pasado reciente como elemento necesario de la nueva "construcción democrática" no significó que no se hablara de él en los editoriales, como se comprueba por ese 57,6% de menciones al franquismo y a la guerra civil: estuvo presente pero no como reclamo para la lucha o la polémica sino como experiencia histórica de la que había que aprender para no repetir errores³⁰.

Fue con motivo del primer discurso del rey Juan Carlos ante las Cortes, el 22 de noviembre de 1975, cuando la inmensa mayoría de la prensa analizada identificó en sus editoriales las palabras y la figura del joven monarca con la concordia y la reconciliación. De hecho, el propio Rey había

declarado solemnemente que "nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional". Fueron posiblemente los términos más glosados por la prensa, que parecía atisbar en ellos la promesa -aún cautelosa- de un futuro cambio³¹. Todos los diarios analizados, con la excepción del casi siempre divergente *El Alcázar*, mantuvieron ese llamamiento a la concordia y a la reconciliación a lo largo de los eventos históricos objeto de estudio. A este respecto, se observa que el papel del Rey como garante de la concordia se mantuvo, pero a medida que se avanzaba en la consecución de logros democráticos, se fue traspasando también al resto de actores políticos y sociales en el gobierno o en la oposición.

La aprobación de la Constitución en referéndum, en diciembre de 1978, fue otro de los acontecimientos fuertemente identificados con la consecución de la concordia, y así apareció en numerosos

29 Los siguientes comentarios están basados en un estudio de Carlos Barrera y Ricardo Zugasti, publicado con el título: "La introducción de los valores democráticos en la prensa de la transición española (1975-1978)", en Benavides Delgado, Juan, y Fernández Blanco, Elena (eds.), *Valores y medios de comunicación: de la innovación mediática a la creación cultural*. Edipo, Madrid, 2001, pp. 109-138. Se hizo un análisis de contenido de editoriales sobre una muestra de doce diarios (seis madrileños, tres catalanes y tres vascos) y de veintiún acontecimientos distintos ocurridos entre 1976 y 1977. En total, se analizaron 441 editoriales.

30 Cfr. Aguilar Fernández, Paloma. *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid, Alianza, 1996, pp. 66-86.

31 Cfr. Informaciones, 24-XI-1975, p. 16: "El mensaje del Rey"; *La Vanguardia*, 23-XI-1975, p. 7: "Al servicio del pueblo"; *Ya*, 24-XI-1975, p. 7: "Concordia nacional"; *La Gaceta del Norte*, 23-XI-1975, p. 1: "Rey de todos los españoles"; *ABC*, 22-XI-1975, p. 3: "Rey de todos los españoles"; *Pueblo*, 24-XI-1975, p. 3: "El mensaje de la Corona".

editoriales analizados³² con dos excepciones de diferente signo. La primera de ellas la constituyó *El Alcázar*, que negaba a la Constitución dicha característica afirmando que "la Constitución de la concordia, según la frase acreditada, se va a convertir en la Constitución de la revancha, porque para eso ha sido la Constitución del consenso"³³. La segunda excepción fue el diario vasco *Deia* que, desde su postura eminentemente naciona-

lista, daba razón del elevado abstencionismo registrado en el País Vasco y en otras regiones en los siguientes términos:

"Los españoles gozan ya de Constitución, pero siguen sin consenso constitucional (...) Los señores constituyentes querían destruir las dos Españas, cuando en realidad existen más de dos Españas, las Españas que se han abstenido (...) Más que del consenso, esta Constitución es la Constitu-

ción del centro, es decir, la del centralismo"³⁴.

Llama la atención la presencia de valores como la autoridad y el orden, aparentemente más lejanos de lo "democráticamente correcto" y más propios, en cambio, de dictaduras autoritarias como la que acababa de experimentar España durante el franquismo. Pero el surgimiento de algunos conflictos importantes de orden público y, sobre todo, el azote creciente del terrorismo extremo, hicieron que hasta los periódicos situados más a la izquierda adoptaran dichos valores como propios de una democracia que quisiera ser estable y sólida. El imperio democrático de la ley debía imponerse sobre las provocaciones violentas que hacían peligrar los derechos fundamentales de los ciudadanos españoles. Y desde los periódicos se animaba al gobierno a poner todos los medios para garantizarlos.

Un órgano tan poco sospechoso de conservadurismo como *Diario 16* llegó a escribir que el gobierno debía "estar a la altura, garantizando, sin contemplaciones, un orden público, que es la condición primera de la democracia"³⁵. También la concesión de la amnistía general definitiva en octubre de 1977 sirvió para que varios periódicos ahondaran en la necesidad de un "democrático" imperio de la ley. *ABC* lo expresó de forma contundente: "A partir de este momento no pueden admitirse, bajo ninguna excusa, alteraciones del orden público bajo la bandera de la amnistía"³⁶. *Pueblo*, por su parte, advertía que "la am-

32 Cfr. *Ya*, 7-XII-1978, p. 5: "La Constitución de todos los españoles"; *ABC*, 7-XII-1978, p. 2: "Afirmación mayoritaria"; *Pueblo*, 6-XII-1978, p. 3: "Día de esperanza"; *El País*, 8-XII-1978, p. 8: "Después de la Constitución"; *La Vanguardia*, 7-XII-1978, p. 15: "Manos a la obra"; *Avui*, 8-XII-1978, p. 1: "Una Constitució per a l'Estatut"; *Diario 16*, 6-XII-1978, p. 4: "Participar en el 6-D".

33 *El Alcázar*, 8-XII-1978, p. 1: "Nuevo campo de juego".

34 *Deia*, 8-XII-1978, p. 15: "Existen más de dos Españas".

35 *Diario 16*, 27-I-1977, p. 4: "Sí, pero más". Sirvan también como ejemplo otros editoriales publicados en este mismo sentido, cuyos títulos eran de por sí expresivos: *Ya*, 25-I-1977, "Orden en la calle y todos contra los provocadores", p. 5; *Diario 16*, 25-I-1977, p. 4: "Serenidad frente a la anti-España"; *El País*, 26-I-1977, p. 8: "El orden"; *Avui*, 26-I-1977, p. 1: "No és hora d'enrenou"; *ABC*, 28-I-1977, p. 2: "Autoridad y democracia"; *El Correo Español*, 28-I-1977, p. 22: "Pacto de orden".

CUADRO 5. Menciones al franquismo y a la amnistía por diarios (1975-1978)

Franquismo		Amnistía	
	%		%
1. <i>Dela</i>	77,8	1. <i>Dela</i>	33,3
2. <i>El Alcázar</i>	73,7	2. <i>Avul</i>	29,2
3. <i>Diario 16</i>	72,6	3. <i>Diario 16</i>	24,2
4. <i>El País</i>	66,0	4. <i>El Alcázar</i>	21,1
5. <i>Avui</i>	62,5	5. <i>El País</i>	20,8
6. <i>El Correo Catalán</i>	52,1	6. <i>El Correo Español</i>	18,8
7. <i>Pueblo</i>	50,0	7. <i>Pueblo</i>	18,4
8. <i>La Gaceta del Norte</i>	44,4	8. <i>Ya</i>	16,0
9. <i>La Vanguardia</i>	39,6	9. <i>ABC</i>	15,9
10. <i>El Correo Español</i>	28,1	10. <i>El Correo Catalán</i>	14,6
11. <i>Ya</i>	26,0	11. <i>La Vanguardia</i>	12,5
12. <i>ABC</i>	22,7	12. <i>La Gaceta del Norte</i>	11,1
MEDIA	48,8	MEDIA	18,8

nistía no es un síntoma de laxitud democrática, ni muchísimo menos de suicida concesión al desorden"³⁷. Y con su lenguaje típicamente vehemente y combativo, *Diario 16* sentenciaba que "a partir de ahora, el que quiera guerra tendrá guerra y el que derrame sangre será juzgado y condenado sin más contemplaciones"³⁸.

Se puede hablar de un discurso común y compartido en lo básico por los diarios en la primera etapa de la Transición, y resumible en esos valores que hemos expuesto de forma somera. Hubo, sin embargo, distintos énfasis de-

pendiendo de qué diarios se tratara. Llama la atención, por ejemplo, que fueron los cuatro nuevos diarios (*El País*, *Diario 16* y los nacionalistas *Avui* y *Deia*) más *El Alcázar* los que mayor porcentaje de menciones explícitas realizaron al franquismo y a la amnistía en sus editoriales.

En los cuatro diarios antedichos, la mayoría de esas menciones al antiguo régimen eran negativas. En el caso de las menciones a la autonomía, la cuestión geográfica tuvo más peso que la ideológica. Así, los seis diarios que más hablaron de ella fueron los tres catalanes y los tres

vascos, mientras que los seis restantes fueron los madrileños, tal y como se aprecia en el cuadro 6.

Especialmente significativo fue el giro catalanista y anti-franquista que experimentó un diario liberal-conservador como el barcelonés *La Vanguardia* en 1977 a raíz, sobre todo, del restablecimiento de la Generalitat: fue entonces cuando comenzó a calificar al franquismo como "dictadura centralista", y habló ya incluso de "nacionalidades" en vez de "regiones" y del agravio histórico cometido contra Cataluña³⁹. Este mismo periódico, al día siguiente de la muerte de Franco, había publicado un breve artículo de su propietario, Carlos Godó, en el que exponía cómo "en cualquier orden que se considere, vemos el progreso inmenso que han representado estos años en los cuales nuestro país ha pasado de ser una nación de segundo orden a situarse junto a los países más industrializados y de mayor rango cultural". Y terminaba diciendo: "Me siento orgulloso de pertenecer y formar parte de la España de Franco. Y, en el tiempo que me quede de vida, he de recordar siempre la fecha histórica del día de hoy, dolorosa para todos los españoles, a cuyas plegarias uno las mías por el eterno descanso del alma de nuestro querido Caudillo"⁴⁰. Ciertamente existió en la España de la Transición una

CUADRO 6. Menciones a la autonomía por diarios (1975-1978)

	SI (%)	NO (%)
1. <i>Avui</i> (Cataluña)	79,2	20,8
2. <i>Dela</i> (P. Vasco)	66,7	33,3
3. <i>El Correo Catalán</i> (Cataluña)	52,1	47,9
4. <i>La Gaceta del Norte</i> (P. Vasco)	44,4	55,6
5. <i>El Correo Español</i> (P. Vasco)	43,8	56,3
6. <i>La Vanguardia</i> (Cataluña)	41,7	58,3
7. <i>El País</i>	32,1	67,9
8. <i>Diario 16</i>	22,6	77,4
9. <i>Ya</i>	20,0	80,0
10. <i>ABC</i>	18,2	81,8
11. <i>Pueblo</i>	15,8	84,2
12. <i>El Alcázar</i>	5,3	94,7
MEDIA	32,9	67,1

36 *ABC*. 15-X-1977, p. 2: "Por abrumadora mayoría, punto y aparte".

37 *Pueblo*. 15-X-1977, p. 3: "Amnistía y reconciliación".

38 *Diario 16*. 8-X-1977, p. 4: "Viva la amnistía".

39 Cfr. *La Vanguardia*. 11-IX-1977, p. 5: "Un papel digno"; 30-IX-1977, p. 8: "Un pacto entre la Corona y la Historia".

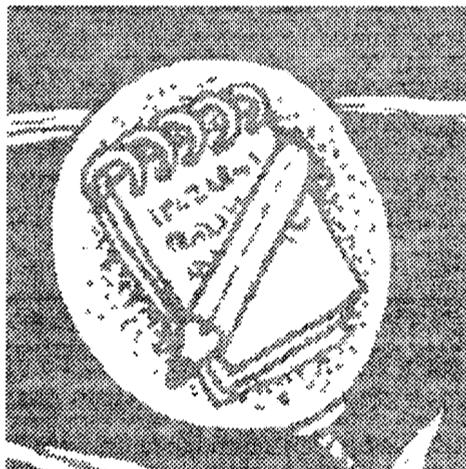
40 "Conde de Godó: 'Una obra extraordinaria que ha cambiado radicalmente a España'", en *La Vanguardia*, 21-XI-1975, p. 8. El artículo se acompañaba de una fotografía de Franco en su despacho hablando con el conde de Godó.

“conversión democrática” por parte de periodistas y empresarios de prensa, que supieron o prefirieron abandonar antiguas lealtades para colaborar en la nueva tarea común que se iba imponiendo: la consecución de un régimen democrático y plural. Sin duda alguna, e independientemente del juicio moral que en cada caso pueda suponer, constituyó un factor más que ayudó a la estabilidad del proceso⁴¹.

6. Epílogo

La transición española a la democracia encontró en la prensa un elemento impulsor que gozaba de una posición privile-

giada al comienzo del proceso, en 1975. A lo largo de diez años había ido ensanchando el espacio público de información, discusión y debate, gracias a las posibilidades que le abría la nueva ley y a la acción decidida de unos cuantos periódicos por acometer esa labor de “construcción democrática”: no en vano la libertad de expresión o de prensa constituye una especial piedra de toque de la calidad democrática de un régimen. Esa misma prensa se alineó casi en bloque con la política de reformas democráticas impulsadas por el rey Juan Carlos I y por el primer gobierno de Adolfo Suárez, con el aditamento de los nuevos diarios que intentaron imprimir a dichas reformas una mayor velocidad y profundidad y que primaron la presencia informativa tanto de los



actores políticos de la oposición como de los conflictos existentes en la sociedad española. Como escribió Javier Pradera, “los diarios recién aparecidos, que devolvían la voz a los escritores y políticos silenciados por la dictadura, operaron sobre el resto de la prensa y la obligaron a ampliar los límites de sus fronteras informativas”⁴².

Tanto en los últimos años de la dictadura de Franco como en los primeros de la Transición, la prensa -tomada en su conjunto- desempeñó un papel activo en la tarea de informar sobre realidades poco conocidas para el ciudadano hasta el momento, forzando “la inclusión en la agenda pública de asuntos ocultados o silenciados por el Gobierno”⁴³, aunque siguiera a éste en los puntos fundamentales de las reformas políticas. Y al mismo tiempo se atrevió a erigirse en foro de debate público, en “parlamento de papel”, en tanto no existieran otros cauces políticos tan abiertos para esa labor. Con distintos ritmos y sensibilidades según los principios ideológico-políticos de los periódicos, éstos tomaron postura a favor de la apertura política en el tardofranquismo y a favor de la reforma democrática en la Transición. La prensa fue uno más de los factores que hicieron posible dicha transición, junto a otros actores públicos que también intervinieron en el proceso de “construcción democrática”: una construcción a la cual los periódicos contribuyó desde sus peculiaridades operativas y sus modos específicos de acometerla. 

41 Cfr. Barrera, Carlos, “Poder político, empresa periodística y profesionales de los medios en la transición española a la democracia”, en *Comunicación y Sociedad*. Vol. X, nº 2 (1997), pp. 7-46.

42 Pradera, Javier, “Jeringas, agendas y silencios. El poder de los medios de comunicación”, en *Claves de Razón Práctica*. Nº 32 (1993), pp. 48-55.

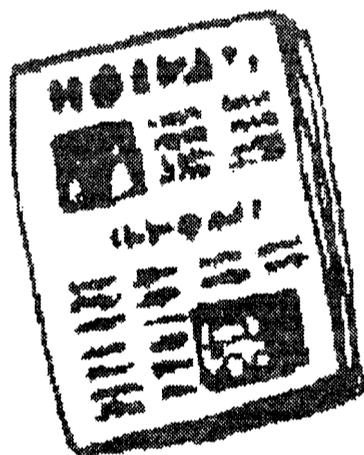
43 Ibid.

Bibliografía

- **AGUILAR, Miguel Ángel.** *El vértigo de la prensa.* Madrid. Mezquita. 1982.
- **AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma.** *Memoria y olvido de la guerra civil española.* Madrid. Alianza. 1996.
- **ALFÉREZ, Antonio.** *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966.* Barcelona. Plaza & Janés. 1986.
- **BARRERA, Carlos.** *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura.* Barcelona. Ediciones Internacionales Universitarias. 1995
- **BARRERA, Carlos.** "Poder político, empresa periodística y profesionales de los medios en la transición española a la democracia". en *Comunicación y Sociedad.* vol. X, nº 2 (1997). pp. 7-46.
- **BARRERA, Carlos.** "Revistas católicas y conflictos con el poder político en el tardofranquismo", en *Anuario de Historia de la Iglesia,* X (2001). pp. 101-142.
- **BARRERA, Carlos y ZUGASTI, Ricardo.** "La introducción de los valores democráticos en la prensa de la transición española (1975-1978)", en Benavides Delgado, Juan, y Fernández Blanco, Elena (eds.), *Valores y medios de comunicación: de la innovación mediática a la creación cultural.* Edipo. Madrid. 2001. pp. 109-138.
- **BARRERA, Carlos.** "La apertura informativa como elemento configurador de la prensa del tardofranquismo", en: García Galindo, Juan Antonio; Gutiérrez Lozano, Juan Francisco; Sánchez Alarcón, Inmaculada (eds.). *La comunicación social en el franquismo.* Málaga. Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga. 2002. pp. 411-427.
- **CHULIÁ, Elisa.** *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo.* Madrid. Biblioteca Nueva/UNED. 2001.
- **CRESPO DE LARA, Pedro.** *La prensa en el banquillo (1966-1977).* Madrid. AEDE. 1988.
- **FRAGA IRIBARNE, Manuel.** *Memoria breve de una vida pública.* Barcelona. Planeta. 1980.
- **IGLESIAS, Francisco.** "La crisis de la prensa diaria en España", en *Nuestro Tiempo.* nº 308 (febrero 1980). pp. 4-21.
- **MONTABES PEREIRA, Juan.** *La prensa del Estado durante la transición política.* Madrid. CIS/Siglo XXI. 1989.
- **PRADERA, Javier.** "Jeringas, agendas y silencios. El poder de los medios de comunicación". en *Claves de Razón Práctica,* nº 32 (1993). pp. 48-55.
- **SAN MARTÍN, José Ignacio.** *Servicio Especial: A las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aaiún).* Barcelona. Planeta. 1983.
- **TERRÓN MONTERO, Javier.** *La prensa en España durante el régimen de Franco.* Un intento de análisis político. Madrid. CIS. 1981.
- **ZALBIDEA BENGEOA, Begoña.** *Prensa del Movimiento en España (1936-1983).* Bilbao. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. 1996.

La Historia
en Colombia

Comunicación, periodismo y opinión pública



LUISA FERNANDA ACOSTA LOZANO

Profesora Investigadora de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad Colegio Mayor del Rosario, en Bogotá. Miembro del Grupo de investigación y docencia: "Comunicación, cultura y ciudadanía" del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia.

La actividad periodística está asociada a los cambios introducidos por la modernidad que desde finales del siglo XIX iniciaron un proceso tendiente a la construcción de una cultura profesional, con rutinas y funciones propias derivadas de las nuevas formas de producción en serie y de consumo masivo. De esta forma, se puede afirmar que el periodismo de masas fue una invención del capitalismo industrial que cumplió una doble función; en primer lugar, incorporó al oficio dentro de las nuevas formas de circulación masiva de la información, y en segundo lugar, inició el proceso de construcción de imaginarios colectivos con los que se insertarían todos aquellos ciudadanos antes excluidos de los tradicionales circuitos de consumo de elite.

Á
N
C
I
L
A
J
E
S

De otra parte, nos encontramos con que el concepto de opinión pública también está directamente asociado con la irrupción de estas sociedades de masas, la conformación de industrias culturales y el mercado de bienes simbólicos que da inicio a la construcción de un nuevo tipo de representación de las sociedades desde el punto de vista cultural, social y político. De esta forma esos imaginarios colectivos son el resultado de la tipificación y ordenación del sentido colectivo dentro de dicha sociedad de masas.

Resulta de gran importancia para el propósito de este trabajo hacer un balance sobre la producción historiográfica particular que nos permita identificar las tendencias de trabajo a nivel internacional y nos deje ver, en contraste, cuáles han sido las principales tendencias de los investigadores nacionales respecto de la profesión periodística en Colombia.

La historiografía, en general, ha eludido la dimensión comunicativa de la experiencia humana. Resulta incomprensible que haya sido así, cuando sería prácticamente imposible comprender el siglo XX sin entender el papel que han jugado los medios de comunicación y su dimensión informativa.

De la misma manera que en el siglo XX los medios de comunicación fueron importantes, a lo largo de la evolución de la humanidad, lo ha sido igual la comunicación como proceso. Cómo viven las personas, sus

contextos geográficos y temporales, sus sistemas de señales, las formas en que imaginan el mundo, las formas en que se proyectan al mundo, su cultura, no es otra cosa que la expresión de sus procesos de comunicación.

Se han escrito algunas historias específicas constitutivas de instituciones públicas, por ejemplo el cine, el libro, las escuelas, la lengua y sobre algunos medios de comunicación mucho más contemporáneos, como puede ser la prensa. Pero, son en la mayoría de los casos, aproximaciones globales al hecho comunicativo, raramente implicadas con el sentido que tienen en cada sociedad. De otra parte, tampoco contamos con historias generales de la comunicación, que intenten ir mucho más allá en cuanto a su relación con las sociedades. En este sentido, una historia de la comunicación intentaría explicar la evolución de las sociedades, también globalmente, a partir de la organización de la producción comunicativa, o si se prefiere de la producción de significados.

Toda actividad humana, histórica, está inmersa en procesos de producción de significación. Cualquier relación entre los seres humanos, cualquier contacto, constituye un intercambio en definitiva de elementos de significación, de producción de sentido; entendemos a los otros no simplemente porque compartimos una lengua o un lenguaje, sino porque somos

capaces de interpretar unos códigos comunes de una cultura determinada, de una civilización.

La adopción de este enfoque para la historia de la comunicación, permite desplazar un poco el centro de atención tradicional de las ciencias de la comunicación, en las que a menudo la prioridad parecía estar en el sistema comunicativo. Muchas veces esto ha llevado a unas observaciones excesivamente estructuralistas en función del sistema y del análisis de la estructura del sistema informativo-comunicativo.

Los procesos de comunicación o procesos de producción de significado, en la media y larga duración, necesariamente muestran cambios cuantitativos en algunos casos y muchas veces cualitativos, que nos permiten la comprensión de un determinado período en la historia de la humanidad. La historia de la comunicación social debería ocuparse -y de alguna manera los investigadores estamos comprometidos con ello- de la organización de la producción social de significados.

Nos hemos habituado a la afirmación de que los medios de comunicación contribuyen a la construcción simbólica y social de la realidad. En este punto vale la pena identificar dos grandes tendencias dentro de la producción historiográfica sobre comunicación: historias generales que se han propuesto explicar el progreso humano

o los procesos de modernización desde la comunicación; historiografía especializada, trabajos de investigación concretos sobre aspectos relacionados con historia o comunicación que sirven para conocer una sociedad desde la óptica de la comunicación o al revés; así, a través de la producción comunicativa se aproximan a la comprensión de una sociedad determinada.

Respecto de la primera tendencia encontramos autores de gran importancia como el canadiense Harold Adam Innis¹, que a finales de los años cuarenta, se plantea interrogantes como la relación existente entre medios de comunicación en la historia y la evolución de la especie humana, y el papel que han tenido los sistemas de comunicación en la conformación del mundo. Innis estudió la función de los procesos de comunicación en el desarrollo de los imperios antiguos y se preguntó por el papel que jugaron los medios en lo que se ha denominado la difusión del conocimiento.

Algunos imperios se desarrollaron no sólo gracias a su fuerza militar sino también porque hicieron uso de unos sistemas de comunicación muy efectivos que facilitaron la penetración del conocimiento de sus civilizaciones en otras culturas. Los medios organizan y reorganizan la distribución de información y las formas de conocimiento en

cualquier sociedad y en cualquier época.

Un tiempo después Marshall McLuhan parcialmente retoma algunas de sus ideas. Aunque las interpreta de una manera muy diferente y las enfoca desde una perspectiva muy tecnológica, para 1962 en su libro *La Galaxia Guttenberg*², profundiza un poco en lo planteado por Innis.

En primer lugar, relaciona el papel y el sentido de los medios de comunicación contemporáneos en la era electrónica. Los entiende como extensiones de los sentidos del cuerpo. De otra parte, elabora aquella metáfora que ha sido muy sugerente para algunos teóricos de la comunicación: "el medio es el mensaje", por tanto, el mensaje es en definitiva, aquello que condiciona el tipo de medio y aquello que condiciona el conocimiento y, por lo tanto, la experiencia humana. En este punto ya había una contradicción en relación a lo que había dicho Innis. Éste insinuaba que los medios pueden modelar la conciencia humana, pero no que los medios, en definitiva, construyan conciencia humana.

El investigador norteamericano Stephen Kern en 1983, en su trabajo *La cultura del Tiempo y el Espacio*³ intenta entender los cambios en los modos de pensar y vivir tanto del espacio como del tiempo entre 1880 y 1918 a partir de las transformaciones tecnológicas y cultu-

rales derivadas de los nuevos aparatos como el telégrafo, el teléfono, el cine, el avión. El planteamiento de Kern, es que el desarrollo de estas tecnologías transformó las nociones de tiempo y espacio. Tanto movilidad humana, como de mercancías y de información, inmediatez y reducción de costos, transformaron las dinámicas comunicativas y de consumo.

Kern propone que la cognición no es un fenómeno tecnológico, sino que es una construcción social. También hubo otros autores que coinciden con Kern en que tiempo y espacio se organizan no sólo tecnológica y conceptualmente,

*Entendemos a
los otros no
simplemente
porque
compartimos
una lengua o un
lenguaje, sino
porque somos
capaces de
interpretar unos
códigos comunes
de una cultura
determinada,
de una
civilización.*

1 Innis, Harold Adam. *Empire and communications*. University of Toronto, 1986; "The bias of communications". University of Toronto, 1991.

2 McLuhan, Marshall. *La galaxia Gutemberg*. Barcelona. Planeta Agostini, 1985.

3 Kern, Stephen. *The culture of time and space*. 1880 - 1918. Harvard University Press. Cambridge Massachusetts, 1983.

sino política y lingüísticamente. Si no entendemos qué papel ha jugado la política a lo largo de la historia y qué papel ha jugado la lingüística en el sentido de lo que sería el estudio de los signos y los valores de esos signos, será muy difícil comprender sus transformaciones en las dimensiones de tiempo y espacio.

En 1992 el sociólogo Patrick Flichy en su trabajo *Una Historia de la Comunicación Moderna. El Espacio Público y la Propiedad Privada* se da a la tarea de ver qué relaciones se pueden establecer entre medios de comunicación, tecnologías, espacio, tiempo, vida cotidiana, esfera pública. Este autor parte de un planteamiento hecho por el historiador Fernand Braudel, quien señalaba que una innovación técnica tiene valor solo en función de la dinámica social en que surge y que la impone. Por tanto Flichy se pregunta por el papel de las

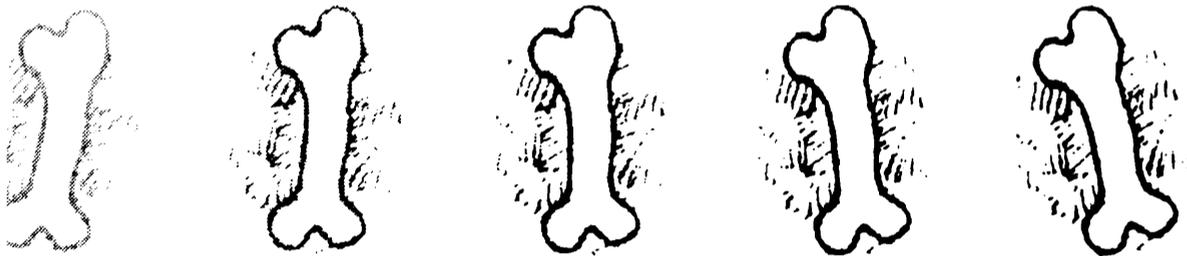
dinámicas sociales en la invención de las tecnologías de comunicación. Relaciona medios y usos, y difusión y apropiación de esos medios, desde la perspectiva de su función social. Se plantea que las tecnologías comunicativas, sobre todo a partir del telégrafo hasta nuestros días, han jugado un papel predominante en los cambios de los modos de vida y en la relación también entre la esfera pública y los ciudadanos.

En 1981 Raymond Williams en su *Historia de la Comunicación*⁴ hace la distinción entre técnicas y tecnología; las técnicas entendidas como habilidades o aplicaciones, por tanto un invento técnico es el desarrollo de una habilidad o de un ingenio determinado. Pero, las tecnologías son bastante más complejas, son algo más que inventos técnicos, implican también el marco de conocimiento y las condiciones para la utilización y la aplicación práctica de cualquier invento técnico.

De esta forma podemos comprender que el hecho mismo de la invención de artefactos no se vuelve determinante para el curso de la historia, sino

más bien los diferentes usos que de estos ha hecho cada sociedad. Así, los usos de los medios en cada contexto social generan un impacto mayor que la existencia del medio mismo.

No sería sino hasta años después que Paul Heyer, en el año 1988, en su ensayo *Comunicación e Historia. Teorías de los Medios, Conocimiento y Civilización* vuelve a recuperar la discusión de las relaciones entre comunicación e historia, a partir de las teorías de los medios desarrolladas a finales de los años 80. Luego, en compañía de David Crowley, hace *La comunicación en la historia: tecnología, cultura, sociedad*⁵, una compilación de textos de diferentes autores de diversas escuelas y enfoques que desde aspectos parciales o concretos, incluso de ensayos generales, permiten seguir lo que sería una interpretación de la historia de la comunicación a lo largo de la evolución humana. Esta se constituye en una mirada donde los medios cumplen una función importante dentro del cambio social y en la que la comunicación es central para la comprensión total del comportamiento humano y de la experiencia social. De esta forma entendemos que los sistemas de comunicación nunca han sido un añadido opcional en la organización social o en la evolución histórica, sino que ocupan un lugar junto a otras formas importantes de la organización y de la producción social.



4 Williams, Raymond. *Historia de la comunicación*. Barcelona: Bosch Comunicaciones, 1992.

5 Crowley, David; Heyer, Paul. *La comunicación en la historia: tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona. Bosch Casa Editorial, 1997.

De otra parte, Manuel Vázquez Montalbán en 1980 publica *Historia y Comunicación Social*⁶; una serie de artículos que había escrito desde la década del setenta, en los que se pregunta por el papel de la comunicación en la historia de la humanidad.

Finalmente, hay un trabajo publicado en 1996 por tres autores españoles de la Universidad de Valencia, Enric Bordería, Francesc A. Martínez y Antonio Laguna titulado *Historia de la Comunicación Social: Voces, Registros y Conciencias*⁷ que se constituye en un intento serio de elaboración de un manual para clases, escrito a partir de los planteamientos de Raymond Williams.

Explican el papel que la comunicación social ha cumplido en occidente, pero muchas veces sus conclusiones son extremadamente cerradas y no facilitan la comprensión sobre cómo muchas de las modificaciones de la cultura están amarradas al papel que han jugado los medios de comunicación. Para ellos, de una parte la base social determina la producción de los medios de comunicación, y de otra, los medios y su producción comunicativa influyen también sobre la base social.

En relación a los estudios particulares de la historia de la comunicación, en primer lugar debemos mencionar la obra de Jürgen Habermas escrita en Alemania en 1962 *Historia y crítica de la opinión pública*⁸. Habermas, y otros autores de la escuela de Frankfurt, proponen que la comunicación en la historia ha sido una fuerza social que debe ser comprendida

para así mismo explicar diversos aspectos relacionados con la evolución de la humanidad. "...consideró la sociabilidad intelectual de la segunda mitad del siglo XVIII como fundadora de un espacio público en el que el uso de la razón y de la crítica sobrepasaba los límites a que debía sujetarse. Un espacio público que se iba a construir a partir de una serie de espacios físico-comunicativos reales, tales como los salones, las academias, las sociedades económicas, la circulación libraria o el inicio del periodismo. Sobre ellos descansaba, en un principio, el ansia de las monarquías absolutas, pero ilustradas, de crear cauces de interés y de participación en la convocatoria reformista (...) el espacio público se habría fijado, primero, en las esferas literaria y especulativa, para, a continuación, desplazarse hacia el resbaladizo territorio de la política y de territorios tradicionalmente prohibidos como la religión y el Estado"⁹.

De la misma manera que Habermas desarrollaba el papel que había tenido la opinión pública y cómo se había formado en la sociedad burguesa, y en general, europea, James Curran y otros autores van a indagar por el papel que habría ju-

gado la prensa en el siglo XVIII y XIX, concretamente en la prensa británica, para entender algunas de las transformaciones sociales.

Otro aporte importante a estos estudios particulares lo constituye el trabajo de Elizabeth Eisenstein, quien en su obra *La Revolución de la Imprenta en la Edad Moderna Europea*¹⁰, publicada en el año 1978, plantea que la imprenta en tanto que medio y en tanto que tecnología influyó en las elites ilustradas, porque ocasionó muchas de las transformaciones políticas, sociales y culturales.

Ahora bien, realmente se produjo una revolución en el momento en que empezó a funcio-

6 Vázquez Montalbán, Manuel. *Historia y comunicación social*. Ed. Planeta, 1997.

7 Bordería, Enric. Laguna, Antonio y Francesc Martínez. *Historia de la comunicación social: voces, registros y conciencias*. Madrid: Editorial Síntesis, 1996.

8 Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1997.

9 Ver. Bordería. Laguna. Martínez. *Historia de la comunicación social*. P. 241.

10 Eisenstein, Elizabeth. *The printing revolution in Early Modern Europe*. Cambridge University Press, 1993.

nar la imprenta en el siglo XV, entendiéndola por revolución una transformación social en el conjunto de la sociedad. Sin embargo, para este momento el uso que podía hacerse de la imprenta fue restringido a aquellas personas que manejaban la técnica de la escritura y además que contaban con la tecnología. Es decir, quienes sabían leer y escribir, y además pertenecían a un estatus social que les permitiera acceder y hacer uso de los impresos. Posteriormente la Reforma Protestante fue posible gracias a la posibilidad de edición y difusión en alta escala de ejemplares de la Biblia, esto tuvo unas implicaciones y generó una evolución en las características del público lector.

En todo caso, la revolución de la imprenta desde el punto de vista del uso y función social se va a producir a partir de mediados del siglo XIX en algunos países, cuando los procesos de alfabetización se habían extendido a muchos sectores sociales, por lo tanto es diferente la función que cumplió la imprenta en el siglo XV, de la que desarrollaría en el siglo XIX. Algunos de los medios nacidos en el siglo XX no se constituirán en determinantes de procesos sociales por el sólo hecho de que aparezcan como invento técnico, sino más bien por las condiciones del momento y las funciones que va a cumplir dentro de dicho contexto.

Otro aporte fue el de Michael Schudson en 1968 con su

obra *Descubriendo las Noticias*¹¹, en la que escribe una historia de la prensa norteamericana. Muchas de las historias de la prensa y del periodismo norteamericano, como en muchos otros lugares, no eran más que catálogos o descripciones de esas publicaciones. Clasificaciones y ordenamiento de archivos que son necesarios para la organización de la memoria informativa y de producción periodística de un país. Hacía falta que se iniciara una reflexión sobre la producción periodística de los Estados Unidos respecto de las maneras de hacer periodismo.

En este punto es importante mencionar la transición que sufre el periodismo norteamericano al finalizar el siglo XIX y de comienzos del XX. Pulitzer desarrolla un modelo de prensa populista y sensacionalista con un altísimo nivel de ventas, mientras que William Hearst, uno de los más importantes magnates de la prensa norteamericana, le disputa el mercado a Pulitzer con un nuevo modelo amarillista, un estilo más crudo, visiblemente más agresivo.

A partir de estos hechos se propondrá una nueva función del periodismo y por tanto se planteará la necesidad de que dicha actividad cumpliera un papel de análisis social y de interpretación de la realidad. Para llevar a cabo esa función tendría que tener algún grado de objetividad, rigurosidad y además hacer una distinción

entre la información y la opinión.

Estas nuevas condiciones van a formar una ideología profesional determinada, la cultura de los periodistas o comunicadores de la época. A partir de entonces, tanto en Estados Unidos como en el mundo entero, quienes de alguna manera reivindican periodismo de calidad y periodismo de rigor, van a ser quienes reivindiquen el concepto de objetividad periodística.

Así, lo que plantea Shudson es que las modificaciones ocurridas en la práctica profesional norteamericana en torno a los años veinte, y que conformaron desde entonces una especie de ideología profesional, fueron el resultado de diversos cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se produjeron en dicho contexto norteamericano.

Considero este último aspecto de gran relevancia pues los estudios históricos sobre la producción periodística y la opinión pública deben estar formulados de forma articulada al resto de la producción del grupo social al que pertenece, incluso se deben tener en cuenta las diversas experiencias periodísticas simultáneas e indagar por sus posibles relaciones. A su vez ellos, los medios, dentro de un contexto social determinado nos permitirán entender el papel central de la comunicación en el desarrollo de las sociedades y de la humanidad.

Otros autores que creo vale la

pena mencionar serían Benedict Anderson con su trabajo *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*¹² de 1983; y Philip Schlesinger con *Los medios, el orden político y la identidad nacional*¹³ de 1991.

Para finalizar quiero destacar los trabajos de John B. Thompson, *Los media y la modernidad*¹⁴ y *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*¹⁵. En el primero parte de dos premisas claras: en primer lugar, analiza la organización y trans-

La imprenta en tanto que medio y en tanto que tecnología influyó en las elites ilustradas, porque ocasionó muchas de las transformaciones políticas, sociales y culturales.

formación del poder simbólico en las sociedades modernas; y en segundo lugar, analiza el desarrollo de los medios de comunicación como catalizadores del cambio propio generado por el fenómeno de la modernidad. Para ello el autor afirma que "el uso de los medios de comunicación implica la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo"¹⁶, depositando en los medios de comunicación la capacidad de alterar los entramados simbólicos que conforman las diferentes estructuras sociales.

En el segundo, muestra que el escándalo político, como un fenómeno eminentemente mediático, está relacionado con las transformaciones por las que han atravesado los medios de comunicación, que de una manera muy clara han influenciado y transformado el concepto de visibilidad alterando las relaciones entre esfera pública y privada.

Los investigadores españoles María Luisa Humanes y Félix Ortega en su trabajo *Algo más que periodistas*¹⁷ intentan

mostrar desde una perspectiva sociológica las nuevas dinámicas y rutinas profesionales que los ubican como los intelectuales modernos y que construyen la realidad social en que se encuentran inmersos donde la esfera pública es "...la conjunción de influencias recíprocas entre el resto de ámbitos de la sociedad civil (política, economía, asociaciones); como un espacio superpuesto a los otros y que les permite entrar en relación, haciendo viable no solo la comunicación entre ellos, sino también la interpretación y la circulación de intereses, valores y normas".

En 1991 los investigadores Joseph Lluís Gómez Mompert y Enric Marín Otto se dieron a la tarea de compilar una serie de artículos bajo el título de *Historia del periodismo universal*¹⁸. Dicho documento realiza la ambiciosa tarea de dar cuenta de la evolución de las prácticas periodísticas modernas -particularmente desde el siglo XIX al XX-. "La historia del periodismo es la historia de una actividad especializada en la transmisión de información y de opiniones a un colectivo determinado (público, audien-

11 Schudson, Michael. *Discovering the news. A social history of American news papers*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.

12 Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Mejiro: Fondo de Cultura Económica, 1993.

13 Schlesinger, Philip. En *Media, culture and society*. Sage Publications, 1986.

14 Thompson, John B. *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, 1998.

15 Thompson, John B. *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Madrid: Paidós Ibérica, 2002.

16 Thompson John. *Los media y la modernidad, una teoría de los medios de comunicación*. Editorial Paidós Comunicación No 101, España, 1997. Pagina 17.

17 Humanes, María Luisa. Ortega, Félix. *Algo más que periodistas: sociología de una profesión*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.

18 Gómez Mompert, Joseph Lluís. Marín Otto, Enric. *Historia del periodismo universal*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.

cia, lectores, etc.) y de las modalidades discursivas que, en cada circunstancia, esa actividad es desarrollada por el periodista de una manera profesionalizada (...). Es la historia de las maneras de obtener, manipular y difundir informaciones, ideas; de ejercer influencias sobre la opinión gracias a unos medios de comunicación y a unas formas expresivas más o menos codificadas y más o menos sofisticadas"¹⁹.

Los autores plantean que desde los primeros estudios científicos sobre comunicación "de Park y la Escuela de Chicago, en los años veinte del siglo XX, a las teorías sobre las sociedades de la información y la incipiente cultura digital del cambio de siglo, los principales desarrollos teóricos de la materia han prestado atención especial al ámbito periodístico: funcionalismo, communication research, Escuela de Frankfurt, sociología del conoci-

miento, rutinas productivas, estudios culturales, agenda setting, globalización, identidad..."²⁰. Adicionalmente estos autores identifican tres grandes tradiciones periodísticas en los países avanzados de Occidente: la británica, la norteamericana y la latina.

En contraste, los estudios generales sobre historia social de la comunicación en Colombia son inexistentes. No existe una historia de la comunicación que se aproxime a la explicación de la evolución de las sociedades, ni globalmente ni en el circuito nacional, a partir de la organización de la producción comunicativa, ni de la producción de significados.

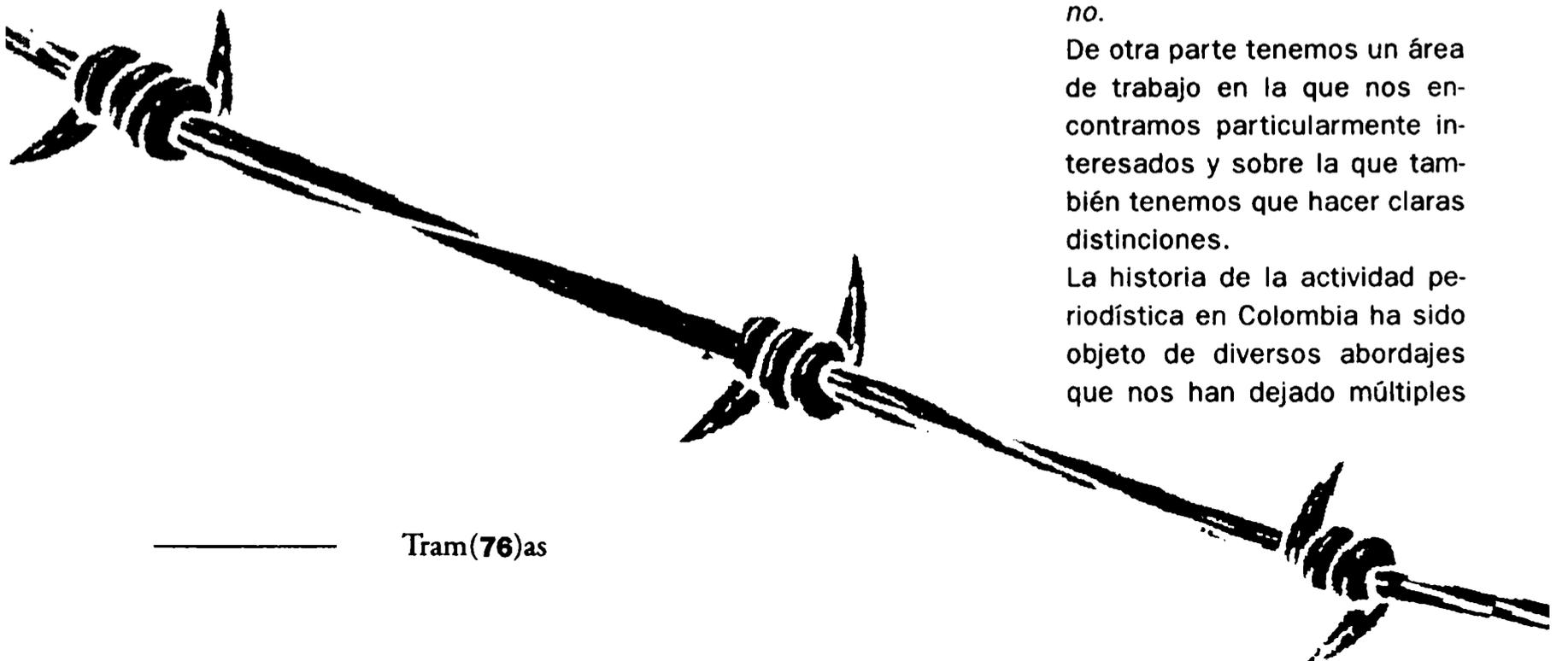
Más bien nos encontramos con trabajos que se podrían ubicar en la segunda categoría de la clasificación, estudios específicos, que también abordan el hecho comunicativo de forma aislada y que, en casos muy particulares, han sido relacionados con el sentido que

tienen en nuestras sociedades.

Ahora bien, aunque no tenemos textos que indaguen por la historia de la comunicación social, parece haber una interesante, aunque exigua, producción investigativa en relación a las historias de los medios: radio, cine, prensa o televisión en Colombia. Son pocos los historiadores en estos ejercicios, más bien han sido hechos por críticos de medios que han intentado valorar y clasificar la producción en torno a preocupaciones muy particulares: en relación a formatos, el trabajo de Germán Rey en su brevísima historia de la televisión en Colombia; en cuanto a historias institucionales de medios nos encontramos la investigación de Nelson Castellanos y Gustavo Pérez sobre la historia de "Caracol Radio"; en torno a las motivaciones clasificatorias por características técnicas de la producción nos encontramos con trabajos como el de Hernando Martínez Pardo y su *Historia del cine colombiano* y el de Antonio Cagua Prada con su clasificación de la prensa hecha en su *Historia del Periodismo colombiano*.

De otra parte tenemos un área de trabajo en la que nos encontramos particularmente interesados y sobre la que también tenemos que hacer claras distinciones.

La historia de la actividad periodística en Colombia ha sido objeto de diversos abordajes que nos han dejado múltiples



miradas particulares y pocas valoraciones en la mediana o larga duración respecto de su producción simbólica, actividades y rutinas profesionales, circulación, consumo y opinión pública. Esto a pesar de que muy buena parte de la historiografía política, económica y social del país se ha escrito a partir del uso de la prensa como herramienta de investigación.

Entonces, cuando movemos la prensa, de herramienta de investigación para ubicarla como objeto de estudio, y así abordarla desde su comprensión como práctica de comunicación social habitada por múltiples y complejas dinámicas internas y externas, hay una reducida producción investigativa sobre el tema. Es decir, desde la perspectiva en que venimos revisando la producción historiográfica internacional, también observamos que son relativamente recientes los trabajos de carácter interpretativo que intentan relacionar dinámicas sociales con la producción de sentido periodístico teniendo en cuenta sus lógicas internas de producción.

Aún así, podemos clasificar los trabajos en tres grupos. En primer lugar, un enorme grupo de investigadores, analistas de medios, incluso periodistas, que utilizando herramientas para recopilación de datos y caracterización de hechos históricos nos dejaron valiosos inventarios y clasificaciones de la producción periodística.

Adicionalmente debemos citar los trabajos de Antonio Cagua Prada, periodista e historiador que ha escrito varios trabajos

en los que logra catalogar, con descripciones técnicas, los periódicos colombianos de mayor relevancia desde la Independencia en *Orígenes del periodismo colombiano*²¹, hasta la clasificación de finales de la década de los años sesenta del siglo XX en su *Historia del periodismo colombiano*²². Gustavo Otero Muñoz²³ es otro de los primeros historiadores que, aunque intenta hacer una valoración de carácter político en relación a la práctica periodística, se queda en el registro de los hechos sin avanzar en ningún tipo de análisis. Dentro de este grupo también podemos mencionar los trabajos de José Manuel Jaimes Espinosa²⁴, Aureliano Gómez²⁵ y Enrique Santos Molano²⁶.

De otra parte, pero en la misma línea se puede citar a Stella Malagón Gutiérrez²⁷ quien hace un acercamiento general a la prensa como parte del sistema político y cultural durante los siglos XIX y XX. Recoge textos, compila caricaturas y grabados, editoriales, columnas de opinión.

Finalmente podemos terminar

esta primera tendencia de estudios con los clásicos catálogos que han ordenado y clasificado los materiales periodísticos que se encuentran en bibliotecas, hemerotecas y colecciones privadas.

Tenemos el catálogo de todos los periódicos que existen en la Biblioteca Nacional de Colombia desde su fundación hasta 1915, realizado por Rafael Casas en 1936; también tenemos el catálogo de todos los periódicos que existen en la Biblioteca Nacional desde su fundación hasta 1935, realizado por Gustavo Otero Muñoz; *La historia como noticia* de Enrique Santos Molano -ampliación de su anterior trabajo *Enciclopedia ilustrada de las grandes noticias colombianas: 1483 a 1983* - un índice cronológico analítico de noticias de prensa del período. Otro catálogo que vale la pena mencio-

19 Ver. Tresseras. *Historia de la prensa, historia del periodismo, historia de la comunicación*. P. 75.

20 Ver. Gómez Mompart. *Historia del periodismo universal*. P. 11.

21 Cagua Prada, Antonio. *Orígenes del periodismo colombiano*. Bogotá: Editorial Kelly, 1991.

22 Cagua Prada, Antonio. *Historia del Periodismo colombiano*. Bogotá: Fondo Rotorio de la Policía Nacional, 1968.

23 Otero Muñoz, Gustavo. *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá: Ed. Minerva, 1967.

24 Jaimes Espinoza, José Manuel. *Historia del periodismo político en Colombia: Bogotá*. Halgraf, 1989.

25 Gómez Olaciregui, Aureliano. *Historia del periodismo latinoamericano*. Barranquilla: Ed. Universidad Autónoma del Caribe. s.f.

26 Santos Molano, Enrique. Jaime Zarate Valero. *Enciclopedia ilustrada de las grandes noticias colombianas: 1483-1983*. Bogotá: Ed. Avance, 1983.

Santos Molano, Enrique. "Los grandes periódicos y los grandes periodistas del siglo XIX". En: Revista *Senderos* Vol. 17 No. 29 - 30 Bogotá, 1994.

27 Malagón Gutiérrez, Stella. *Dos siglos de periodismo colombiano*. Bogotá: Senado de la República, 1985.

nar es el catálogo de publicaciones seriadas del siglo XIX de la Biblioteca Nacional de Colombia. Más recientemente fue publicado el catálogo indizado de la prensa existente en la sala de periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia realizado por los historiadores María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez²⁸. En segundo lugar, contamos con estudios muy recientes que se abren al análisis e interpretación haciendo uso tanto de herramientas de la sociología como de la historia social.

Dentro de esta tendencia de estudios podemos ubicar a Renán Silva con su trabajo *Prensa y revolución en los años finales al siglo XVIII*²⁹, que hace un análisis socio-histórico del papel que jugó El Papel Periódico Ilustrado en el proceso de construcción de una mentalidad criolla hacia la revolución de la Independencia.

La historiadora Suzy Bermúdez en su trabajo *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical* explora la perspectiva de género como categoría de análisis histórico en la prensa femenina que circuló durante la época de los gobier-

nos radicales, de 1847 a 1885. Esta aproximación le permite recrear el ambiente social y cultural del período para identificar y comprender la mentalidad de la época en relación a la institución familiar y al "bello sexo".

Otros trabajos como el de Mauricio Archila sobre las manifestaciones de los trabajadores a través de la prensa obrera entre 1920 y 1934; el de Margarita Garrido³⁰ sobre los procesos de modernización y democracia en el Valle del Cauca a partir de un análisis de discurso de la prensa regional en el que encuentra que dicho discurso sirvió de enlace entre la sociedad y el Estado moderno. La historiadora identifica la opinión pública como un elemento constitutivo de esta nueva noción de Estado que funcionó como un dispositivo de poder para la toma de decisiones.

Otros trabajos en esta línea son los de Germán Colmenares: *Ricardo Rendón, una fuente para la historia de la opinión pública*; Carlos Mario Perea³¹ sobre los imaginarios que movilizó el discurso político de la prensa en los años cuarenta, Darío Acevedo Carmona y sus

estudios sobre la violencia de mediados del siglo XX y su representación en la prensa de la época, Gilberto Loaiza sobre El Neogranadino de Manuel Ancízar, César Ayala y sus estudios cuantitativos sobre el General Rojas Pinilla; de otra parte está Maryluz Vallejo Mejía con sus diversos trabajos sobre la historia de la crónica, y sus estudios sobre la línea editorial de la Revista *Semana* en el período de 1946 a 1961, en donde revela la fluctuante línea editorial que caracterizó esa exitosa empresa del liberalismo.

En tercer lugar, estamos viendo una tendencia muy fuerte dentro de los estudios sobre periodismo en que se formulan problemas de investigación so-

28 Uribe de Hincapié, María Teresa; María Álvarez, Jesús. *Cien años de prensa en Colombia: 1840 - 1940*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia., 2002.

29 Silva, Renán. *Prensa y revolución en los años finales al siglo XVIII*. Bogotá: Banco de la República. 1988.

30 Garrido, Margarita Rosa. "Escribiendo para el pueblo: la prensa en Cali 1848 - 1854". En *Historia y Espacio*. Revista de estudios históricos regionales, No. 15. Bogotá, abril de 1994.

31 Perea, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*. Imaginario y discurso político de las elites capitalinas (1942 - 1949). Bogotá: Ed. Aguilar/IEPRI., 1996.

32 Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ed. Gustavo Gili, 1987.

bre casos particulares -hechos históricos- y luego se dan a la tarea de indagar sobre aspectos como construcción de sentido, rutinas profesionales, opinión pública, lógicas de producción nacionales y globales, políticas de comunicación, demanda y oferta de las industrias de la comunicación y producción de bienes simbólicos, entre otros.

Debido a la multiplicidad de aproximaciones y estudios, voy a realizar una selección de algunos trabajos que considero representativos para la comprensión de la práctica periodística y que, a mediano y largo plazo, nos proporcionarán resultados para hacer valoraciones de una historia del periodismo en una perspectiva de larga duración.

Voy a iniciar con el trabajo de Jesús Martín Barbero ya que desde la publicación en 1987

de su texto *De los Medios a las Mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*³² son muchas las reflexiones que se han realizado a partir de su teoría cultural de las mediaciones y que lograron hacer un fuerte impacto en la forma en que se venía asumiendo la práctica periodística. Distintos teóricos han hecho apreciaciones sobre el carácter visionario de la obra y la forma como parte en dos la historia de las investigaciones sobre comunicación. Martín Barbero hace en este libro el aporte de ver a los medios de comunicación como un escenario en el que se puede identificar claramente una tensión entre la cultura culta y la popular, más claramente cultura de elite y cultura de masas.

Martín Barbero teoriza acerca de las necesidades que surgieron a partir del ímpetu que tenían las naciones de este lado del globo para modernizarse, un proceso que afectó el sensorium de estos países ya que los medios de comunicación fueron utilizados como instrumentos para lograr colmar las necesidades modernas y encaminarse hacia el progreso. Encontramos aquí un primer momento dentro de la teoría del autor que se refiere a la utilización de los medios de comunicación como un mecanismo para instituir dentro de las mentalidades de los pobladores la idea hegemónica del capitalismo y el neoliberalismo. En un segundo momento, a partir de los años noventa, la relación de la modernidad con los medios de comunicación y los procesos de comunicación empieza a dar un giro en torno

a las nuevas tecnologías, que influyen incluso en las reflexiones teóricas del autor colombiano ya que este se dispone a deliberar sobre el libro de 1987 y piensa ya no en "De los Medios a las Mediaciones", sino en "De las Mediaciones a los Medios". Todo esto gracias a la observación del nuevo papel que comienzan a cumplir los medios de comunicación como actores sociales, dotados de poder para cambiar la realidad de las sociedades, movilizándolo a las masas. Hasta aquí, el texto reflexiona ampliamente sobre la reciprocidad existente entre los aparatos y la mentalidad de la época (medios-modernidad), pero falta discurrir sobre cómo es la relación y la influencia en los procesos comunicativos. Para reflexionar sobre este punto sólo diremos que la teoría cultural de Martín Barbero, rompió con las teorías estructuralistas y funcionalistas que veían en el proceso comunicativo un simple intercambio de mensajes, pues los procesos demuestran ser constructores de culturas que median en la percepción de la realidad de las personas, edificando mentalidades que influyen en la interacción de estas con los demás.

Desde esta postura Martín Barbero escribe, diez años después de publicar la obra mencionada, en una revista académica: "Los cambios que el periodismo colombiano está viviendo en los últimos años no conciernen sin embargo, únicamente a sus géneros o a las transformaciones tecnológicas de los medios y los procesos de información y de edi-

ción, conciernen también las transformaciones en la figura y la cultura del oficio. Y pocos oficios se están viendo tan hondamente atravesados por lo que vive el país como el del periodista. De un lado, el periodismo en Colombia se halla especialmente tensionado entre la importancia social (profesional, económica) que ha cobrado su mediación política y los altos riesgos a los que esa mediación expone cuando ella es ejercida a cuerpo limpio, con dignidad ética. La larga lista de periodistas asesinados por narcotraficantes o los paramilitares así lo testimonia. Pero ese nuevo valor que reviste el oficio lo expone también, y fuertemente, a la doble tentación de creerse los sustitutos del político (o el juez) y de venderse caro, bien caro, pero venderse a los nuevos dueños de los medios en que se han convertido los conglomerados económicos”³³.

Luego surgieron autores como Germán Rey y Javier Darío Restrepo con trabajos como *Desde las dos orillas* de 1996; Fabio López de la Roche con sus abordajes a la profesión desde la valoración histórica y con su reciente aporte sobre *periodismo informativo y comunicación del conflicto armado y del proceso de paz en Colombia*³⁴ del 2002.

Además los trabajos de María Eugenia García y sus diferentes artículos publicados en revistas académicas: *Agendas informativas y campañas presidenciales* de 1998, *Espacio*

público y conflicto en Colombia. Discurso de prensa sobre la protesta social de 1997, Proceso de paz, ambigüedades desde la apertura informativa y directo televisivo de 1999. En esta misma línea de trabajo está el libro de Jorge Iván Bonilla *Violencia, medios y comunicación* de 1995.

Dentro de esta tendencia podemos citar los trabajos que se han venido haciendo sobre opinión pública a nivel nacional y que evidencian un claro avance desde los estudios de carácter conductista y positivista hacia los trabajos realizados desde una perspectiva cultural: Ana María Miralles, con *Voces ciudadanas, una idea de periodismo público*³⁵ y *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*³⁶; Germán Rey con *Balsas y Medusas*³⁷; algunos trabajos de Fabio López de la Roche como su artículo *Opinión, información y ficción en los medios colombianos*³⁸; Jesús Martín Barbero y su artículo *Des-figuraciones de la política y nuevas figuras de los público*³⁹.

Finalmente, hemos observado que este tipo de trabajos evidencian la necesidad imperiosa de consolidar observatorios de medios; dado que el oficio del periodista, además de interpretar la realidad en que vive, consiste en construir para su público imágenes que contribuyen a la configuración de la visión de mundo de la ciudadanía en general. Dichas imágenes afectan y alteran la comprensión de su entorno generando corrientes de opinión que se convierten fácilmente en criterios de toma de decisiones a nivel institucional.

Esto nos lleva a ver la importancia de la construcción de laboratorios en los que se registra, ordena y analiza, la información emitida por los medios proporcionando herramientas de comprensión para los dis-

33 Martín Barbero, Jesús; Rey, German. “El periodismo en Colombia”. En: *Signo y Pensamiento* No. 30. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1997.

34 López de la Roche, Fabio. “Periodismo informativo y comunicación del conflicto armado y del proceso de paz en Colombia: consideraciones teóricas”. En *Diálogos de la Comunicación* No. 37

35 Miralles, Ana María. *Voces ciudadanas, una idea de periodismo público*. Ed. UPB. Medellín, 1998.

36 Miralles, Ana María. *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Ed. Norma. Bogotá, 2002.

37 Rey, German. *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*. Ed. Cerec, Fescol, Fundación Social. Bogotá, 1998.

38 López de la Roche, Fabio. “Opinión, información y ficción en los medios colombianos”. En *Revista Foro* No.45 . Bogotá, sep. 2002.

39 Martín Barbero, Jesús. “Des-figuraciones de la política y nuevas figuras de lo público”. En *Revista Foro* No.45 . Bogotá, sep. 2002.

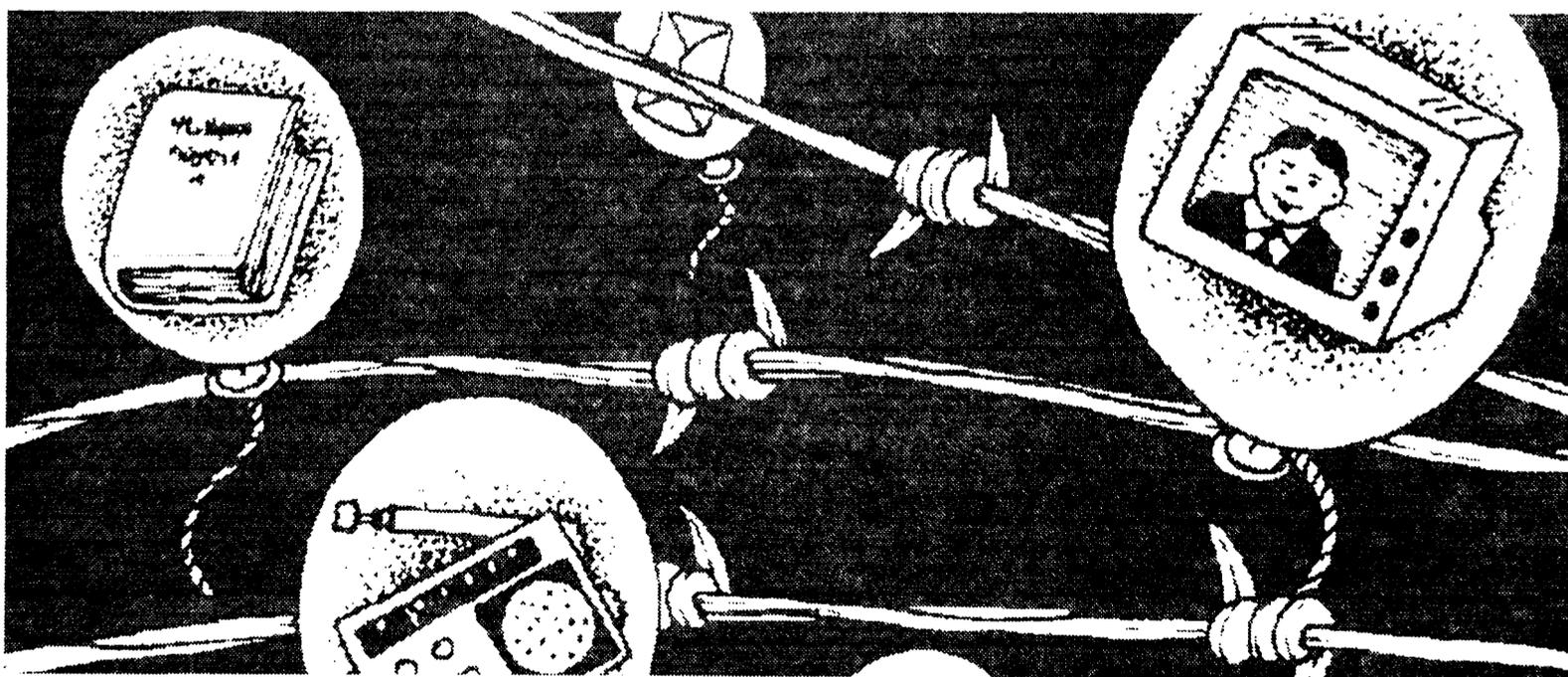
cursos informativos e iniciando procesos de mejoramiento en la calidad de dichos productos, a la vez que se estimula el compromiso social de los medios. Experiencias de esta índole se han desarrollado a lo largo del siglo XX en universidades norteamericanas, latinoamericanas y también colombianas, con muy buenos resultados.

Nos queda por último hacer la siguiente observación respecto de los retos y responsabilidades de los investigadores para desarrollar una historia del periodismo contemporáneo en Colombia. Debemos asumir este nuevo objeto de estudio de una forma integral, conformando equipos interdisciplinarios que respondan por los diversos flancos de abordaje que el objeto de estudio plantea. Podríamos construir una propuesta conjunta que permita una aproximación metodológica y de dispositivos de análisis que logren abrir miradas que se complementen desde las diferentes perspectivas de las ciencias

humanas, como la sociología, la filosofía, la historia, etc., para intentar una explicación lo más cercana posible del periodismo colombiano en una perspectiva histórica.

Teniendo en cuenta que el periodismo como objeto de estudio nos ubica en la pregunta por el papel que este ha jugado en las sociedades contemporáneas modernas, tendremos que entregar respuestas que puedan cumplir una doble función; de un lado, explicar esas dinámicas internas de la producción periodística; y del otro,

proponer posibles conexiones entre esa producción y los entornos sociales y culturales en que fueron producidos. ■





*la emoción
de jugar y ayudar*



**Lotería de
la Provincia**

La emoción de jugar y ayudar

Instituto Provincial de Lotería y Casinos de Buenos Aires

Plan *más* Vida

**650.000
FAMILIAS
BENEFICIARIAS**

se suman al nuevo plan MAS VIDA,
se suman a la posibilidad de crecer sanos y fuertes,
a un nuevo concepto en atención médica y a la capacitación,
promoviendo la igualdad de oportunidades
para todos los bonaerenses.

más **NUTRICION**

más **SALUD**

más **CAPACITACION**

**DECIMOS PRESENTE
PARA ASEGURAR EL FUTURO**



**Ministerio de
Desarrollo Humano y Trabajo**

Gobierno de la Provincia
de Buenos Aires

